
D/11427
BIBLIOTECA
SECCION DE PUBLICACIONES
CARAS Y CARETAS
1936
1936
1936.—¡Chocá esos cinco, viejo, y apuntate un poroto por el proyecto de supresión de impuestos!
1936.—Te felicito, Juan Pueblo; te quitarán impuestos y te darán comicios libres.
Juan Pueblo. —¡Mentiras criollas!
© Biblioteca Nacional de España



CARAS Y CARETAS

SINCERIDAD

Por JUANA LANDRE

DIBUJO DE ALVAREZ



EN la cruel sinceridad de su espejito de aumento, la señora Dupré acababa de descubrir la pata de gallo temible... Luego de lo cual quiso contar los hilos de plata perdidos en su "permanente", examinar su collar de Venus... y luego, en el misterio de su recámara, analizó las líneas de su cuerpo, la gracia de sus detalles estatuarios... y concluyó en que había llegado la hora inexorable de recurrir a los *institutos* capaces no sólo de retocar sino hasta de reconstituir la juventud..

Frisando en la cuarentena, ella justificaba la persistencia de los grandes sentimientos que había inspirado, a comenzar por la pasión del señor Dupré, que se casó con ella por amor.

La dama decidió emprender una cura penosa y costosa. Y no disociaba desde luego sus planes con su actuación en sociedad, pues no deseaba que le llegase el momento de notar la disminución de la envidia femenina y de los homenajes masculinos.

Las amigas le habían dado nombres, direcciones, indicaciones de productos, y recomendado la habilidad de profesores y profesoras rejuvenecedoras. Ella dejaba decir, sabiendo ya a qué mago iba a confiar

su persona atrayente y preciosa.

La señora Dupré no ignoraba tampoco que el tratamiento sería doloroso, que la cirugía intervendría, sin olvidar las máquinas eléctricas, que, por una falta de atención, por un gesto inoportuno de los manipuladores, igualarían la silla eléctrica de las prisiones norteamericanas.

A los consejos que le daban, ella respondía:

— Es inútil tratar de influenciarme. Yo conozco a un chino...

— No puede ser sino un pedicuro— le respondían...

— Lo será cuando llegue el momento — contestaba. — No hay un átomo de nuestra persona al que Tih-Chou no embellezca. Desde la punta de los cabellos a la de los pies, él nos inspecciona, nos cuida, nos metamorfosea.

Cuando una mujer tan mimada, tan querida, tan adulada, como lo era la señora Dupré, se propone dar comienzo a un disparate, no hay poder en el mundo — y menos el de un compañero legítimo — que pudiera hacerla desistir. Para tranquilidad de conciencia, el señor Dupré trató de mencionar los suplicios chinescos, aconsejando a su esposa la lectura del espeluznante libro de Octavio Mirabeau. Pero la señora Denisia arregló una valija, se metió en su coche y partió hacia el palacio encantado del mago chino.

El coche la llevó a la entrada de una clínica de Auteuíl. Jardín riente, surcos floridos, césped delicado. Casa del más puro estilo Luis XIV, y, yendo y viniendo, un personal activo, bien planchado y blanco. Ello alejaba la idea de hospital, no sin dejar algo que lo evocase. Lo suficiente para inspirar fe a las clientes.

— Pero, sobre todo, no digas una palabra a nadie — había dicho Denisia a su marido. — Cuenta a nuestras relaciones que me he ido por un mes a casa de unos parientes, a los Pirineos... a fin de que los que no puedan vivir sin verme tengan que armarse de toda una utilería de alpinismo para ir a visitarme. Antes de que se arriesguen a seguirme, habré concluído el tratamiento, y tendrás una esposa nueva.

— Pero — había contestado el señor Dupré: — la antigua, que es todavía y por un instante, la actual, me satisfacía.

Desde luego, el esposo sabía la inutilidad de sus palabras.

Un mes. Era la duración de la cura. Tih-Chou exigía ese lapso para efectuar un trabajo impecable. Y Denisia se decidía a contarse entre las obras maestras del sabio celeste. Además, ella comparaba su eclipse de la vida parisiense a los retiros religiosos de los aristócratas de otros tiempos. Los sacrificios que se consentían para la salud del alma bien podían aceptarse para la del cuerpo...

"¡Yo soy de mi tiempo"! se decía Denisia, decidida a que la estación invernal retrocediera o quedase suprimida...

Tal estado de alma, doblado por un valor heroico, aunque muy femenino, le valió sufrir durante cuatro semanas toda la gama de los martirios.

Largos cortes por acá, para librarla de los inestéticos tejidos grasosos; cortes por allá, para remontar los músculos flojos; torturas sobre mesas de operación; bajo proyectores diabólicos; baños con líquidos astringentes; envoltorios de momia egipcia; cosas de acero, de rayos, de instrumentos nunca vistos, de ungüentos inesperados, en aquel mundo del suplicio contemporáneo.

Sus comidas eran inmateriales, sus sueños imposibles, debido a las posiciones reglamentarias — con la cabeza hacia abajo — y las piernas suspendidas. Si por casualidad ella lograba dormitar era para sufrir una pesadilla en la que se sentía protagonista de martirio.

Pero como todo llega a su término en este pícaro mundo, sonó la hora final, esto es, el día treinta de aquella cura espantosa.

Después de haberle quitado los vendajes, Tih-Chou colocó a su cliente ante un gran espejo triple, y con una voz vibrante de orgullo ordenóle:

— ¡Ahora, admírese usted!

El milagro la llevó al éxtasis. Nunca había contemplado ella nada tan fresco, tan juvenil, como su imagen copiada en aquellas tres lunas. Y declaró:

— He recobrado mi cara de primera comunión y mi talle de novia.

Profundamente agradecida, abrazó al mago, y luego le rogó aceptar un cheque con el doble de la suma convenida.

Reintegrada al nido conyugal, Denisia previno alegremente a su esposo:

— ¡Ahora estarás obligado a adorar una nueva Denisia!

— Pues hubiera continuado adorando a la anterior — respondió el señor Dupré, sin atreverse a negar el éxito del tratamiento.

Pero la dama tenía otras opiniones que

(*Continúa en la página 98*)



El autor de esta narración histórica, ruda y hasta salvaje como todas las de su índole, es un aventurero y buscador de minas que ha recorrido casi todos los rincones del mundo. De regreso nuevamente de Europa y el Norte de Africa, visitó Sudamérica, de paso para el Paraguay, donde tenía que ventilar ciertos misteriosos negocios. El señor Nelson, alias "Wanderer" (El errante), nos relató, de sobremesa, fumando y sorbiendo whisky con frecuencia, el episodio sangriento que pasamos a describir tal como lo hemos escuchado de sus labios.

Amarillo oro - rojo sangre

Por Dan Nelson

DIBUJO DE VALDIVIA

Después de mi fracaso en las minas de plata de Cuernavaca, en Méjico, donde perdí más de dos mil quinientas libras porque el *general* Emiliano Zapata, con sus feroces tropas de indios, se me echó encima para coparme las mejores vetas, pude fugarme hasta la fronteras de Estados Unidos, no sin correr el riesgo de perder el pellejo en los tres asaltos sucesivos de que fué víctima el tren en que viajábamos por el estado de Chihuahua.

En aquella ocasión le debí la vida a míster Sackor, un agente norteamericano que proveía de armas a los rebeldes de aquella comarca y que gozaba de gran ascendiente con los principales caudillos. Y no solamente me arrebató de las garras de la soldadesca, que me empujaba con el caño de los fusiles, sino que me acompañó hasta la estación y me proveyó de un centenar de dólares para que pudiera llegar hasta Nueva York, donde yo contaba con algunos buenos amigos. Experimenté un verdadero alivio cuando me bajé del tren en *Pensylvania Station* y me metí en un taxi para llegar al hotel y darme un buen baño de aseo, pues hacía más de quince días que mi cuerpo no conocía el agua.

Aquella misma noche, paseando por Broadway y planeando algún nuevo negocio que me desquitase de las pérdidas sufridas por causa de los revolucionarios mejicanos, me tropecé a la entrada del cine Capitol con mi amigo Ansell.

—*¡Hallo!* — exclamé gratamente sorprendido; — le creía en el Transvaal. ¿Cómo marchan sus asuntos?

—Al diablo con el Transvaal y sus pedruscos — me respondió apretándome la mano con su acostumbrada energía. — Perdí once mil dólares en la empresa.

—Casi exactamente lo que yo perdí en Méjico. Nuestra suerte ha corrido pareja. Lo siento por los dos.

—Y yo también. Bueno. No hay que mirar para atrás. ¿Ha cenado usted?

—Estaba haciendo apetito. Vivo aquí a la vuelta, en el Globe Hotel. Llegué esta mañana.

—Véngase conmigo. Vamos a un lugar tan exclusivo como pintoresco. Cada socio puede llevar a un amigo.

—¿Algún club peculiar?

—No. Más bien un restaurante donde todos los comensales somos socios, excepto los invitados. No se admite a nadie que no tenga carnet de la casa. Se come muy bien.

—Pues vamos — asentí yo. — Creo que tendremos algo que contarnos después de doce años de no vernos.

—Seguramente, y algo que ha de estar de acuerdo con los tiempos.

—Lo que significa que las cosas andan mal para casi todos — comenté yo con una mueca que quiso ser sonrisa.

—Acaso una nueva guerra continental lo arregla todo — expresó mi amigo como respondiendo a un pensamiento interior.

—Mal negocio para los que se vean obligados a pelear personalmente.

—Pero excelente para el comercio, la industria y la minería, ¿no?

—No lo niego. Algunos metales subirán de pre-

cio como la espuma... espuma roja. No me agrada ese color.

—Pero el amarillo de las libras esterlinas sí, supongo.

No tuve tiempo de responderle afirmativamente porque llegamos a un local de la Cuarta Avenida ante cuyo portón ojival, de antiguo estilo arquitectónico, un caballero vestido de smóking, muy tieso y atento, saludó militarmente a mi amigo y me midió a mí, de arriba abajo, con disimulada pero escrutadora inspección. Era el portero.

Nos acomodaron en un ángulo de un vasto salón, decorado y dispuesto al estilo Enrique VIII. El servicio era excelente y me recordó algunos restaurantes caros del Londres de la pre guerra. Nos bebimos tres litros de Poter y detrás del café, al encender nuestros habanos, tuvimos el mismo pensamiento: pedir una botella de whisky para, a pequeños tragos, brindar por nuestra prosperidad futura.

—¿Qué nueva mina tendremos que descubrir y explotar ahora para ponernos a flote, Edy? —le pregunté yo recostándome con evidente satisfacción momentánea sobre el respaldo del cómodo sillón. — ¿Sabe usted de algunos terrenos auríferos por América? El oro vale ahora el doble.

—¿Oro? — interrogó mi amigo soltando una franca risotada. — Sí, merecería la pena. Pero escuche. Le voy a contar un episodio interesante. Le prometo que mi relato no durará más que el contenido de la botella.

—Si es necesario pediremos otra — le sugerí yo.

—No. Tengo que acudir a una cita a las doce en punto. Me espera un promotor y los negocios son los negocios.

—Feliz usted que tiene algo entre manos — dije, suspirando.

—Quizá haya para los dos, si me arreglo con el tipo. Y ahora voy con mi historia.

"En los últimos meses de 1898, cuando la fiebre del oro nos enardecía a todos los jóvenes aventureros de entonces, Alaska era la tierra prometida. Recuerdo que una partida de ocho hombres y una mujer procedente del estado de San Luis, formaron una especie de consorcio para dedicarse a la búsqueda y explotación del preciado metal. Todos eran norteamericanos y la mayor parte de ellos habían sido constructores de pequeñas embarcaciones para navegar por el Misisipí. Para su expedición comercial construyeron un barquito adecuado. Como maquinista actuó un tal Nash, maniobrando de piloto Nesbit, que ya conocía el oficio.

"La pequeña obra náutica se llevó a cabo en el puerto de San Miguel, en la boca del río Yukon, y tan pronto como estuvo terminada saltaron a bordo todos y rumbearon río arriba. Ninguno de ellos poseía conocimiento práctico de Alaska, pero, en cambio, les sobraba audacia para meterse de cabeza en cualquier empresa que pudieran reportarles fuertes ganancias. Cuando emprendieron la expedición ya la temporada más propicia estaba pasando, echándose encima el invierno, lo que se podía advertir por los témpanos que se iban formando por algunos trayectos del caudaloso río.

"Al arribar a Nulatto, como a seiscientos kilómetros de navegación contra la corriente, tuvieron que reconocer que no podrían avanzar más. Reunidos en consejo, discutieron el punto para llegar a la conclusión de que tendrían que sostenerse entre los hielos durante muchos meses hasta que la primavera, con su benigna temperatura, licuase los témpanos y les permitiese continuar navegando.

"Eligieron un lugar apropiado a las circunstancias donde el barco estuviese libre de la presión de los hielos y allí "acamparon", preparándose para aguantar lo mejor posible los meses de riguroso frío y de obscuridad que distinguen a los inviernos árticos.

"Entre la nieve y el granizo que cubrían los terrenos de la orilla hicieron algunos trabajos de exploración, en parte para distraer sus ocios y hacer algún ejercicio saludable y también impulsados por sus ansias de dar con algún filón que los enriqueciese de golpe. Transcurridos algunos días, descubrieron trazas de lo que técnicamente se llama oro en bruto. Ahora bien; inexpertos como eran, tal descubrimiento les pareció indicio seguro de alguna rica vena lo suficiente para colmarles de riqueza y calmar sus delirantes anhelos ambiciosos.

"Tal incidente, al parecer venturoso, constituyó la base y punto de partida de los acontecimientos, harto terribles, que iban a desarrollarse en aquella pequeña comunidad. A pesar del rigor del clima y de las incomodidades consiguientes, todos parecían vivir en un nuevo paraíso. En realidad, no habían encontrado el rico metal que buscaban. El oro en bruto no se ofrece, como sabe todo minero experimentado, es un mero sueño que únicamente sugestiona a los ilusos buscadores. Ignorantes todos los miembros del pintoresco consorcio, comenzaron a planear con entusiasmo acerca del empleo de sus fortunas, y sobre ese tópico giraban sus conversaciones.

"Transcurrió un mes más, durante el cual convivieron amigablemente, sin que surgiesen disputas entre ellos, sobreviniendo al fin la tragedia como una centella caída del cielo. Los detalles de lo ocurrido me los dió posteriormente la única mujer que los acompañaba, la señorita Plauter.

"Cierta mañana se sentaron siete de los socios alrededor de la mesa del saloncito que también servía de dormitorio. La mujer era la que cocinaba y servía, trajinando en una pequeña cocina situada al extremo del improvisado hogar común. Al otro extremo una puertecita conducía a la cubierta de la nave.

"Sentados los siete, no tardó en advertirse que faltaba uno de ellos llamado Patterson. Nadie se preocupó, pensando que habría saltado a tierra con el rifle para cazar alguna pieza. Y siguieron comiendo. Cuando ya concluían, advirtieron al perdido en la puerta, con el rifle de repetición entre las manos. Todos le saludaron con una exclamación cordial. Nesbit, el jefe, le gritó:

"—Entra y siéntate, hombre, que luego ya no habrá desayuno hecho.

"La *respuesta* de Patterson fué terrible. Sin decir una palabra, elevó el arma y disparó, matando a uno... y volvió a disparar, aprovechándose rápidamente del terror que los inmovilizaba a todos, que fueron cayendo traspasados por los proyectiles. La mujer fué la única que se salvó de esta salvaje matanza. Le ordenó que no se moviera mientras, con diabólica sangre fría, el hombre se apresuró a perforar en la superficie helada contigua al barco para luego arrojar por el agujero los cuerpos de sus infelices víctimas, dos de las cuales aún respiraban cuando las arrastró.

"Los días siguientes resultaron pavorosos para la mujer. Supuso que aquella bestia humana había asesinado a los compañeros para apoderarse de la riqueza de todos... el oro que él creía encontrar bajo la superficie de aquellas nevadas

tierras. Sin duda se había vuelto loco, poseído por una febril ambición. Sin embargo, procedió con cierta astucia. Presumiendo que la nave atraería la atención de cualquier otra barca o bien de algunos otros expedicionarios que recorrieran aquellas regiones, los cuales se le acercarían deseosos de comunicarse con la tripulación, resolvió desembarcar y construir una choza de troncos de árboles en lo más espeso del bosque. A dicho efecto, se internó hasta descubrir un claro lo suficientemente amplio para instalarse bajo techo, cercando tan rústica vivienda con alambrado de púas del que venían provistos. Ni un alma se asomaba por aquella desierta región. Proveyéndose de cuanto halló a bordo, obligó a la mujer a hecerle compañía, pero sin molestarla en nada aunque ella temblaba de miedo pensando que cualquier día la mataría como a los demás compañeros.

" A fin de tenerla sumisa, la amenaza varias veces con el rifle, y es fácil suponer el martirio moral sufrido por la inocente criatura bajo el mismo techo del asesino, pues no le permitía salir de la choza ni separarse de él muchos pasos.

"El hombre se pasaba las horas vigilando desde la entrada, como si temiera ser perseguido. Cierto día se acercó al alambrado un hombre — un esquimal — sin duda tentado por la curiosidad de conocer a los moradores de aquella extraña choza. Patterson, con expresión demente, le mató de un certero tiro. Poco después apareció un segundo esquimal y corrió la misma suerte. Empero, el cadáver de éste iba a acarrearle muy serias dificultades al asesino. Tratábase de un caudillo nativo en la Misión de la Santa Cruz, cercana a San Miguel, que viajaba de paso para la Misión de Tanana. Como no llegase a su tiempo, el Padre encargado de la Misión envió al Padre Bompias a investigar el caso. Las investigaciones del sacerdote no fueron capaces de descubrir el cuerpo del indio converso, pero sí de informarle, hablando con los nativos, acerca de los rumores persistentes de un extraño hombre blanco que se había aislado en una solitaria choza y que mataba a cuantos se le acercaban.

"Presumiendo que la extraordinaria historieta pudiera relacionarse con las desaparición del esquimal adicto, el buen Padre envió un mensajero con la noticia al Fuerte de San Miguel. Comandaba aquellas tropas un militar de edad madura, llamado Vawter, hombre de gran robustez y fortaleza. Procedía de Montana y era una persona muy simpática. Por aquellos pagos era el jefe supremo y sólo recibía órdenes del gobierno de Wáshington. Hay que decir que carecía de experiencia y por eso resolvió investigar personalmente el caso. Manejando una especie de trineo tirado por dos excelentes perros, se dirigió por sobre los helados témpanos del río hacia Nulatto y a su debido tiempo descubrió la embarcación abandonada y pocas horas después la choza oculta en la espesura.

"Reconoció el terreno antes de decidirse a sorprender a los moradores de la choza con la esperanza de apoderarse del asesino, cuyas señas ignoraba. Al acercarse, ya dispuesto, tropezó con la oculta alambrada de púas y sin tener tiempo para darse cuenta de lo sucedido, sintióse caído sobre la nieve y al endemoniado de Patterson haciendo fuego sobre él. Los disparos se sucedieron rápidamente y desde la casi contigua choza le llegaron los ruidos de una lucha y agudas exclamaciones proferidas por labios femeninos. No tenía idea de lo que estaría ocurriendo, y de un salto se puso en pie para correr hacia la entrada.

"Ocurría que la mujer, siempre cerca del asesino por mandato de éste, había divisado a otro hombre blanco en las afueras — el primero que veía desde que los compañeros fueran asesinados — y ello le había prestado coraje para arrojarse sobre él para arrebatarle el arma. Fuerte por naturaleza y endurecida por el trabajo, se atrevió, en su desesperación, a luchar con su carcelero, echándosele encima. Pero, a pesar de su animoso arrebato, habría sido, naturalmente, dominada y maltratada por el feroz compañero si Vawter no se hubiere arriesgado a empujar la puerta de un fuerte golpe, disparando al mismo tiempo su revólver y penetrando en la choza para enfrentarse al asesino y ordenarle que alzase los brazos. El asesino, desprendiéndose de las acometidas de la mujer, obedeció rezongando furioso, en tanto que ésta retrocedía tambaleante hasta un rincón del cobertizo.

"Esposado el hombre, el militar se dió cuenta de que la mujer sufría una fuerte conmoción nerviosa y de que tanto ella como el asesino se hallaban atacados de los primeros síntomas del escorbuto, consecuencia de no haber comido vegetales durante muchas semanas y de haberse alimentado exclusivamente de carnes en conserva. Comprendió entonces que había procedido con precipitación al no hacerse acompañar por algún subalterno. El trineo no le servía de nada. Tendría que regresar a pie, recorriendo seiscientos kilómetros con sus prisioneros y vigilando muy de cerca al desesperado asesino, que intentaría evadirse en la primera oportunidad que se le presentase de día o de noche.

"Por otra parte, se presentaba la dificultad de llevar esposado al asesino, pues habiendo bajado la temperatura a diez grados bajo cero, el metal puesto en contacto con la carne la hubiera "quemado" en seguida. Por igual motivo no era posible atarlo al trineo. La inmovilidad y las ligaduras le matarían, convirtiéndole en un témpano humano. Pero Vawter no se arredraba ante los obstáculos. Hombre decidido, ordenó a la mujer que caminase delante de los perros, abriendo brecha entre la nieve, y al asesino le obligó a marchar a su lado mientras él conducía el deslizador. Así emprendieron el viaje hacia el Fuerte de San Micael.

"Cerca de tres días y tres noches avanzaron del ese modo, harto molesto para todos. Las jornadas apenas llegaban a cuarenta kilómetros y en condiciones tan difíciles, que el militar se dió cuenta de lo imposible que resultaba la tarea que se había impuesto. El asesino reclamaba toda su vigilancia y la mujer, con los nervios destrozados por los sufrimientos morales y por la fatiga física, era también otro estorbo. Durante tres noches no pegó los ojos el jefe del Fuerte de San Miguel; pero, inevitablemente, por imperativos fisiológicos, el sueño acabaría por rendirle y entonces el asesino sin duda alguna se aprovecharía para escaparse o acaso para matarle juntamente con la mujer. Cierto que hasta aquellos momentos el prisionero no le había dado mayor trabajo, mostrándose dócil; pero ¿quién le garantizaba que se portaría así cuando advirtiese que no era vigilado? Un criminal de tal naturaleza, abocado a la desesperación al sentirse totalmente perdido, era capaz de cometer los asesinatos más espantosos para recobrar su libertad.

"Y ahora entro yo en acción. Al tercer día de la dificultosa marcha iba yo hacia la ciudad de Rampart para alquilar algunos hombres y proceder a ciertas excavaciones cuando, sobre el helado río, escuché exclamaciones y advertí la pequeña cara-

vana. Me acerqué, siendo recibido con muestras de entusiasmo y alivio por el conductor del asesino y la mujer. Los tres me parecieron bastante extenuados para proseguir el viaje en tales condiciones.

"Habiéndome explicado con pocas palabras la situación y solicitando mi ayuda, me puse a su servicio, pues yo conocía a Vawter desde hacía varios años y le había tratado con alguna frecuencia durante mis correrías por aquellas desoladas regiones.

"Acordamos turnarnos para dormir y emprendimos la marcha con mayores facilidades. Por cierto que le insté a acostarse en el trineo durante muchas horas. Durmió como un leño sin que los movimientos, a veces bruscos, del deslizador lograran despertarle en toda una larga noche. Estaba seguro de que yo vigilaba al asesino.

"Once días — once días inacabables — empleamos en el viaje. En ese largo tiempo pude observar con atención a Patterson, y me era difícil creer que el hombre fuera un asesino tan feroz y recalcitrante. Caminaba silencioso y tranquilo en apariencia, como si fuese un compañero más de la expedición y sin que en su aspecto se reflejase el sombrío temor de la sentencia de muerte que le esperaba. ¿Era fingida su indiferencia? ¿Era resignación o bien la impasibilidad circunstancial del insano? Ni hoy me atrevo a opinar acerca del estado de su conciencia. Más bien me inclino a creer que se trataba de un enloquecido por una tremenda avaricia, al contacto de lo que, con sus víctimas, juzgara riquezas inmensas en oro bruto...

"No le quitaba el ojo de encima mientras me tocaba vigilarle. Cuando acampábamos durante la noche, Vawter y yo, indistintamente, procedíamos a encender una fogata que manteníamos hasta la mañana siguiente. Patterson se ofreció a ayudarnos en la tarea, lo que significaba poner en sus manos una hacha de doble filo para cortar la leña, Armados como nosotros estábamos, no juzgamos peligroso que la manejase. Resultó ser un experto leñador, más hábil y rápido que Vawter y yo trabajando juntos. Se le confió, pues, un turno en aquella labor y le admirábamos, no sin cierta envidia, la destreza con que manejaba el hacha.

"A medida que nos aproximábamos a la boca del río Yukon, la nieve presentaba mayores obstáculos a nuestro paso. La marcha se hacía más lenta y la fatiga mayor.

Una noche, dos o tres días antes de terminar, por fin, nuestro viaje, nos sentimos más fatigados que de ordinario. Patterson, que parecía el menos rendido, se ofreció a cortar leña para el fuego y nosotros consentimos de buena gana.

Aquella noche le tocaba dormir a Vawter, el cual, envolviéndose en sus pieles y mantas, se tumbó en la nieve y se quedó en seguida traspuesto. La mujer se había metido dentro de la lona de su tiendita de campaña, accesorio indispensable del trineo que le prestara el comandante, y yo, sentado al lado del fuego, vigilaba a Patterson.

"Conste que, por haber hecho bastante tiempo el servicio militar, no desconozco lo difícil que a veces resulta desempeñar el puesto de centinela. Pero bajo una severa disciplina es natural que se vigile con mayor atención. Por otra parte, la conducta correcta del asesino aminoraba en mucho la atenta tensión de la vigilancia. Pero yo no era un soldado entonces, sino un particular, y el cansancio de las jornadas, así como el fuego y el frío, obraron sobre mis sentidos a modo de soporíferos. Frente a las llamas, escuchaba los secos *tap tap* del hacha del asesino al golpear los troncos... La cabeza se me inclinó y los párjados se cerraron como cortinitas que se abaten por su propio peso.

"De pronto un grito salvaje me despertó, obligándome a dar un salto extraordinario por instinto de conservación, sin duda, pues advertí a Patterson arrojarse sobre mí, con el rostro descompuesto y el hacha alzada con ambas manos en actitud amenazante. Fué todo tan instantáneo e imprevisto, que considero milagroso poder contarlo. El hacha, lanzada contra mi cabeza a pocos pasos, me raspó los cabellos. Un movimiento de culebra fugitiva fué mi cuerpo durante unos segundos, al deslizarse ondulante por entre la nieve. Vawter, que dormía con un ojo, como suele decirse, se había despertado, sacudido por la innecesaria exclamación feroz del asesino, y desenvolviéndose de sus ropas con presteza militar, comprendió, o mejor, adivinó la situación, arrojándose sobre las piernas del prisionero para derribarle con hábil brusquedad sobre la nieve. Luego, de acuerdo con las circunstancias que no admitían debilidades, golpeó varias veces la cabeza del enloquecido con la culata de su revólver, desvaneciéndole.

"Pero, si al principio creímos que había sido Patterson el que gritara, luego supimos que la mujer, desvelada y nerviosa y siempre temiendo lo peor, vigilaba por su cuenta, y al ver aquella noche la repentina actitud del asesino, lanzó el grito que nos despertó. A eso debemos la vida tanto yo como Vawter. La celeridad con que procedió éste fué el segundo detalle salvador.

"Naturalmente, no se le confió más el hacha al asesino. A partir de este grave incidente redoblamos la vigilancia sobre el desesperado y quizá insano prisionero. Como gatos al acecho, observábamos todos sus movimientos sin darle la más pequeña oportunidad para concebir una nueva tentativa criminal.

"Tres días después llegamos a la Misión de la San Cruz, y en tanto el fatigado comandante reponía sus fuerzas con Patterson y la mujer, yo me dirigí hacia San Miguel, donde se hallaba de guarnición el capitán Walker al mando de veinticinco soldados, de los cuales cuatro, a las órdenes de un cabo, salieron en seguida rumbo a la Misión para hacerse cargo del prisionero.

"En Sitka, entonces cabecera de aquel distrito, fué encarcelado y luego sentenciado a la horca el enloquecido expedicionario autor de la muerte de nueve personas.

"La mujer hubo de ser internada en un sanatorio y tardó algunas semanas en reponerse de sus tremendas sacudidas nerviosas. Vive y se ha casado con un buen hombre, al que exigió, antes de comprometerse con él, juramento de no buscar oro en el resto de su vida, ni asociarse con buscadores del amarillo y reluciente metal, ni siquiera emplearse como minero. Tanto horror le causaba el simple recuerdo de la aventura de la expedición.

Y... he terminado con la historia. ¡Se ha terminado el whisky?"

— No. Queda un poco que le he reservado para calmar su sed. Es interesante y ejemplar el episodio.

— Le parece, ¿no? Sin embargo, yo, personalmente, nunca me he mareado en mis búsquedas del oro. Por supuesto que me agrada poseerlo y es seguro que moriré siguiéndole las huellas; pero uno es la lucha noble y otro es ensuciarse la conciencia.

(Continúa en la página 100)

VIAJE NOCTURNO

Por LUIS GROSISKI

DIBUJO DE ALVAREZ

SENTADO en un rincón del café, aquel hombre parecía ensimismado y melancólico. Inútilmente, sobre el inseguro palco balcón, envuelto en una casi hilera de bombitas y flores chillonas, la victrolera saltaba de un tango a un "fox trot", y de éste a una canzoneta napolitana. El hombre, evidentemente, no estaba allí.

Hacía ya largo rato que yo le observaba con interés creciente. Y es que la noche tampoco era para mí muy propicia.

Tener veinticinco años y hallarse solo, y en un café de suburbio, no es para levantar el ánimo de nadie. Dudé un largo rato entre hacerlo y no hacerlo, y por fin me levanté decididamente.

Cuando, mirándome de reojo, se enteró de que me había sentado a su lado, esbozó un gesto poco conciliador. Pero yo lo ataqué de improviso, y como quien recita un discurso largamente aprendido, le espeté algo más o menos como esto:

—Señor, no sé quién es usted y a usted le ocurre lo mismo conmigo. Pero su expresión y la mía tienen un indudable parentesco. Usted está melancólico y a mí no me sobra la alegría. Ahora es apenas la medianoche, y ya sabe usted cuánto falta para que llegue el día, el día que usted y yo deseamos ver llegar de una vez para que barra con esta sombra exterior y con esta pesada sombra interior que nos oprime.

El hombre, seguramente, se sintió comprendido, porque ya su expresión tuvo un atisbo de cordialidad.

Viéndome sobre terreno más firme, concreté así mi propósito:

—No sé qué ideas tiene usted sobre la divagación espirtiual y sobre el valor de la fantasía en el sueño. Yo quiero invitarlo a usted a un viaje imaginario. En mi casa, en un cuartito pequeño, lejos del acceso de las personas vulgares, tengo una pequeña cámara científica. Por favor, no se asuste usted, he exagerado un tanto. Es apenas un cuarto de proyecciones, con un aparato casi casero, al cual he agregado yo unas pequeñas variantes. Se tratar de lograr mediante la proyección de determinadas escenas de película, que éstas, en un momento dado, abandonen la tutela del proyector y tomen por su cuenta los escenarios que desean, y aun los que nuestra imaginación sueña.

El hombre se levantó de la mesa y con voz cálida, llena de ansiedad y de esperanzas, me dijo:

—Vamos allí cuanto antes.

En la puerta subimos a un tranvía, ese montón de hierro que avanza pesadamente, y sin hablarnos, sin mirarnos siquiera, llegamos hasta mi casa.

Cuando preparé la pequeña luz y la coloqué dentro de su estrecha caja y aseguré sobre el atril la pantalla plateada, un reloj de la vecindad daba la campanada de la primera hora del día.

Primeramente vimos a Chaplin a la misma hora en que vivíamos la una de la mañana, recorriendo las calles del suburbio en busca de un rincón donde ampararse. Por repetidas veces creyó encontrarlo en un portal más o menos obscuro, pero otras tantas fué llamado a la realidad por la varita poco mágica de un policía que lo obligaba a continuar andando. Esto parece que a Carlitos no lo contrariaba mucho, pues reemprendía su camino echándose la galerita sobre los ojos, y dando al agente, con su bastón, un par de lecciones de acrobacia manual.

Después aparecieron, en sucesivos cambios, el millonario y la cieguita de "Luces de la Ciudad". Nos sonrió y desapareció presurosa. Más tarde fué Trompifay, el gigante que asustaba a Carlitos, quien nos obsequió una de sus enfurecidas sonrisas.

Y cuando mi acompañante desesperaba ya de transmigrar al ensueño, se produjo el milagro. Nosotros mismos nos vimos en medio de ese ambiente de sueño de la ciudad del cine. Estábamos frente a un "set" guardado por grandes cerrojos, que en cuanto estuvimos cerca se descorrieron por sí mismos. Era nada menos que el "set" donde se rodara "La quimera del oro", y allí mismo fuimos recibidos por Chaplin, "el hombre triste cuyos pies marcan eternamente las diez y diez.

De improviso nos envolvió la atmósfera de aquella película, y ni mi compañero ni yo pudimos evitar la sugestión de ver a Chaplin convertido en pollo, en un pollo tímido y sentimental, aquel mismo pollo que el gigante, embravecido por el hambre, veía a cada momento encarnarse en la esmirriada figura de Carlitos. Y fué allí donde conocimos a Georgia, y que vimos a Chaplin llorar lágrimas de hombre por ella, perdida para siempre de la cabaña.

Lector, ¿recuerda usted a Georgia? Ella no era una mujer ni tenía un alma como esas que se enredan en algunas mujeres y que los hombres luchamos por descubrirles. Pero allí, en el desolado desierto de nieve, ella era eso, Georgia, nada más, nada menos que Georgia.

Ojos plácidos, de superficie de lago, que jamás se contagian de la contracción puramente visual que dibuja una sonrisa. ¿No la recuerda usted? Ella le daba la mano a Chaplin sin verlo, y toda ella era así. Hablaba



como quien está en silencio y miraba sin ver nada más que su soledad.

Entonces fué que Carlitos nos apoyó su mirada dolorosa y repitió para nosotros, nada más que para nosotros, su maravillosa danza de los panes. Aquellos panecillos eran verdaderos piececitos ágiles, que realizaban las más enternecedoras piruetas.

También nos mostró sonriendo el ajado retrato de Georgia, que ella arrojó una vez en un rincón de la taberna, ese mismo retrato que Chaplin escondió bajo su almohada como si fuese una estampa, y que en la inolvidable noche de la cena en la cabaña sirviera para provocar la mofa de Georgia y de sus compañeras.

¡Ah, Carlitos; pobre Carlitos! ¡Qué tristeza se dibujó en tu rostro, y qué bien encarnaba esa tristeza la expresión de todo el fracaso de la ternura sobre esta tierra de entrañas cálidas pero cuya corteza fría nos va paulatinamente enfiando el corazón!

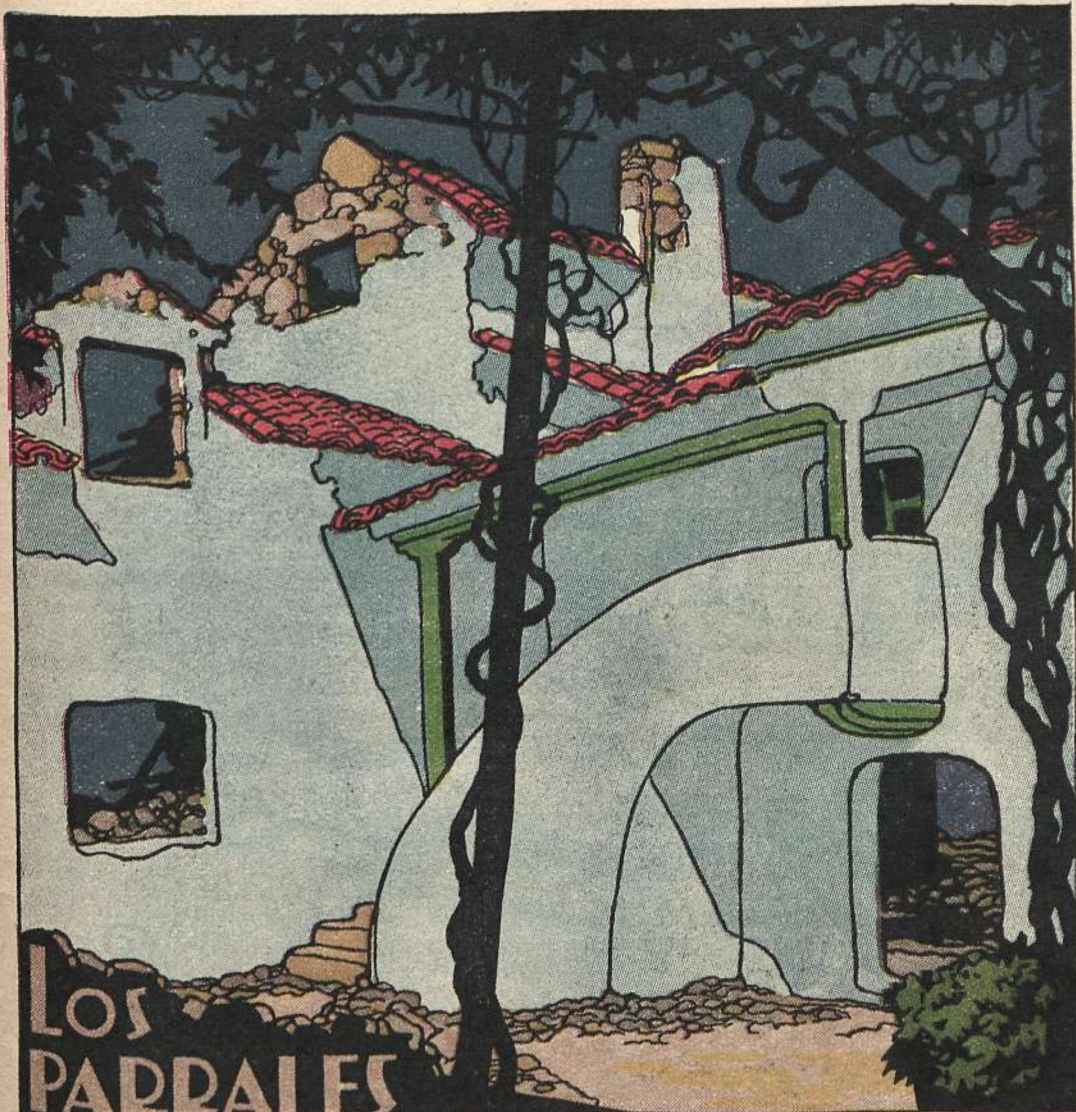
Pero Chaplin no quiso prolongar la situación y una sonrisa floreció en nuestros labios cuando nos presentó al oso que al parecer lo perseguía en la montaña de nieve, y que cuando lo creímos a punto de arrojarse sobre él, se internó en una cueva, porque, como Chaplin, también el oso estaba distraído.

Mientras, Carlitos llenaba nuestras copas con exóticos cócteles que él mismo preparaba, y nos ofreció además sendos cigarros para millonarios.

Mi compañero y yo, convertidos en espectros cinematográficos, habiamos olvidado por completo nuestro mundo hecho de realidades y de almuerzos. Perdidas nuestras tres dimensiones, nos desenvolvíamos allí con la misma naturalidad de Chaplin, como si toda nuestra vida se hubiese desarrollado allí, en ese luminoso país que no señalan los mapas.

Usted, lector y padre de familia, debe pensar ahora con un poco de sorna y otro poco de rabia, en el amor de su hija por John Gilbert, ese señor a quien usted no soporta y que, sin embargo, ha trastornado la psicología de su hija, tan humilde, tan modesta, tan familiar. Nosotros la hubiéramos invitado a remontarse con nosotros, y quizá se había producido la oportunidad de facilitarle, juntamente con su amor de celuloide, un paseo en canoa por uno de los lagos venturosos del trópi-

(Continúa en la página 102)



LOS PARRALES

POR JAVIER BAPTISTA

EDUARDO ALVAREZ

Fuí una noche a ver mi casa...
¡Ya no existe!... Sólo viven agrietados los parrales.
Ni siquiera aquellos muros que circundaban la huerta,
soportaron a los recios vendavales.
Gime el viento en las ventanas,
la Capilla está desierta...
Cesó por siempre el bullicio
y el tañir de las campanas.
¡Todo ha muerto!... mis ternuras y mis primeros amores...
Peregrino de la vida, mis recuerdos son mis males.
¡Nada existe! Pero hay algo entre las hojas,
algo que habla al través de los parrales.
Son mis muertos silenciosos... Hoy la guerra
cubre en sombras la heredad.
Los chiquillos que otro tiempo alegraban esa casa,
no se sabe en donde están...
¡Todo es llanto y soledad!
¿Dónde están? — clamé humilde al Jesús de mis mayores —
¡Santo Dios, que penetras en el fondo de mis males!...
Y ante el grito de mi pena,
parecían conmoverse y darme aliento los parrales.

DIBUJO DE ALVAREZ



El viejo sastre

Por *Erckmann Chatrian*

DIBUJO DE ALVAREZ

ALLÁ en mi juventud conocí en Santa Susana a un viejo sastre que se llamaba Mauduy.

Vivía en la callejuela de los Espigadores, junto a la muralla, y nosotros, cosa de niños, cuando íbamos a la escuela del padre Bartolomé, nos deteníamos frente a su ventana, con la bolsa de los libros al hombro, para verle trabajar en su oficio.

Era un hombre viejo y honrado, con las sienes calvas, los ojos claros y el color ligeramente animado; el cual, con las dos piernas cruzadas sobre la tarima y tirando del hilo, parecía una rana, a fuerza de tener desmesuradamente grande la boca y el aire distraido.

De vez en cuando dejaba de coser y nos miraba, con la nariz y la barba en alto; y como tenía colocada la tarima junto a una ventanita baja, alargaba la mano y nos la pasaba por la cabeza sonriendo.

A mí era a quien le gustaba principalmente acariciar, sin duda porque tenía el pelo rubio, largo y rizado. Entonces me decía:

—Tú, hijo mío, eres bueno como un cordero. Trabaja mucho y escucha los consejos del padre Bartolomé. Tus padres son muy honrados.

Y al decir esto, parecía enternecerse. Después se ponía a trabajar en silencio.

La modesta habitación en donde el buen hombre vegetaba así hacía ya muchos años, era muy sombría. Algunos trajes viejos y raídos, algunos pantalones remendados y varias blusas grasientas colgaban de las perchas distribuídas por las paredes y en el fondo; en la sombra se descubría una escalerilla.

Aún me parece estar viendo aquel rincón, con el rayo de sol que entraba por la ventana y que moría en el entarimado todo lleno de átomos y de polvo de oro.

Algunas veces en el obscuro recinto aparecía una anciana, tan vieja, que parecía un mochuelo desplumado de esos que los labradores clavan a la puerta de las granjas para espantar a las aves de rapiña que revolotean alrededor de los gallineros, y a las cuales parecen decirles que teman el correr la misma muerte.

Aquella anciana era Jacoba, la madre de Mauduy, a la cual mantenía con el producto de su trabajo.

No llevaba más que un pañuelito y un viejo vestido con grandes ramos, que debía ser lo menos del tiempo de la República o de Luis XVI. Se sentaba sobre el último peldaño de la escalera, moviendo la cabeza y hablando sola. Su blanco rostro brillaba en el fondo de la alcoba y sus cabellos caían sobre sus espaldas como si fuesen de lino.

Cuando Mauduy la veía así, la miraba con dulzura y le decía:

—Madre, acercaos al sol y tendréis calor. Sentaos ahí delante de mí.

Y acto continuo le ponía un antiguo sillón de cuero al pie del entarimado, ayudaba a la pobre anciana a levantarse, la instalaba gravemente en su rincón y le decía en voz baja:

—¿Estáis bien así? ¿Queréis que os ponga una almohada o cualquier otra cosa ahí detrás para sosteneros?

—No, Bautista, estoy bien.

Después, muy contento, volvía a subir al entarimado, cruzaba las piernas y continuaba su trabajo, satisfecho de ver a su madre calentándose al sol.

Algunas veces silbaba antiguas canciones en voz tan baja que apenas se podía oír: y cuando la vieja se ponía a rezar callaba para no interrumpirla, y se ponía aún más serio que antes.

Los niños, al oír la primera campanada, corríamos a la escuela, gritando:

—¡Buenos días, Mauduy; buenos días!

Entonces levantaba sus ojos claros y nos miraba hasta que desaparecíamos en el callejón donde estaba la escuela del padre Bartolomé. Después se ponía otra vez a coser.

La tarde transcurría lentamente: cálida unas veces, lluviosa otras. A las cinco volvíamos a pasar y a ver en el mismo sitio al viejo sastre tirando de la aguja y pensando en no sé qué.

De lo que me acuerdo es de que le llamaban el padre Mauduy, *el vendeano*, y que muchas personas que querían pasar plaza de piadosas le acusaban de haber cometido horrores en la Vendée, donde había matado mujeres, niños, etc.

Pero yo no lo quise creer nunca, porque las que esparcían estas malas noticias eran viejas pecadoras y *desgraciadas*, como decía frecuentemente mi padre Juan Flamel, comerciante en quincalla de la calle de los Mínimos. Recordaba haberlas visto en tiempo de la República sobre el carro de la Libertad, representando a la diosa Razón, y añadía que aquellas honradas mujeres, vueltas al redil de nuestra región y llenas de arrepentimiento por sus antiguos extravíos, creían rehabilitarse, acumulando a los otros más faltas y abominaciones, de las que ellas habían cometido. La única cosa verdadera de todo esto, era que Mauduy había partido como voluntario el 92, que había hecho las campañas de la Vendée, Italia y Egipto, y que, después del golpe de Brumario, con méritos suficientes para entrar en la guardia consular, había preferido volver a su antiguo oficio de sastre, a servir a Bonaparte.

Esto es lo que decía mi padre, al cual, por su veracidad, justicia y rectitud de juicio concedo más confianza que a todas aquellas murmuradoras.

Así pasaron los años 1816 al 1820, época en que mi padre, viendo que yo sabía todo cuanto el señor Bartolomé podía enseñarme, esto es, un poco de ortografía, y otro poco de aritmética y catecismo, creyó llegado el momento de que viese algo del mundo.

Mi padre, acordándose de que tenía un antiguo camarada, llamado José Lebigre, establecido ya más de veinticinco años en la calle de San Martín, de París, me envió a su casa para completar mis conocimientos en el comercio de quincalla.

El señor Lebigre me recibió muy bien y colocóme acto continuo en su almacén; después me encargó de la distribución y colocación de las mercancías, y en 1824, el año mismo de la coronación de Carlos X, mi padre, ya viejo, me traspasó su tienda. Casé con Josefina, la hija menor del señor Lebigre, y fuí a establecerme en Santa Susana, por cuenta propia.

Por entonces murió Jacoba Mauduy, madre del viejo sastre de la calle de los Espigadores. Acordándome de las muchas veces que durante mi niñez me había apoyado sobre el alféizar de la ventana de su pobre casita, creí de mi deber el asistir a su entierro.

Caía un agua muy helada; la calle estaba desierta y llena de barro. Una vez vestido penetré en la callejuela donde tenía su cuchitril y me encontré allí con cinco o seis vecinos: Tomás Odry, el albañil, y su mujer, Juan Recco, el hojalatero, el padre Martín, y algunas otras pobres gentes a quienes extrañó mucho el verme entre ellos.

El vicario Suzard, el chantre y los dos infantillos, con trajes blancos, algo sucios, llegaron de prisa y trasladamos el cadáver primero a la iglesia y después al cementerio.

Mauduy venía detrás de mí, enjugándose los hinchados ojos con el pañuelo y con los bigotes llenos de lágrimas.

Balanceábase sobre sus torcidas piernas, como sucede a todos los sastres viejos, y no decía nada.

Cuando llegamos al cementerio, delante de la amarillenta fosa, cuyos bordes estaban llenos de nieve reblandecida, después de la rápida recitación del *De profundis*, inclinóse, tomó la azada y echó un poco de tierra sobre el ataúd. Después me entregó la azada, diciendo:

—Tomad, señor Antonio; la conocíais muchos años y os habéis dignado venir. ¡Gracias!

Esto fué todo. En seguida regresamos silenciosos.

Desde aquel día, como el viejo sastre no tenía a nadie que le hiciese compañía en su casa, iba todos los domingos a la taberna de Nicolás Bibi, situada en la calle de los Mínimos, tomábase un vaso de vino, y algunas veces, si veía la puerta de mi casa abierta, entraba en el almacén y me estrechaba la mano.

Yo era el único comerciante de Santa Susana a quien le dispensaba esta prueba de cariño.

—Van bien los negocios? — me preguntaba.

—Sí, padre Mauduy.

—Tanto mejor... Eso me alegra.

Después echaba una mirada a los estantes, examinaba los paquetes de tijeras, de cuchillos, de podaderas y demás artículos de cuchillería.

—Todo está brillante y bien cuidado — decía.

Un día viendo unos floretes quiso que se los enseñase. Sus ojos brillaban: tomó uno, después otro, luego otro y los fué probando en la suela del zapato con una satisfacción extraña.

—Este es bueno; muy flexible. El puño está un poco doblado, pero se puede enderezar fácilmente. También la guardia es algo pequeña; sin embargo, se puede tirar bien con él: ¡ya lo creo!

Y en la expresión de sus ojos y de su arrugada fisonomía veíase que estaba contento.

—¿Queréis un par de floretes, padre Mauduy?... — le pregunté.

—No. Ya no me ocupo de esas cosas... ¡Cuando era joven!... ¿Qué haría con un par de floretes un pobre sastre envejecido? Habladme de la aguja y nada más. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! Ya me flaquean las piernas.

Y diciendo esto se ponía en guardia, doblaba las rodillas y se echaba a fondo.

Acababa de tomar un vaso de vino en casa de Bibi y se sentía de buen humor.

Estos detalles me han llamado la atención más tarde; pero entonces apenas me fijé en ellos.

En fin, y para recobrar el hilo de mi historia, hacía ya cuatro meses que la madre del viejo sastre dormía bajo tierra, y los setos empezaban a cubrirse de verdura, cuando se presentó en Santa Susana un regimiento de línea, cuya música gozaba el privilegio de ceñir espada, por haberse señalado al servicio del rey. Este regimiento ultrarealista vino a cubrir la guarnición del pueblo, y de él formaba parte muchos jóvenes distinguidos procedentes de la guardia real, a la que debían volver, una vez obtenido su ascenso.

En su mayor parte eran bretones y vendeanos, casi todos maestros en el manejo de las armas y cuyos padres habían hecho la guerra de la Vendée contra la república.

Yo no sé cómo se supo en seguida que el viejo sastre Mauduy se había llamado en otro tiempo Lapointe, y que aquel Lapointe era uno de los primeros espadas del ejército republicano; es decir, un ser peligroso, cosa de la cual nadie se había apercibido

hasta entonces en Santa Susana, porque Mauduy se puede decir que no salía nunca de su casa, trabajaba en su oficio y sólo deseaba que le dejasen vivir en paz.

La única cosa de que se le podía acusar era de no celebrar las fiestas ni los domingos yendo a la iglesia, y la de comer carne los viernes y sábados, si la había.

Algunos creyeron que los antecedentes del viejo sastre habían sido divulgados por el nuevo comandante de la plaza Clovis de Beaujaret, porque estaban consignados en el registro, donde Mauduy, conocido por Lapointe del ex-32 media brigada, estaba anotado de una manera especial como republicano implacable, bajo todos conceptos.

Los anteriores comandantes habían tenido los mismos antecedentes secretos y habían prevenido a Mauduy que si por una casualidad tocaba aunque no fuera más que un florete, le meterían en la cárcel.

Mauduy había contestado que su regreso al pueblo se debía a la necesidad de sostener a su anciana madre, que no hablaría con nadie de su antigua reputación, para no excitar los celos de los nuevos tiradores de esgrima y atraerse sus injustas provocaciones, y que sólo pedía el que le dejasen en paz con todo el mundo para ganarse la vida.

Había cumplido su palabra.

Era viejo decrépito; su madre Jacoba había muerto el invierno anterior, como ya os he dicho, y creo que él mismo no concedía un gran valor a su mísera existencia.

Todos los días iba al ejercicio el nuevo regimiento con la música a la cabeza, y por la noche se llenaban las tabernas de militares que tarareaban el *¡Viva Enrique IV!* y algunas marchas ultra-realistas.

Sin embargo, ningún soldado visitaba la taberna de Nicolás Bibi, porque allí se reunían las gentes de oficio, tales como zapateros, sastres, tejedores, etc., y allí era precisamente a donde iba Mauduy los domingos, con su viejo capotón de mangas largas, cuidadosamente cepillado, la medida al hombro y el antiguo sombrero abollado caído sobre la oreja.

La puerta y las ventanas del establecimiento estaban ordinariamente abiertas, y desde el lindar de mi casa se oía el repique de los vasos y las carcajadas de aquellas buenas gentes, cuando un chiste caía en gracia a la concurrencia.

Ahora bien; un domingo, a cosa de las dos de la tarde, me paseaba por la tienda arriba y abajo para matar el tiempo, y vi que se acercaban por la calle de los Mínimos cinco o seis granaderos, excelentes tiradores de armas, vestidos de gala, con sus charreteras encarnadas, los pantalones blancos, el cuerpo apretado por el uniforme y los bigotes retorcidos, charlando con animación.

Detuviéronse al lado de mi casa y oí al jefe del grupo, que era un hombretón moreno, robusto, ancho de espaldas, y aspecto decidido, que decía:

—Vamos, ya lo sabéis... El viejo bandido está ahí... Todos le habéis visto entrar... Ya no estrenará más botas nuevas el terrible jacobino... ¡Vamos a verle!

Y se reía al hablar, enseñando sus blancos dientes; y sus camaradas reían también.

— ¡Vaya! — dijo uno de los otros. — ¡No hablemos tanto y vamos a verle!

—¡Sí, vamos a verle!

Y se dirigieron juntos hacia la taberna; subieron los tres escalones y, con un movimiento de hombros, echáronse hacia atrás las espaldas, como gente que toma una resolución.

Yo no sabía a quién buscaban aquellos valientes, pero fácil era comprender que se trataba de un duelo, cosa muy frecuente en aquellos tiempos.

Mi mujer estaba en el almacén y tuve la idea de ir a ver lo que pasaba allí. No quise entrar, y desde la calle vi el modesto local lleno de gente fumando, bebiendo y jugando a las cartas.

Bibi servía, y su mujer sentada en el mostrador, apuntaba en el tablero lo consumido.

La entrada de los granaderos produjo alguna sensación. Muchos bebedores miraron.

El padre Mauduy, sentado al extremo de una mesa, junto a la ventana, me volvía la espalda. Tenía el sombrero colgado al respaldo de la silla y llevaba aún coleta, atada con un cordón negro, pero una coleta tan mezquina que parecía el rabo de un ratón.

El buen hombre, sentado frente a su vaso, hablaba con el señor Poirier, antiguo abanderado, retirado ya muchos años. Hablaban sin duda de sus campañas, cosa de la que no saben salir los antiguos soldados.

—¡Vamos, abrid sitio! — exclamaron los granaderos. — ¡Colección de zapateros de viejo! ¡Canalla!... ¡Vamos... ¡Aprisa!...

Muchos se estrecharon en sus bancos, pero no era por allí por donde iban los granaderos.

Esta es la mesa que necesitamos para nosotros solos — exclamó el que hacía de jefe, golpeando la mesa en que estaban el padre Mauduy y su camarada Poirier con algunos otros. — ¡Hay sitio para los seis!... ¡Ea, despachad!

Cántica a Flores

Flores, ya no eres el villorrio triste
con viejas quintas, con iglesia de alta
torre, que echaba al desmayar el día
al aire la canción de sus campanas.
¿Qué se hicieron tus casas solariegas,
la antigua fuente que adornó tu plaza,
las veredas angostas, los altivos
paraísos, juguetes de las ráfagas?
¿Dónde fué esa poesía, viejo Flores,
que sorprendí en los días de la infancia
aquella caravana de vencidos
coches que ornaban tu arbolada plaza?
¡La novia hermosa en el balcón sencillo,
el apuesto galán que la acechaba!
¡Todo pasó!... Hoy eres un jirón
de la ciudad sentimental, romántica,
que surges majestuoso como una
rosa de fuego, con unción de gracia.
Y te veo como ayer, Flores, rendido
entre quintas, besado por las altas
antenas de los árboles, te veo
como una visión bajo las alas
de las tardes sombrías, con aquellas
carretas que marchaban solitarias
con sus bestias vencidas y pacientes,
sus altas ruedas de color pintadas,
cual un símbolo egregio y luminoso
por la arteria sin fin de Rivadavia!
¡Flores, ya no eres el villorrio triste
con viejas quintas y de iglesia de alta
torre que daba al corazón del día
la monocorde voz de sus campanas!...

Félix B. Visillac

Yo estaba indignado.

—Señores — dijo Bibi; — aquí conservan sus sitios los primeros que llegan. Id al *Caballo negro* a donde queráis... ¡Nunca os he visto aquí!

—¡Cómo, cómo! — exclamaron los provocadores. — ¿Qué es lo que dice ese perillán?

Bibi, al oír aquel insulto iba a contestar; pero el padre Mauduy tomando su vaso, dijo:

—¡Callad, Bibi!... ¡Son gente joven!... Vamos, Poirier... Y vosotros también... haced sitio a estos señores.

Y fué a sentarse tranquilamente en un rincón, al otro extremo de la sala.

—¡Hola! — exclamó uno de los granaderos riendo a carcajadas, — ¡es prudente el maestro de baile y cede su sitio de buena gana!... Como sigáis los consejos de la sabiduría llegaréis a viejo.

Mauduy comprendió entonces que era a él a quien buscaban los granaderos.

En aquel momento, sentado en la pared de enfrente, le veía de cara. Su amigo Poirier me volvía la espalda.

Aquel mote de maestro de baile había puesto furioso al antiguo soldado; pero aún no decía nada, y chocando su vaso con el del viejo abanderado, dijo solamente, en medio del profundo silencio que se había hecho:

—A vuestra salud, Poirier; y vámonos.

Y vaciando el vaso de un sorbo, echó algunos sueldos sobre la mesa y se dispuso a salir; pero como no era aquello lo que buscaban los provocadores, soltaron todos a la vez una carcajada.

—¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡Vaya una comedia!

Y uno añadió:

—¿No conoce ninguno de vosotros a Lapointe? Al famoso Lapointe del 32º? ¿El valiente entre los valientes, que daba quince y raya a todo el ejército de los descamisados? ¿No le conocéis? ¿Acaso no está aquí?

Y agarrando por el brazo a un pobre calderero, pequeño y contrahecho, llamado Simón:

—¿Serás tú, por casualidad? — le dijo. — Se le parece algo.

Nadie comprendía lo que deseaba aquella gente.

—Dejadme tranquilo — contestó Simón, desprendiéndose; — yo soy de oficio calderero, y no os pregunto nada.

—Dejad tranquilo a ese pobre hombre — dijo Mauduy levantándose. — Supuesto que es a mí a quien buscáis no atormentéis a los otros. ¿Qué deseáis? ¡Aquí me tenéis!... Bibi, traed vino... Poirier, bebamos otro vaso.

—¡Ah! ¿Eres tú Lapointe? — exclamó el que hacía de jefe. — Hace lo menos veinte años que estabas muy oculto para que no te encontrásemos... Parece que con la edad viene la prudencia y...

—¿Qué queréis? — interrumpió bruscamente el viejo sastre, cuyo rostro había tomado ya el mismo color del vino. — No seáis majaderos y hablad claro...

—Pues bien, queremos mojarte la oreja — dijo uno de los granaderos riendo.

—¡Ah! ¡Conque queréis mojarme la oreja... Ya lo oís — añadió dirigiéndose a toda la concurrencia: — quieren mojarme la oreja... y para eso es para lo que han venido. ¡Vosotros seréis testigos!... No he sido quien ha provocado, pero acepto la provocación.

—¿Contra cuál de nosotros? — preguntó uno de los que se la echaban de maestros de esgrima.

—Contra todos — contestó. — Sí, todos

me habéis insultado y os desafío a todos... Y supuesto que habéis hablado del 32º será éste mi desafío treinta y dos... Pero esto no viene al caso — dijo, conteniéndose. — Vámonos, Poirier; no se debe disputar en una taberna como los perdidos; vos seréis uno de mis padrinos y buscaréis el otro; los viejos no retroceden. Lo arreglaréis sobre el terreno... Nos veremos en la puerta de Bale.

—Está bien — dijo Poirier.

Todo esto lo dijo en medio del mayor silencio. Los maestros de esgrima y los granaderos habían conseguido lo que buscaban.

Mauduy se encasquetó el abollado sombrero y salió sin arrojar ni una mirada a sus provocadores, con los bigotes espeluznados y el rostro indignado. Bajó los tres escalones de la taberna y echó a andar por la calle, contoneándose con gallardía. No era ya el viejo sastre melancólico, sino la fiera salvaje que despierta después de un prolongado sueño, y cuyas mandíbulas castañetean de hambre y de sed.

Yo no sé lo que pensaban los granaderos al verse tan bien servidos, pero lo cierto es que bajaron hacia la plazuela de las Acacias, con gravedad, mientras yo me apresuraba a entrar de nuevo en la tienda.

Desde el lindar les vi hablar frente a la taberna con el viejo abanderado y después cada uno tomó por su lado.

Se habían dado cita en alguna parte.

II

AQUELLA tarde, viendo que todo el vecindario estaba en el campo o en las tabernas, y seguro de que nadie había de venir a hacer compras en mi tienda, ya cerca de las cuatro le dije a mi mujer que se vistiese para ir a dar una vuelta por nuestro jardín.

Cerré el almacén; ella se metió en su gabinete para ponerse el sombrero y un chal, y diez minutos más tarde salíamos tomados del brazo por la puerta de Bale, muy contentos y satisfechos porque íbamos a respirar el aire libre de los campos, y a ver los progresos de la vegetación durante la semana que acaba de transcurrir.

El tiempo era magnífico, nuestro jardín no estaba lejos de la ciudad, junto a la carretera de Bale. Teníamos un hermoso jardincito todo cubierto de enredaderas, muérmeros y parras, entrelazado por senderos bordados de flores, y con algunos preciosos árboles, tales como mirabelas y ciruelos, a la sazón cubiertos de flores blancas como la nieve, que prometían abundante fruto.

Por mi parte nada le dije a Josefina de la provocación de que había sido testigo, porque esta clase de cuestiones eran a la sazón muy frecuentes entre los antiguos soldados de la República y del Imperio y el novel ejército de los Borbones. Tales cosas no son a propósito para alegrar a las mujeres; y la mía, ya de suyo delicada, se hubiese conmovido al oír hablar de un duelo semejante, entre un hombre honrado, viejo y decrépito y seis mocetones en toda la fuerza de la edad y de la destreza, conseguida por una práctica diaria en las salas de armas.

Todo lo más que yo podía hacer era desearle buena suerte al padre Mauduy, y rogar por él a la justicia del Eterno, por más que no esperaba ver salir sano y salvo de tan terrible encuentro al viejo sastre.

Hacia las cuatro de la tarde estábamos

La imaginación

Al autor de uno de los numerosos libros que han visto la luz con motivo del conflicto ítalo-etíope le decía un amigo el otro día:

—¡Qué cara más dura tienes! Cualquiera que lea tus descripciones del territorio abisinio creerá que te has pasado allí media vida, cuando la realidad es que nunca has llegado a cruzar una frontera...

El aludido replicó en el acto:

—¿Pero tú crees, acaso, que Dante estuvo alguna vez en el infierno?

Los ojos de las plantas

Las plantas poseen ojos, afirman los sabios que han fotografiado parte de la epidermis del limbo de las flores, mediante un aparato microfotográfico.

Gran noticia ésta para los poetas. Podrán ahora hacer el elogio de los ojos soñadores y lánguidos de la anémona, por ejemplo, o los vivarachos del clavel reventón, etc., etc., etc.

mirando tranquilamente los claveles y tulipanes; el sol doraba algunas ligeras nubes en lo alto de las colinas y todo respiraba la tranquilidad y frescura de la primavera. Acabábamos de descubrir un nido de pajaritos en el seto de nuestro jardín y Josefina, entusiasmada, los miraba con éxtasis. Nosotros no teníamos aún ningún hijo, pero ya comprendíamos los gritos de ternura de la pobre madre que saltaba de rama en rama, a nuestro alrededor. "Alejémonos, decía mi mujer, y no prolonguemos su espanto."

Y en el mismo momento en que nos separábamos oí a lo lejos un ruido de hierro, un vago murmullo, que llamó mi atención. Allá abajo, detrás de la cerca de acebos que servía para separar nuestro jardín de las propiedades colindantes, se batían.

Mi mujer, por su parte, no oía nada. Entró en la glorieta; le dije que esperase algunos momentos mientras iba a pedirle algunas matitas y estacas al jardinero Laforet, que se encontraba en un campo de hortalizas inmediato al camino; y arrastrado por una curiosidad diabólica, me dirigí a la alameda, que formaban unos grandes setos que dan sombra a un antiguo tejar, de donde partía el ruido que me había llamado la atención.

A cada paso que daba le oía más claro; y, cuál no fué mi horror, cuando al mirar por el seto, vi extendido sobre la yerba el cuerpo de un hombre, el del mocetón alto y moreno, que hacía de jefe, con la boca llena de sangre, los grandes ojos abiertos y el traje de granadero sobre el musgo.

Había caído el primero y los combatientes se habían separado para continuar. Nadie velaba al lado del muerto.

Al aproximarme por detrás del seto se oyó una exclamación:

—¡Ay!

—¡Y van dos! — dijo el padre Mauduy recalcando las palabras.

Con efecto, a través del follaje vi al rededor de un hombre extendido, muchos concurrentes que le miraban inclinados. Uno de los granaderos dijo, levantándose:

—Está herido como el otro... debajo de la tetilla.

Mauduy, en mangas de camisa, era el único que estaba de pie; esperaba. Su rostro avinagrado demostraba cierta expresión de alegre ferocidad. De pronto dijo:

—¡Vamos!... ¡vamos!... Ya lo miraremos después... Está muerto... ¡y basta!... Vamos a otro... el que tire mejor... el más listo... el más decidido... Vamos, tú... — dijo encarándose con el granadero que le había llamado maestro de baile.

Pero éste no parecía tener ganas de tragar el anzuelo.

—Lo echaremos a la suerte — dijo con un acento muy distinto del que había empleado en la taberna de Bibi, — es lo más sencillo:

—¡Cómo! — dijo el viejo sastre, — ¿para qué tanta vacilación? Vosotros, siendo seis, me habéis elegido solo... Pues bien, ahora quiero escoger yo.

—¡No! echaremos a la suerte — dijo el maestro de esgrima, — es lo más natural.

—Pues bien, despachad pronto... Ahora estoy acalorado... y no quiero constiparme.

Había en todas sus palabras un acento de desprecio y de ironía terrible.

Sus dos padrinos, el abanderado Poirier y el antiguo sargento Perrot, ambos viejos, estaban impasibles.

Los otros se reunieron y echaron a la suerte, y la casualidad quiso que saliese el nombre del mismo a quien había designado el sastre.

Desabrochóse poco a poco, pálido como un difunto.

—Dufret — le dijo uno de sus camaradas, — ya has visto el golpe, conque atención...

—¡Oh! — dijo el viejo Mauduy, recalcando la frase, — no tengo sólo ése; lo menos guardo una docena... Todas las mañanas en el 32º inventábamos dos o tres antes de ir a la formación...

Y poniéndose en guardia:

—¿Estamos? — preguntó.

El otro, sin responder, se puso en guardia y los floretes chocaron.

El sastre estaba frente a mí, a unos treinta pasos de distancia. Yo estaba asomado al seto. Cuando los floretes se estrechaban me vió, y una sonrisa dibujóse en sus labios. Se consideraba feliz al verme testigo de su heroicidad; pero arrastrado por un sentimiento de horror y de piedad invencibles, le grité:

—¡Padre Mauduy, no le matéis!... ¡También él tiene madre!... Una madre que le quiere, como os quería la vuestra... ¡Padre Mauduy, en nombre de vuestra buena madre Jacoba!...

Los floretes entrechocaron con un ruido extraño.

El rostro del viejo sastre estaba fruncido; sus ojos brillaban como dos ascuas tras de sus largas pestañas blancas; sus mandíbulas se apretaban... ¡tuve miedo!... y sin embargo, por dos veces después de parar las estocadas de su adversario había tenido el

pecho de éste al descubierto y no había querido herirle.

Por fin, hiriéndole en el brazo, dijo de un modo brusco:

—Para que te acuerdes... con esto basta... No insultes a nadie y que te sirva de lección.

Su rostro se dulcificó algo.

El herido fuese muy contento; uno de los testigos le vendó el brazo con un pañuelo. El pobre diablo estaba pálido como un muerto, y por lo tanto dióse por feliz al ver que escapaba tan bien.

En cuanto al padre Mauduy se mantenía de pie, esperando.

—Vamos a ver, quién de vosotros quiere más? ¡Aún tengo fuerza!

—¡Ya basta! ¡El honor está satisfecho! — dijo uno de los maestros de esgrima.

—¿De veras? — preguntó el sastre con sonrisa irónica. — Ahora podría deciros que a mí no me basta y que no tengo la costumbre de salir de mis casillas por tan poca cosa. Podría deciros que cuando se reúnen cinco o seis para insultar a un viejo, porque soy un viejo, deberían sostener su insolencia hasta el fin... Pero idos... ¡os tengo lástima!... Acordaos sólo del 32º y sabed que estas gastadas mandíbulas valen aun tanto como vuestros blancos dientes... ¡y muerden con brío!

Los gastadores se marcharon, seguidos de sus testigos y sin responder.

Su indignación era grande, pero no tanta que se atreviesen a reclamar y protestar, poniéndose en guardia frente al viejo sastre de quien tanto se habían burlado.

Los dos muertos quedaron allí en la yerba, a la sombra del seto, y el herido, apoyándose en el hombro de uno de sus camaradas, alejóse procurando andar erguido. Tomaron un camino de travesía, atravesaron las fortificaciones y se dirigieron sin duda al hospital militar a prevenir que enviasen fuerzas para levantar los cadáveres.

Mauduy recogió su capotón y sacudió las mangas con cierta indiferencia; púsose una corbata de algodón que se ataba detrás, según la costumbre de los soldados viejos; encasquetóse el abollado sombrero, y dijo a los que le aguardaban:

—¡En marcha!... ¡Asunto concluído!

Cuando pasaba por mi lado, le dije:

—Gracias, padre Mauduy.

Y volviéndose al oírme, me alargó la mano por entre el seto, exclamando:

—¿Aun estáis ahí, señor Antonio? A fe mía que el tercero os debe un buen servicio... si no le ensarto como un *kaiserlic*.

Después, atravesando la cerca:

—Vais a prestarme un pequeño servicio, — me dijo. — Habéis sido testigo de la provocación, pues os vi asomado a la ventana de la taberna...

—Sí, padre Mauduy.

—Pues bien, necesito que me acompañéis a casa del comandante de la plaza para que me sirváis de testigo. Un comerciante honrado, como vos, merece más crédito que nosotros. ¿Comprendéis?

—Está bien y basta — le contesté. — Dejadme el tiempo necesario para acompañar a casa a mi mujer. En seguida me tendréis a vuestras órdenes. Esperadme en la plazuela de las Acacias.

Hizo un signo afirmativo con la cabeza y corrió a unirse con los testigos que estaban ya al final del camino, junto a la muralla.

Yo fuí a buscar a mi mujer en el jardín.

Media hora después el padre Mauduy, sus testigos y yo estábamos camino de casa del Gobernador.

El asistente que había de plantón a la puerta fué a prevenir al señor Comandante Clovis de Beaujaret que unos paisanos querían hablarle, y dos minutos después recibíamos orden de subir.

El comandante Clovis, con pantalón gris, casaca negra y dos cristales como los de mi reloj a horcajadas sobre su gruesa y colorada nariz, estaba sentado en el salón sobre un taburete y bordaba en un telar flores de lis con una destreza maravillosa. Al lado tenía gran número de carreteles.

—¿Qué queréis? — nos preguntó sin levantar la vista de su trabajo.

El padre Mauduy le refirió en breves palabras lo ocurrido, y como Poirier quisiese confirmar lo dicho por su camarada, le interrumpió diciendo:

—¡Bueno!... ¡Bueno!... Ya os conozco... Todos sois de la misma pandilla... Tan bueno es el uno como el otro... Dejad hablar al señor Flamel.

Entonces le referí el paso de los granaderos por delante de mi casa; la manera cómo habían combinado su provocación; su entrada en la taberna de Bibi, y en una palabra, todo cuanto había visto y oído hasta el fin. El, sin dejar de bordar, me escuchaba con atención.

—¿Y podréis jurar todo eso ante la justicia?

—Sí, señor Comandante.

—Está bien.

Y dirigiéndose a Mauduy:

—Habéis tenido la fortuna — dijo, — de

que este honrado comerciante haya sido testigo del suceso, porque todos los zapateros de viejo, ganapanes y canalla de descamisados y bonapartistas no os hubiesen servido de nada... ¡Vaya!... Ya que los dos tiradores de armas se han dejado matar como unos imbéciles que los entierren... que es lo más breve... Y en cuanto al herido, si se ha ido al hospital... que se quede allí. Y que no me hablen más de todo ello... Estas cuestiones me fastidian... No le dejan a uno ni un minuto para trabajar tranquilamente... ¡Esto me aburre — añadió abriendo la boca hasta las orejas, — sí, me aburre!... Por esta vez no os digo nada, señor Mauduy, conocido por Lapointe, pero si por casualidad vuelvo a saber algo, y se me sube la mosca... os acordaréis de mí.

Acto continuo saludamos al señor comandante, que se había puesto otra vez a bordar, y salimos.

Y, ya en la calle de Sogueros, lejos del centinela que se paseaba de un lado a otro en la puerta del casa del señor gobernador, Poirier, furioso por el desdén con que el señor Clovis de Beaujaret había oído su declaración, exclamó:

—¡Maldito emigrado!... ¡Se ha batido lo menos veinte años contra su país, para venir luego a insultar a los patriotas!

Pero nadie le contestó, porque todos teníamos bastante. Cada uno se apresuró a volver a su casa, muy contento de que la cosa hubiese acabado tan bien, sin miedo a los consejos de guerra y demás consecuencias.

Estas cosas las recuerdo en detalle a pesar de que nos separan de ellas sucesos bien notables; Carlos X y las misiones; Luis-Felipe y las guerras de Africa; la revolución de 1848 y los sucesos de junio; los ferrocarriles y las líneas telegráficas; Napoleón III y la invasión; la destrucción del país y la pérdida de la Alsacia y la Lorena... ¡Y cómo han cambiado todos!... ¿Qué punto de comparación tienen los bonapartistas de ahora con los de entonces? Se les parecen como el sobrino se le parecía al tío. ¡Todo ha cambiado; sólo quedan los nombres!

En fin, continúo mi relación.

A fines del año 1826, una tarde, en que estaba ocupado en vender algunos objetos de quincalla, una niña, toda rota, entró a decirme que el padre Mauduy deseaba verme.

Era la hija de Voirin, el enterrador, que vivía en la misma calle que Mauduy.

Dejé a mi mujer en la tienda y me marché precipitadamente a la casuca del viejo sastre para saber lo que quería.

La ventana de su aposento estaba abierta como en otros tiempos; cinco o seis casas más arriba cantaban el A, B, C, como en tiempos del padre Bartolomé, que había muerto el año anterior, siendo reemplazado por el nuevo maestro señor Trichad.

Al penetrar en la modesta vivienda rodeada de viejas perchas clavadas a la pared, miré a mi alrededor sin descubrir al pobre hombre, hasta que una voz sorda y cascada me dijo:

—¡Aquí, señor Flamel, aquí!

Entonces le vi extendido en su cama, en el hueco de la escalera, pálido, demacrado, con los ojos encendidos por la fiebre y el rostro bañado de sudor.

Fuí a alargarle la mano.

—Estáis enfermo—le dije,—y me habéis enviado a la niña de Voirin, para decirme...

—Sí — me contestó, — ya no puedo vivir más que hasta la noche, o hasta mañana lo más... Creo que no pasaré de esta noche y he querido veros antes.

—¿Necesitáis un médico?

—No necesito del médico más que para que me firme el pasaporte; es una formalidad inútil y por lo mismo no me hace ninguna falta.

—Entonces ¿para qué me habéis llamado? ¿Necesitáis dinero para las medicinas, algunos consuelos, una enfermera o qué?

—No necesito nada. Os he hecho venir para estrecharos la mano y daros las gracias.

—Gracias... ¿por qué?

—Porque impedisteis que matase a aquel granadero que me había insultado, invocando el nombre de mi madre. Para eso os he hecho llamar.

Y me largó la mano.

—Sois un hombre honrado... y por eso os quiero.

Los dos estábamos conmovidos.

—Entonces — dijo al cabo de un instante, — ya no necesito nada. ¡Sed feliz!

Y me volvió la espalda.

Yo entré en mi casa.

Tres o cuatro horas después, una mujer de la callejuela de los Espigadores nos dijo que el padre Mauduy había muerto. Al otro día por la tarde me puse el sombrero y el gabán para acompañarlo al entierro.

Las campanas no tocaban; en la casita sólo encontré a los cuatro enterradores y a algunos viejos revolucionarios.

(Continúa en la página 104)

En el Marruecos francés

FRANCIA, buena colonizadora, está transformando rápidamente el territorio marroquí sujeto a su influencia. En algunos sitios han nacido nuevas costumbres, junto a las tradicionales del pueblo. Basta examinar las fotos que ilustran esta página para darse noción cabal de los progresos realizados. La mujer, libre del velo y de otras preocupaciones, se gana la vida como las obreras europeas. En cambio, los aguateros no quieren desaparecer. Mas todo se andará, pues la gente mora se halla en camino de cultura progresista.



Una linda morita, empleada en transportar cajas de conservas.

Edificios fabriles de arquitectura moderna van apareciendo rápidamente.



Los clásicos aguateros morunos continúan su vida, como sus antepasados.

Al Capone, "Rey *del* Hampa", so piso *del* Atlantic City; *y en la* cárcel

Sensacionales declaraciones hechas para de Sing-Sing, integrante de la

Johnny Torrio, instigador — Giacomo Calabresi es el federal de

Por E R O S



El verdadero Al Capone en la época de su reinado en el hampa de Chicago.

Los que diariamente llenamos cuartillas y más cuartillas en la redacción de los diarios para satisfacer la ávida curiosidad del público lector, difícilmente nos impresionamos ante la truculenta noticia o ante la más fantástica versión que llega a nuestra mesa de redacción; por eso no nos llamó mayormente la atención, cuando nos enteramos de que sobre el mentado "gangster" Al Capone corría una nueva y al parecer inverosímil noticia.

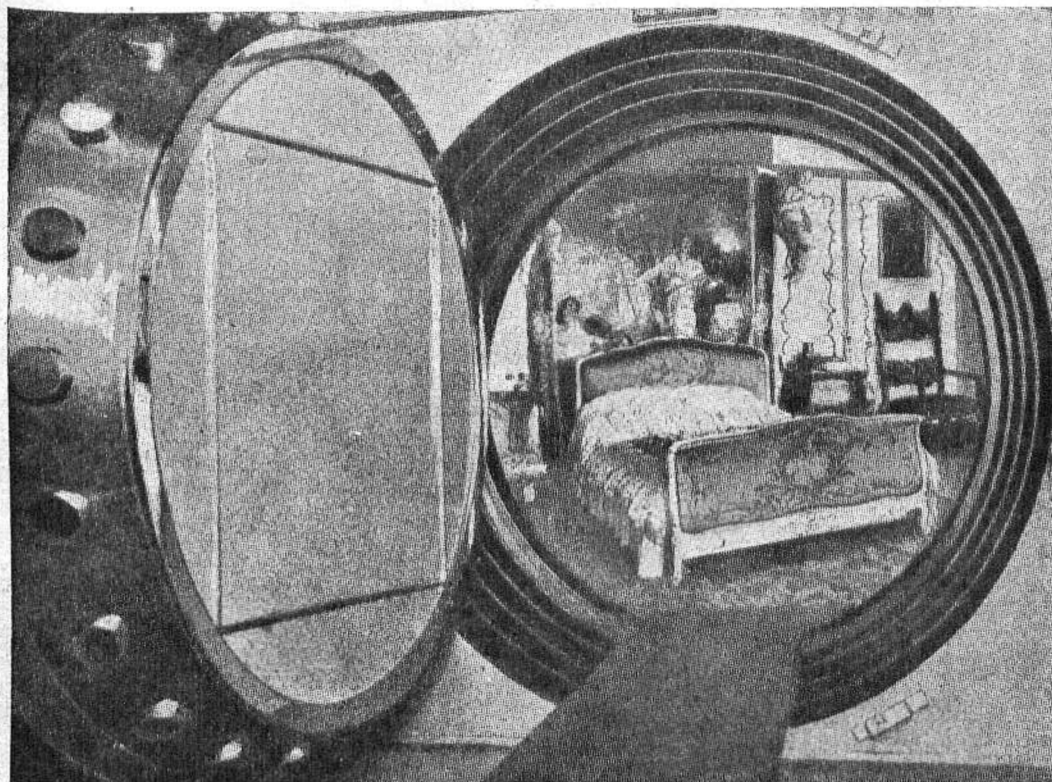
Patrañas, publicidad — maquinalmente pensé yo cuando me la comunicaron; — y creo que todos mis compañeros de tareas pensaron lo mismo.

cayó ametrallado *en un* lujo-
un "sosias" ocupa su lugar
de Atlanta

"Caras y Caretas" por un ex presidiario banda del terrible "gangster".

supuesto "Al Capone" — Desorientación de la policía la Unión.

NICOLA SIRI



Fantástico aspecto del dormitorio de "Scarface". La cama es del más puro estilo savonarola. Las paredes de la estancia eran de chapas de acero, y de la puerta el lector puede darse una idea al observar la presente foto. Era una fortaleza inexpugnable.

Y así, sin mayor trascendencia la noticia pasó a la linotipia y de allí a la voracidad del lector; el que como es lógico suponerlo no le había dado más crédito que lo que da a las noticias que aparecen en las gacetillas de cine que sobre los films nos envían las compañías distribuidoras de películas.

Pero hete aquí que había transcurrido un mes de la primera noticia de la que ya nadie se acordaba; cuando un hecho singular me hizo ver la versión que yo desdeñara como incierta, bajo un aspecto trascendental.

El ex presidiario de Sing-Sing

Un mes después me disponía a abandonar la redacción terminadas mis tareas del día, cuando me anunciaron que una persona que aguardaba en el "hall" deseaba verme.

— Dice que es un asunto importante y que quiere hablar con el señor tal, aquí mi nombre.

— Bien, dígale que pase.

Un minuto después penetraba en la redacción un hombre como de unos cuarenta y cinco años, de estatura baja aunque de contextura hercúlea, ojos verdosos de mirar felino, cabello algo rojizo y una barba como de diez días. Vestía un raro traje de marinero, sin distintivo de la embarcación a la que pertenecía, tanto podría ser el foguista de a bordo como el ayudante de cocina.

Quedóse al principio un tanto cohibido al estar en mi presencia. Le invité a sentarse y a que me expusiera el móvil de su visita. Tras algunas vacilaciones decidió hablar, pidiéndome el no ser escuchado por otra persona que no fuera yo.

Complací su deseo y una vez que estuvimos solos, en un pésimo castellano comenzó a hablarme:

— Ante todo le voy a decir, por qué he venido a verlo directamente a usted y no a otro periodista — y al decir esto sacó de entre un montón de papeles de su bolsillo una tarjeta, que me entregó. Era de un colega carioca, compañero mío de "A Noite", quien me presentaba a mi raro interlocutor, diciéndome que quería exponer a un diario argentino "algo" que él — mi colega de Río, — pese a su sagacidad periodística no había podido



La mujer de Al Capone disponiéndose a dar un paseo en el auto del Rey de Cícero. El coche todo de acero blindado era un verdadero tanque de guerra.



La "Cámara de la Muerte" llamaban al despacho privado de "Scarface". Aquí vemos funcionando el trágico sillón que tantos enemigos desembarazó al terrible "gangster".

obtener que le confiara el personaje que yo tenía ahora en mi presencia.

—Muy bien, amigo; puede usted hablar.

—A mí me llaman "Tex", mi nombre propio no le interesa; soy de la tripulación del "Kentucky", barco petrolero que actualmente está en Dársena Sud descargando "fuel-oil" y que pertenece a una compañía norteamericana; dentro de tres días partiremos de regreso a Nueva York, así que usted tal vez no vuelva a verme. Juro que lo que voy a referirle es verdad; pero no trate de tergiversar lo que le diga porque podría pesarle — agregó con tono amenazador.

—Ha de saber usted que he sido presidiario; y no me avergüenza el confesarlo, puesto que ahora me he regenerado. Seis años estuve preso en Sing-Sing. ¿Oyó usted hablar de Sing-Sing?... Bueno, fué por causa de "un paseo" que le dimos a un "agente" de Jos Morán; rival en el negocio de las bebidas, de nuestro jefe Al Capone...

—¿De modo que usted conoce al famoso Capone?

—Era de su "organización"; pero le ruego que no me interrumpa.

"A raíz del "paseo" — el "paseo" era el modo de desembarazarse del rival. Lo forzaban a subir a un auto y salían camino afuera de la ciudad y allí en la soledad del paraje lo ultimaba abandonando el cadáver — y debido a una delación caímos yo y dos compañeros más en poder de los agentes federales. Mis compañeros cruzaron la "puerta verde" — la puerta de la cámara donde funciona la silla eléctrica, — yo pude eludir la acusación del fiscal; pero el tribunal me condenó a doce años en Sing-Sing.

"Gracias a mi comportamiento sólo cumplí la mitad de la sentencia; y el mismo director de la cárcel me recomendó para obtener el



Otra interesante foto del despacho de Al Capone. "Scarface" está sentado frente a la víctima en una actitud pacífica y tranquilizadora por demás... Mientras tanto la muerte estaba al alcance de su mano "verdadera".

puesto en que ahora trabajo. Todo había cambiado en seis años; el presidente Roosevelt, al abolir la "Ley Seca" dió el golpe de gracia al negocio del contrabando; los agentes federales, más implacables que nunca, han diezmado las bandas; y el famoso Morán, Torrio, Weiss, Gluck, Duke, Capone y otros "gangsters" célebres ya nadie hace memoria, es decir de Al Capone todavía se habla, y por eso he venido a verlo a usted".

—¿Vendrá usted a hablarme del prisionero de Atlanta?...

—En efecto.

"Scarface"

Promediaba el año 28, Alfonso Capone (a) "Al" Capone, o "Cicatriz Al" o "Scarface" (cara cortada) era dueño y señor del hampa de Chicago; sus terribles bandas organizadas con los más modernos elementos de defensa tenía en continuo sobresalto, no sólo a la policía estadual, sino también a los agentes federales del gobierno.

En pleno día y en pleno centro de la gran metrópoli, se cometían los más audaces atracos contra bancos joyerías y comercios no adheridos al "plan de suministro de bebidas clandestinas".

El tableteo de las ametralladoras eran ya un ruido familiar a la población de Chicago; y casi a diario se libraban verdaderas batallas campales entre pistoleros y policías, cuando no entre bandas rivales de "gangsters".

El año 1928 y 1929 las estadísticas arrojaron un balance impresionante en la Unión de las víctimas de las ametralladoras de las huestes de "Scarface".

Sin embargo la justicia nunca pudo o no quiso probarle a Capone sus innumerables asesinatos, los que siempre quedaron impunes merced al bolsillo inagotable de "Scarface" que financiaba candidaturas e imponía con las ametralladoras, gobernadores, jueces y fiscales.

En esta forma Al Capone llegó a ser el más temido personaje de los Estados Unidos y se mofaba de los decretos y leyes de la Casa Blanca. Su fortuna mal habida aumentaba día a día en una forma fantástica; veinte clubs nocturnos y otros tantos cabarets eran de su propiedad donde se violaba abiertamente la "Ley Seca"; sin embargo "Scarface" no era egoísta y prodigaba favores a los necesitados; costeaba escuelas, asilos nocturnos, comedores para desocupados y pasaba pensiones a conventos y hospitales.

En cierta ocasión el refugio de uno de los subjefes de su banda fué asaltado a las 2 de la tarde y en plena Avenida 22 del oeste por la banda de Moran y Weiss. Quince ametralladoras durante diez minutos sembraron el pánico entre los transeúntes y comerciantes de la populosa avenida de Chicago. Cuando los asaltantes huyeron varios heridos quedaron a resultas del tiroteo, entre ellos la señora Freemann, que estando en el interior de un auto una bala rompió un cristal que la hirió en un ojo.

Al Capone gastó diez mil dólares en especialistas y ópticos para evitar que la señora Freemann quedase ciega. Asimismo hizo indemnizar a los vecinos perjudicados en el tiroteo.

Caro pagó Weiss esta "jugada" a "Scarface". Tres semanas después al entrar en su casa cayó acribillado a balazos por los ocupantes de un coche que logró huir tras un recio tiroteo con la policía.

Jonnhy Torrio

Quien ayudó a Al Capone a escalar el más alto sitial de la delincuencia fué Jonnhy Torrio, natural de Italia y expulsado de su país por "maffioso". Torrio era el prototipo del "condittiero" tan canalla y ruin como cobarde.

Organizó en Chicago una banda de secuestradores con lo que en poco tiempo logró reunir una fortuna considerable. Con este capital se dedicó al contrabando de bebidas llegando a ser uno de los más famosos "bootlegers" de los Estados Unidos.

Al Capone era miembro de la banda de Jonnhy Torrio, pero su carácter dominador y enérgico no se avenía a estar sujeto a Torrio. Resolvió entonces "trabajar" por su cuenta y se separó de éste.

Formó una banda de forajidos tan sin alma, que aún las personas decentes se horrorizan al recordar las fechorías cometidas por ellos.

Un año después el nombre de Al Capone era pronunciado con horror en toda la Unión. Cientos y cientos de asesinatos, asaltos inverosímiles, fantásticos contrabandos eran el índex indicador de las actividades de la banda del "gangster" Al Capone.

Moran se erigió en el más peligroso rival de "Scarface" y el tronar de las ametralladoras diezmaba las bandas respectivamente. Emboscadas de unos a otros, delaciones, traiciones; todo era lícito en aquella guerra a muerte declarada entre Al Capone y Joe Moran.

La matanza del garage

Aun recuerdo la terrible noche de San Valentín. Era el 13 de febrero de 1929.

Era el 13 de febrero, Moran había recibido un aviso telefónico de que venía del Canadá un camión cargado de vinos que había sido asaltado cerca de Detroit y podía obtenerse a bajo precio. Moran aceptó el negocio, y a las diez de la mañana del día siguiente — el día de San Valentín — siete de los principales tenientes de Moran llegaban a un paraje de Clark Street — el Garage Heyer — donde esperaban recibir el camión comprado.

Se dispusieron a aguardar a Moran, pero Moran — que debía venir acompañado de sus dos hombres de confianza, Marks y Newberry no llegó. Era que Moran y sus dos acompañantes, al ir a entrar en el garage, vieron que un "auto" de los que emplea el cuerpo de

detectives se detenía en las cercanías y descendían de él agentes de policía y dos hombres de paisano.

Moran y sus acompañantes creyeron prudente retirarse.

Los tres policías de uniforme entraron al sitio revólver en mano, gritando: "Manos arriba!"

Los siete bandidos obedecieron sin la menor resistencia. Ellos sabían bien que no vale la pena de resistirse nunca a la policía, que, en el caso peor, lo único que hará será tenerlos detenidos por unas horas hasta que venga la orden de ser puestos en libertad bajo fianza. Así es que los siete arrojaron sus armas al suelo y fueron a alinearse contra la pared, con las manos en alto.

Entonces hicieron su aparición en el garaje dos personajes nuevos: los dos hombres de paisano que habían sido vistos entrar desde la calle en compañía de los tres policías y que habían permanecido ocultos en la entrada; uno de ellos llevaba una ametralladora Thompson con una cinta de cien cartuchos, y el otro, un fusil cortado de doble caño. Rápidamente se instalaron frente a los siete bandidos alineados y abrieron fuego de ametralladora contra los hombres inermes, que no tuvieron siquiera tiempo para asombrarse. Luego, el hombre del fusil se fué acercando, uno a uno, a los caídos y los remató, uno por uno, de un tiro en la sien.

Este sangriento episodio pronto fué vengado por Moran; que invitó a los jefes de Capone a una "Conferencia de Paz" que se llamó "La muerte al dar la mano".

A medida que llegaban los súbditos de "Scarface" al lugar convenido para la entrevista, eran recibidos por los "amigos" y al darles la bienvenida con la mano derecha disparaban su pistola con la izquierda desde el bolsillo de los gabanes...

Veinte secuaces de Al Capone cayeron en la tremenda noche de "la muerte al dar la mano"...

La emboscada

Este estado de tirantez extrema entre los "Reyes del Hampa" no podía durar mucho tiempo.

Al Capone, más poderoso que los demás, ya no arriesgaba su gente en el peligroso trabajo del desembarco de contrabando. Dejaba que los rivales cumplieran la misión exponiéndose a las balas de los guardas costas y luego él, sorpresivamente, los atacaba y se incautaba del contrabando, el que pasaba a sus depósitos para luego ser distribuído entre los "Clientes".

Un día sus secuaces se apoderaron de dos camiones cargados de wisky consignados a Jonnhy Torrio...

Torrio no protestó; era demasiado cobarde para exigir una reclamación al Rey de Cícero.

Pero en su alma de hiena comenzó a buscar la forma para deshacerse de "Scarface". ¿Pero cómo?

La empresa era peligrosa. Asaltar al hotel "Hawtorne", cuartel general de Capone, era temeraria; las puertas y ventanas eran de acero a prueba de las balas perforantes de los agentes federales.

"Scarface" dormía en una habitación cuyas paredes de acero eran de varias pulgadas de espesor, y la puerta-tesoro pesaba ciento de toneladas...

Salía en un auto blindado como un tanque de guerra, llevaba una malla de acero puro que le protegía el cuerpo, como a las víboras había que destrozarle la cabeza para matarle.

Frank Río, el más fiel guarda espalda de Al Capone, no lo abandona ni un instante; es un hábil tirador y carga su ametralladora con balas "dum dum"...

Torrio tiene su plan hecho. Al Capone es todavía su "gran amigo"; no olvida que él, Torrio lo ha encumbrado; lo invitará a su casa a una conferencia personal con él; después... Dios dirá...

Al dar las 12...

Esa noche Al Capone llegaba solo a un lujoso edificio de Atlantic City; venía de Chicago a una conferencia invitado por Jonnhy Torrio, su protector de otros tiempos.

Es la casa de un amigo y por lo tanto no necesita de Frank Río. Empero, al trasponer la puerta de la lujosa mansión instintivamente tantea bajo la axila su poderosa pistola "Parabelum" y entra tranquilo.

Serían aproximadamente las once y media de la noche. Al Capone subió hasta el segundo piso de la casa y se sentó en una magnífica poltrona que le indicó el criado; encendió con énfasis su clásico "puro" y comenzó a hojear el "New York Herald" mientras aguardaba que llegase Torrio.

La butaca en la que se había sentado el Rey de Cícero tenía en el respaldo una cruz blanca, precisamente a la altura de la cabeza... tras los cortinados dos hombres aguardan empuñando dos ametralladoras.

En ese instante un reloj de péndulo dejó oír los monótonos y acompasados toques de la medianoche.

Jonnhy Torrio aparece en lo alto de la escalera envuelto en un rico robe de chambre, sonriente con ambas manos en los bolsillos.

—¡Aló, Al!...

Levanta la mano en alto para saludar al poderoso "amigo"; es la señal.

El cortinado a espaldas de "Scarface" se entreabre y el acerado cañón de las ametralladoras apuntan a la cruz de la poltrona de Al Capone... Una descarga cerrada y el Rey de Cícero cae con la cabeza destrozada por veinte impactos. La muerte lo sorprendió cuando intentaba sacar la "parabelum"...

El cadáver fué enfundado y a la noche siguiente desde la borda de un barco contrabandista era sepultado en el Océano Atlántico...

Su muerte no trascendió.

Nadie conocía el secreto más que el bandido Jonnhy Torrio y sus ejecutores.

Al día siguiente, al salir de la redacción, Lingre cae acribillado a balazos por los ocupantes de un auto que huye sin dejar rastro...

El "doble" de "Scarface"

Torrio necesita completar su obra; ya lo tiene todo previsto, presentará a los secuaces otro auténtico Al Capone.

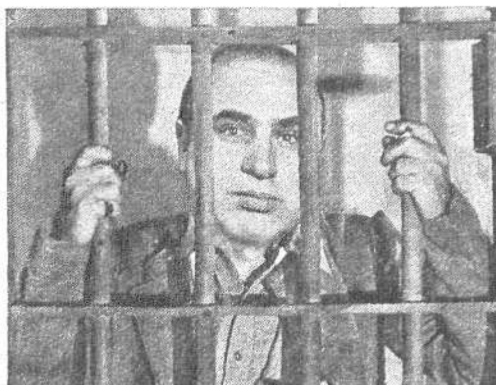
Giacomo Calabresi acaba de llegar de Italia; dicen que es hermano natural de "Scarface"; igual estatura, igual físico, facciones idénticas; todo lo que necesita Torrio para hacer el "doble" de su personaje ido.

Después de unas vacaciones de dos meses, Al Capone anuncia su retorno a Chicago.

Pero el clima de Atlantic City parece ha cambiado al Rey de Cícero. Sus lugartenientes lo notan amanerado, el timbre de voz no es el mismo. Antes era fuerte ahora es opaco.

Ahora es más refinado; ha engordado notablemente. Si hasta se les aparece más bajo y de pie más pequeño...

Pero "Scarface" ordena y sus secuaces obedecen.



Giacomo Calabresi, el supuesto Al Capone "elaborado" por Jonnhy Torrio, en la celda que ocupa en la Cárcel de Atlanta.

La metamorfosis de Calabresi es casi perfecta. Torrio es un artista.

Meses después el supuesto Al Capone es sometido a su primer proceso judicial. Mansamente se entrega a los agentes de gobierno como si en la prisión estuviera más seguro que en el "Hawthorne Hotel".

Sus segundos están consternados. "Scarface" siempre dijo: "Sólo muerto me llevarán a la celda" y ahora sin embargo se entrega mansamente sin intentar siquiera tantear bajo la axila...

¿Qué le sucede al jefe?

En la cárcel no hace otra cosa que dejarse retratar y decir sandeces a los periodistas, mientras fuma y escucha los dislocados discos de Rudy Vallee...

Su misma mujer lo rechaza con horror, ese no es Al Capone; no es su marido.

Alguien nota que la cicatriz es de factura reciente; hecha ex profeso por el bisturí del cirujano. Las autoridades de la prisión comienzan a alarmarse.

Un reportero, Jack Lingle del "Chicago Tribune" exige dinero a Torrio, bajo la amenaza de revelar el secreto de Calabresi que él conoce.

Desorientación policial

La policía norteamericana está desorientada, se cotejan las impresiones digitales del prisionero de Atlanta con el prontuario de Al Capone y... no son iguales.

Hay que evitar que el público se entere de semejante "affaire". Mientras tanto se reclama de todos los estados de la Unión la remisión de datos referentes al "gangster" máximo al Departamento de Justicia Federal.

El Departamento de guerra informa que las señas e impresiones dactiloscópicas del preso de Atlanta difieren con las del soldado Alfonso Capone que en 1918, durante la guerra, sirvió en una compañía de ametralladoras.

El mismo Torrio es obligado a comparecer y con aplomo asegura que el verdadero y único Al Capone, gran amigo de él, es el que está en una celda de la cárcel de Atlanta.

Y así en esta forma actualmente la policía de los Estados Unidos está avocada a la aclaración de tal enigma; Al Capone ¿es Al Capone?

Entre el público corren las más fantántiscas versiones; pero falta la palabra de la justicia para rubricar el epílogo de tan sensacional asunto.

— Yo puedo asegurarle — termina diciéndome el ex presidario de Sing-Sing — de que Al Capone fué asesinado por Jonnhy Torrio; lo sé y lo sostengo porque un compañero mío fué uno de los que manejaron las ametralladoras que en el lujoso piso de Atlantic City terminaron con la vida extraordinaria de "Scarface" "Rey de Cícero".

Y el prisionero de Atlanta no es otro que Giacomo Calabresi; elemento incondicional de Torrio. Ya verá usted cuando la policía estadounidense confirme lo que acabo de referirle.

Y mi interlocutor, después de saludarme se retiró de la redacción, caminando con tranco rengueador, no sé si por efecto del balanceo del barco petrolero donde trabaja, o por el peso de las cadenas de galeote que durante seis años arrastró por los fríos corredores de la prisión de Sing-Sing...

EROS NICOLA SIRI

El Arte Culinario

por Carlos Spriano

Sesos de vaca a la alemana

Se limpian y blanquean dos o tres sesos de vaca, partidos por la mitad. Se ponen dentro de una tartera untada con manteca, sobre un lecho de rebanadas finas de tocino y jamón; media zanahoria cortada fina, una hoja de laurel, media cebolleta, sal, una copa de vino blanco y una de caldo. Se ponen sobre el fuego dejándolos borbollar, cubiertos con papel untado. A los veinte minutos, se retiran los sesos, se escurren y colocan sobre costrones de pan frito, salseándolos con salsa alemana.

COLIFLOR al ajo arriero

Recién cocida la coliflor se escurre colocándola en una legumbrera. Al servirla, se rocía con un frito de aceite, ajo frito con un poco de pimentón y un hilo de vinagre. Se tapa la legumbrera dejándola cocer unos cinco minutos.

Perdices estofadas

Limpias las perdices se ponen en una cazuela de barro y se fríen con un poco de aceite, unas tiritas de tocino, bastante cebolla picada, ajos machucados, especias, un bastoncito de canela, vino blanco, un poco de vinagre, sal, pimienta en grano, tomillo, laurel y perejil en rama. Cúbrase el borde de la cazuela con un cordón de pasta; sobre éste se coloca otra cazuela de barro con agua, dejando que continúe la cocción hasta terminar. Se sirve en la misma cazuela.

MEMBRILLO en COMPOTA

Se pelan los membrillos; se cortan en cuatro, se despepitan y cuecen en agua y azúcar, en proporción de trescientos gramos por litro, y varilla de vainilla.

Un copetín CORAZON DE INDIO

De las cosas fuertes — entre las que se encuentran el cañonazo, el tabaco de pito, la rebaja de sueldos, el estornudo y los animadores de radio — ninguna tal vez aventaje al "corazón de indio". Este aperitivo es para los veteranos del mostrador, esos que ya han dejado el cóctel para volver al cinzano con bítter, y que deseen, tras un disguto o un buen negocio, volver a sus tiempos pasados. Cierto que ni los mismos veteranos lo facilitan mucho, porque... ahí va el porqué: En la coctelera con hielo, por partes iguales: Whisky canadiense. Whisky escocés. Gordon. Coñac. Ron. Bátase. Bébase despacito, despacito. En el primer sorbo se arruga la cara, en el segundo también. Después ni se lo siente, toda vez que no se lo pille con grosería; pues quien abusa de él amanece con los ojos pitarrosos y remellados. ¡Que ni lo huela un enfermo del hígado! — V.

ZAPATOS CON TACOS y ZAPATOS CHATOS...

HAY pocas cosas tan perniciosas para la salud de las mujeres en general, como el caminar con tacos altos. El cuerpo gravita sobre una base que no es sólida, y se balancea en una forma, quizás imperceptible a simple vista, pero que repercute en los órganos interiores, causando a veces serios contratiempos para la salud. Un zapato cómodo, de taco recto, y lo más bajo que pueda resistirlo la dama que lo lleva, es lo más apropiado para "footing", y en esa forma el andar será más rítmico, y la línea de la figura más armoniosa. Los tacos altos están bien para vestir de etiqueta, pues es natural que el taco alto hace más bonito el pie, y hasta lo achica un tanto, y perfecciona la línea de la pierna. Tampoco para bailar es prudente ni cómodo, ni higiénico, llevar tacos demasiado altos, porque los movimientos son vacilantes, y el paso del baile moderno, exige una seguridad absoluta por parte de la dama que forma pareja con el caballero. Volviendo al "footing", aconsejaremos a las señoras y niñas que usen para ese ejercicio zapatos de cuatro ojales atados con cintas, que sostienen bien el pie hasta el nacimiento del tobillo, y que presta a la figura femenina un aspecto muy "chic".

Para cuidar los ojos

DESDE que el mundo es mundo, los oculistas opinan (esto en el supuesto caso que existieran oculistas en la época de nuestros primeros padres), opinan, decimos, que la luz artificial es dañosa para los ojos. Hay personas que despilfarran su vista, es decir, que noche a noche se acuestan para leer "mientras les viene el sueño" y lo que va-viniendo poco a poco es la ceguera. La postura, el esfuerzo que hay que hacer para distinguir las letras de imprenta, no siempre claras, el reflejo que la luz eléctrica produce sobre el papel, son otros tantos factores para que los ojos vayan sufriendo paulatinamente una disminución de fuerza óptica, que trae toda clase de complicaciones desagradables.

Y nada digamos (cosa que aun existe) cuando el aficionado a la lectura lo hace en la cama con la luz de una vela... Eso es sencillamente un disparate.

Los ojos exigen un cuidado extraordinario, sobre todo después que sus poseedoras o poseedores han pasado los treinta abriles.

Al acostarse, deben cerrarse los ojos, aunque no se duerma, y si hay personas cuidadosas que deseen conservar el brillo de sus pupilas durante unos años más de los que concede la lógica, deberán ponerse, al acostarse, fomentos de agua destilada de rosas a una temperatura más bien tibia, y hacer otro tanto al despertarse.

Además, los ojos deben lavarse interiormente, con ayuda de los vasitos especiales que hay para tal fin, con alguna infusión simple, de esas caseras a base de té, ácido bórico o antipionina, evitando salir al aire inmediatamente después de haber realizado esta medida de higiene.

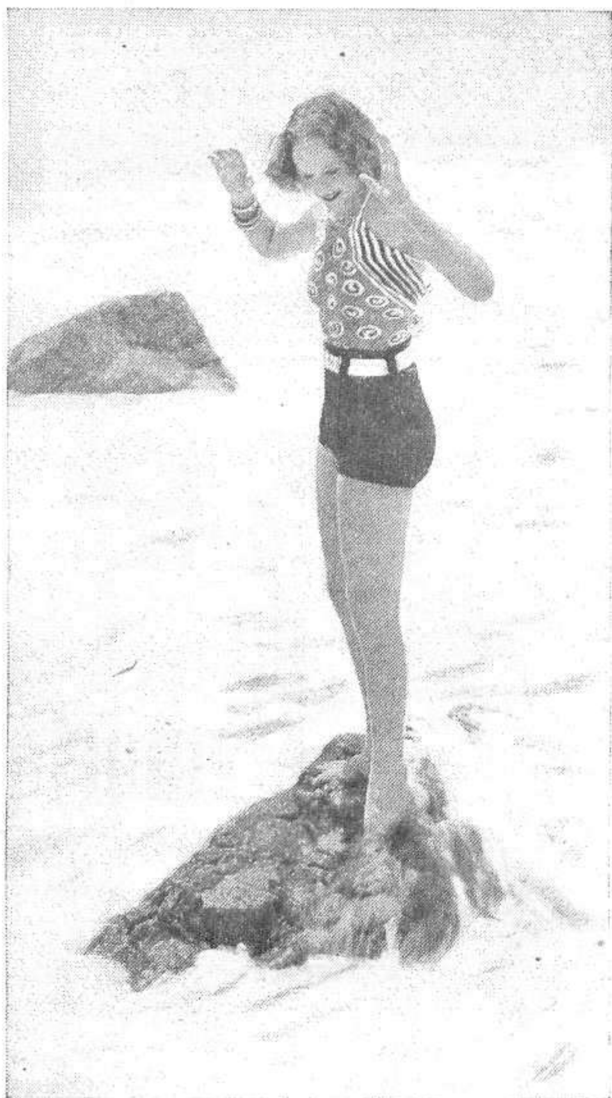
Las pestañas, por su parte, deberán friccionarse diariamente con una gota de aceite de ricino, para que estén lustrosas y no caigan.

Para combatir el calor

NUNCA está de más saber fórmulas para gozar de cierta comodidad en la vida diaria, y ya que hemos comenzado a sentir las inclemencias del fuerte calor, ofreceremos algunas pequeñas recetas para combatir las temperaturas elevadas durante el día, mientras está uno levantado y no encuentra consuelo para la sofocación que le ahoga, y durante la noche, cuando la cama se convierte en horno insoportable. Las habitaciones deberán permanecer herméticamente cerradas durante las horas del sol. Estando los cuartos cerrados, el calor exterior no se infiltra, y la obscuridad evita, además, la resolana y sobre todo las moscas. Un ventilador que funcione en una habitación a obscuras da mucho más resultado que en un cuarto con luz, y si se le coloca sobre la parte cubierta un paño empapado en agua, la volatilización dará un fresco agradabilísimo.

En las casas de campo un poco a la antigua, donde no se cuenta con ese recurso, se cerrarán las celosías, y se colgará en ellas, por la parte de adentro de la habitación, una sábana empapada de agua, que servirá para refrescar extraordinariamente el ambiente. Por la noche, entre el colchón y la sábana, se colocará una estera japonesa para evitar el contacto del cuerpo con el calor que despide la lana del colchón, y si la temperatura es muy elevada, como sucede en algunas de nuestras provincias, en que el aire parece de fuego, durante la estación veraniega, lo mejor es dormir en hamacas paraguayas.

En los días tórridos, en que el hielo se deshace con facilidad, en aquellas casas en que aun no se cuenta con las modernas heladeras eléctricas, no hay mejor sistema que envolverlo en papeles de diario, lo que sirve para conservarlo.



Trajes de baño

EN cuanto pasan las fiestas tradicionales de fin de año, comienza el éxodo de familias a los pueblos veraniegos, y a las playas de mar, no sólo las nuestras, sino a las de los países vecinos.

La elección de los trajes de baño, da motivo a escenas realmente interesantísimas, y es necesario que las mujeres sensatas no se expongan al ridículo adquiriendo trajes cuyas formas o colores no convienen a su físico.

Una mujer gorda, de piernas cortas y torcidas, elegirá siempre traje negro o de color muy obscuro, lo menos exagerado posible, con el escote más modesto, y usará, "obligatoriamente" una pollera de jersey para llevarla hasta el momento de meterse en el agua, para no lucir sus imperfecciones.

Las mujeres exageradamente delgadas, deberán hacer otro tanto, por que las piernas largas y sin forma, son tan feas como las cortas y gordas. Una falda de jersey, del color del traje, disimula las fealdades físicas, y da cierta elegancia al conjunto.

Es horrible que se destaque, debajo del traje, un corpiño de esos como corazas, que algunas mujeres deben llevar a causa de su grosura. Es triste, es lamentable, no poder bañarse en público, pero... cuando se tiene un cuerpo ridículo (y hay que saber comprenderlo) no debe nunca una mujer bañarse, sino en la bañadera, en su casa, con la puerta cerrada.

Para lucir las formas, hay que ser, por lo menos, armoniosa de figura, sin necesidad de ser una escultura. Los trajes deben ser discretos, cuanto más obscuros, mejor, y no olvidar el recurso de las faldas largas, cortadas en forma, que tanto favorecen y que siguen estando de última moda.

Los trajes de colores claros, las fantasías en brin y en lino, en combinaciones exageradas, sólo son admisibles para las niñas jóvenes de líneas finas. Las espaldas desnudas, sólo deben mostrarse cuando son bonitas. Las piernas sólo deben mostrarse cuando son bien hechas... y sobre todo deben recordar las mujeres, jóvenes o viejas, que nada hay tan triste como el ridículo, y que hay que evitarlo a costa de cualquier sacrificio.

"LO QUE VENDRA", de H. G. Wells, se publicará en nuestro número del 22 de enero.



ELEGANCIAS

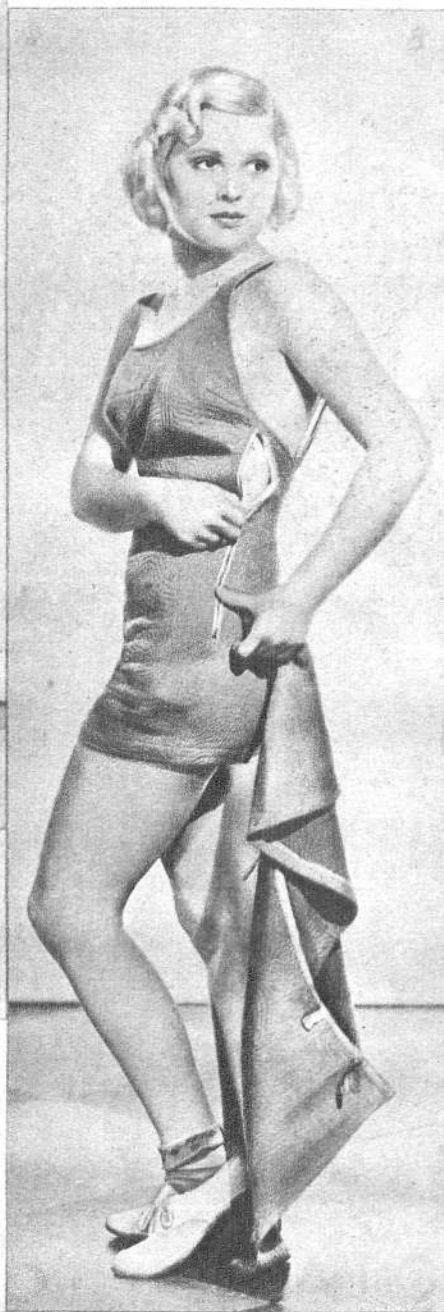
Precioso traje en "georgette" negro, con grandes lunares bordados en hilo de oro. Amplias mangas y un novedoso cuello echarpe en lamé dorado.

Organdí y tul de ilusión se han combinado en este conjunto, delicioso para una jovencita. Un cinturón tejido en mostacilla de colores pone su nota "chic" en esta "toilette", apropiada para fiestas o reuniones.

V E R A N O

Trajes de baño







Un traje de baño, por "breve" que sea, resultará delicioso en una mujer joven y bonita. Aquí vemos tres aspectos de un mismo traje, que podrá ponerse solo y acompañado de la pieza adicional, que se emplea como capa, o como falda. Es de jersey azul y su originalidad mayor es el cierre relámpago que luce en el lado izquierdo.

Piyama en espumilla a lunares blancos sobre fondo azul. Amplios pantalones, y blusón con solapas abotonada con botones de nácar.

Fotos Fox Pictures

Sobre fondo de satén color de rosa, resulta elegantísimo este "deshabillé" de "georgette" negro, de amplia forma, con mangas muy plegadas, y apenas sostenidas en las muñecas por una jareta elástica.



"DESHABILLE" y PIYAMA

Un vestido de baile

Tejido de lamé dorado con tonos verdes, es la tela elegida para este elegante y sencillo traje de noche. La espalda, muy desnuda, sigue siendo la moda, aunque no todas las mujeres deben lucir sus formas, salvo siendo muy perfectas, o por lo menos armoniosas.

Un sombrero

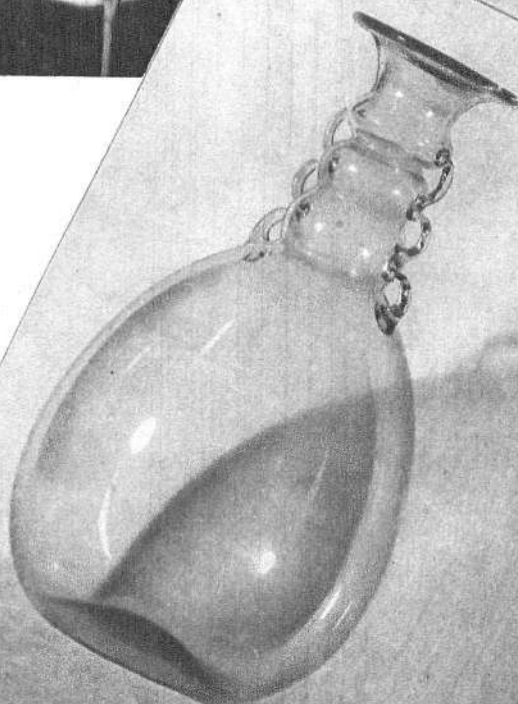
Gran capelina en satén negro, con cordones y adornos, para acompañar un traje muy sobrio, también de satén. Vueltas de la capa y adorno del cuello, en blanco.

Fotos Fox Pictures



SALONCITO

Un delicioso cuartito de vestir, que sirve también de cómoda salita íntima. Un espejo de tres cuerpos ocupa sitio preferente.



FLORERO

Un florero de transparente cristal, que puede ostentar una flor exótica, servirá de complemento a la belleza de la pieza artística.



La exquisita actriz de la pantalla, KAY FRANCIS, *en una original "toilette" para la noche.*

Salud y belleza al aire libre

He aquí a una rubia y a una morena (¿a cuál prefieren los hombres?) que se ejercitan saludablemente para no perder la gracia y la flexibilidad de sus jóvenes cuerpos, por medio del sencillo y viejo método del salto a la cuerda.



NOTAS *de* LA PLATA



Alumnos del conservatorio Verdi que tomaron parte en un festival benéfico.



Señoritas que actuaron en la misma fiesta realizada a favor de los niños pobres.

Un núcleo de amigas de la señorita E. Szclagoswki le ofreció un té con motivo de su enlace.





La niñita Alicia Ringuelet, que actuó lucidamente en una reunión social.

FLORES

Mientras duren los jazmines del cabo, que ya hemos comenzado a ver por toda la ciudad, en verdadera profusión, tendrán las mujeres aficionadas a perfumar su ropa, la manera de hacerlo por muy poco dinero, porque pocas flores hay tan baratas como los deliciosos jazmines.

El jazmín no pierde su aroma aunque envejezca y se seque; de modo que un jazmín, al que se le hayan quitado las hojas verdes, metido en una caja de pañuelos, o en el cajón dedicado a la ropa interior, o a la de cama o la de mesa, le trasmitará un perfume penetrante y fresco, tan rico como el del mas costoso "sachet".

Igual cosa puede hacerse con los jazmines del país o con las diamelas, que tampoco pierden su perfume al secarse. Estas últimas flores, puestas en una caja de polvos simples de talco o de arroz, le darán un perfume exquisito y muy durable.

En cambio, huyan las mujeres de buen gusto, de las magnolias fuscatas, cuyo olor pegajoso es insoportable cuando está en contacto con el calor de la piel. Es un olor antidistinguido, chillón, y del peor gusto.

Hay también otra flor, más modesta en su perfume, pero tan deliciosa y, sobre todo, tan "criolla"... una flor que tiene reminiscencias de cosas pasadas, perfume que más de una de las lectoras que se entretengan con estas páginas, habrán aspirado tal vez en el viejo ropero de caoba o de cedro, de la abuelita que ya no existe... Es la flor de lavanda, que también se vende ahora por las calles en este Buenos Aires nuestro tan lleno de colorido y belleza. La flor de lavanda, esa florcita azul que florece en varitas a la orilla de los canteros de las viejas quintas, y que junto con un montón de cedrón, da a los muebles de madera y a la ropa blanca, un perfume sutil, lleno de añoranzas. — ROXANA.





El primer gesto heróico de ESCIPION

El general F. Fasola Castaño ha vertido al castellano la interesante obra que con el título de "Escipión el Africano", escribió en inglés el capitán B. H. Liddell Hart. Una biografía y un meticuloso estudio de las campañas del guerrero al cual algunos consideran más grande que Napoleón. Fué un conductor de hombres y un profundo conocedor del espíritu humano, y es de lamentar que la historia no nos diga nada de él en lo que a su infancia y educación se refiere. Su vida comienza con su comando de los ejércitos de España, cuando tenía veinticinco años. Desde entonces ocupa la atención de los cronistas este Publio Cornelio Escipión, nacido en Roma 235 años antes de Cristo.

SÁBESE de él — dice Liddell Hart, — desde su nombramiento de comandante del ejército de España, que se se le confió a los veinticinco años de edad, a causa de una serie de circunstancias y por su intervención personal. Con anterioridad a este suceso, la Historia no nos ofrece sino una vaga relación de sus primeros progresos. Tal la narración que sigue, que, aunque breve, posee un carácter significativo.

El primer recuerdo se refiere a la batalla de Tesino: primer encuentro de Aníbal con los ejércitos romanos en Italia, después de su célebre travesía de los Alpes.

Allí el joven Escipión, que contaba solamente diecisiete años, acompañaba a su padre, comandante de las fuerzas romanas. Si es verdad que su primera experiencia tuvo lugar en el campo de los vencidos, sábese, desde luego, que en ella se distinguió notablemente. Polibio la comenta así: "Su padre le confió el mando de las tropas de caballería escogidas (en reserva sobre una pequeña altura), a fin de garantizar su seguridad. Mas cuando Escipión vió a su padre gravemente herido, rodeado de enemigos y seguido de dos o tres jinetes, procuró inducir a sus soldados al asalto, pero, viéndolos titubear, en razón del elevado número de enemigos, se precipitó solo contra ellos, con temeraria audacia. Los demás soldados se vieron obligados a seguir el ejemplo, atacando al enemigo que, aterrado, huyó. Publio Escipión, tan inesperadamente salvado, fué el primero en saludar a su hijo, llamándolo su "salvador". Se menciona que el cónsul mandó hacer una corona cívica para ofrendarla a su hijo, que la rehusó, diciendo que su acción era ya una recompensa".



La clepsidra o el reloj de agua de Cantón.

La clepsidra *de* Cantón

Al pisar las estrechas, obscuras y ruinosas calles de Cantón, no es difícil para el viajero imaginarse transportado súbitamente a una olvidada centuria. Ninguna otra gran ciudad visitada por el turista aparece tan "genuina" en su aspecto, es decir, tan embebida en su civilización peculiar. Cantón, en realidad, aparece hoy día lo mismo que debió de aparecer hace cerca de seis siglos, cuando el célebre aventurero veneciano, Marco Polo, visitólo y nos hizo la descripción de sus incontables curiosidades. Entre las singulares reliquias de otras épocas, ocupa lugar prominente el famoso Reloj de Agua. Es una forma primitiva del registrador del tiempo y reloj de vasos, utilizando el agua.

Para saborearlo el extranjero, toma la pintoresca y concurrida calle de la Doble Puerta, en la ciudad vieja. En ella encuéntranse las librerías a la moda, por lo cual esta calle es el punto de cita favorito de los "literatos". La Doble Puerta que le da nombre, ábrese en un ala de un vetusto y hermosísimo muro del siglo séptimo u octavo, y sobre ella vese la curiosa construcción donde se custodia la clepsidra o Reloj de Agua. Este consiste en cuatro grandes recipientes de cobre colocados en gradería, uno sobre otro, de suerte que una vez lleno el superior, el agua cae muy lentamente, gota a gota, pasando de un recipiente a otro hasta llenar el más bajo. En este último hay un flotador, al cual va unido un indicador o escala. Y requiérese exactamente un día de doce horas para que el contenido del recipiente superior pase por completo al recipiente más bajo. Como que en este último el agua sube continuamente, el flotador señala en la escala la hora precisa. Este arcaico aparato para medir el tiempo fué por primera vez erigido en 1324, de J. C. Tiene una historia llena de incidentes: el reloj ha sido destruído varias veces durante invasiones extrañas y tumultos en la misma ciudad. Pero siempre ha sido restaurado; de modo que hoy, a pesar de los progresos mecánicos realizados para la medición del tiempo, encontramos todavía el viejo reloj de agua en uso como quinientos años atrás, pues a intervalos durante el día exhíbese la hora.

MODAS

¿Se IMPONDRAN las MEDIAS de LANA?

Así como reinó soberana la media de seda, haciendo estragos por su precio en los presupuestos modestos, se anuncia ahora el reinado de la media de lana. ¿Será verdad?

Desde luego, las jugadoras de golf impusieron hace tiempo ya, el uso de la media de lana, y así veíamos en los "links" sobre la mancha verde de la gramilla bien cuidada, el movimiento rítmico de unas piernas enfundadas en medias de abigarrados colores... Las había escocesas, en las que resultaba el verde esmeralda y el rojo rubí; otras en los tonos de verde y gris sobre fondo plomizo parecían más discretas y elegantes, y más allá el tono "pavo real" armonizaba con el lila, en la más exquisita combinación que pudiera imaginarse.

Después de haberse mantenido durante algunos años la moda fiel a las medias de seda, se han vulgarizado éstas en tal forma que es de esperar una innovación. Se creyó que tal innovación sería lujosa y complicada y que entraría en ella los bordados, la mayor transparencia de las mallas... pero lo que aparece en lontananza, son las medias de lana.

Por lo pronto la media de lana tardará en vulgarizarse porque su precio es elevado. Un par de medias de lana, cuesta el triple que un par de medias de seda. Las medias de lana que aspiran a destronar a las medias de seda, son bellísimas y se parecen a los jersey estilo chino. La industria moderna ha logrado fabricar medias de lana de tonalidad fundidas, sobrias y dulces... y hasta se hacen con hilos de seda entrelazados en las malas para que tengan mayor relieve.

¿Se impondrá entre nosotros las tan decantadas medias de lana, que según dicen son finas, vaporosas, bellas e higiénicas? No hay que fiarse de los nuevos regímenes que implanta la moda, que si no fuese efímera dejaría de ser "moda".

Para las NENAS

UNA mamá que tiene una nenita linda, no piensa más que en aumentar sus encantos con adornos que la hagan más deliciosa aún.

Una cabecita rubia, crespa o no, es un vasto campo de acción para las ideas de la mamá, que combina mil maneras de adornar a su muñeca para que asemeje un juguete vivo.

Cuando son muy chiquitas las nenas, un moño demasiado grande en su cabecita minúscula las fatiga y molesta. Es preciso, pues, cambiar un adorno digno de esa incomparable belleza que representa una cabecita infantil.

En el centro de la cabecita de la nena, hágase un rodetito minúsculo atado con una cinta muy angosta y procurando no tirar esos pelitos de seda...

Una vez bien firme el rodetito, se le rodea con un moño de cinta de espumilla, que es la más flexible. Esta cinta no deberá tener más de cuatro dedos de ancho. Al hacer el moño, se coloca una florcita artificial, una rosita, un nomeolvides o una margarita, según el color de la cinta que se elija.

La flor que junto con el moño forma un conjunto adorable, y la cabecita de la muñeca queda convertida en algo divino, imponderablemente artístico y encantador...

VERITAS

RIBAS

LAS DOS ESPUMAS

En la playa, la de las olas, que entona y fortalece; y en casa, la del Jabón Heno de Pravia, que suaviza y perfuma. No estando la piel irritada por el sol, un buen lavado matinal con este jabón neutro, de finos aceites, y otro por la noche, antes de acostarse, contrarrestan la aspereza que deja el baño de mar y embellecen el cutis.

JABÓN HENO DE PRAVIA

$ 0,70
EN TODA LA REPUBLICA

PERFUMERÍA GAL. · MADRID. · BUENOS AIRES

Berlín *desea construir* colonias olímpicas *para visitantes extranjeros*

El concejal Engel informó que, de acuerdo con el ministerio de Propaganda y demás oficinas interesadas, se formó la oficina oficial de ubicación de visitantes para los XI Juegos Olímpicos de Berlín. La solución de la cuestión de la ubicación de los visitantes en ocasión de aquéllos, es una de las cuestiones más importantes que deberá resolver la capital del Reich, considerándose este asunto como una obligación de honor para resolverla en forma ejemplar. Hay que procurar ubicación para más de 100.000 personas, de las cuales cerca de 70.000 son particulares. Además, comunicó el concejal Engel, existe la intención de crear en el oeste de Berlín colonias olímpicas para extranjeros, en las cuales se ubicarían las distintas naciones, si posible fuera separadas entre sí. Para la instalación de estas colonias se prevén los pueblos cerca del campo de deportes del Reich, o sean Charlottenburg, Schoeneberg, Steglitz, Wilmersdorf, Tiergarten, Zehlendorf y otros. Dentro de las distintas colonias se instalarían oficinas de orientación, donde los extranjeros podrían obtener cualquier clase de información. El señor Engel pidió que se haga un llamado al pueblo berlinés para obtener la mayor cantidad posible de alojamientos en casas particulares. Estas locaciones serán anotadas en listas especiales. Por otra parte, existe la intención de instalar en las estaciones ferroviarias más importantes, oficinas de consultas, donde los extranjeros a su llegada a Berlín podrían obtener todas las informaciones necesarias. También se trataría con las oficinas respectivas la ubicación de playas especiales y garages en las cercanías del campo de deportes.

Los estudiantes en "Caras y Caretas"



Bachilleres egresados del colegio nacional Sarmiento (segunda división).



Profesores en ciencias, egresados de la escuela normal de profesores Mariano Acosta.

En el estremecido

ME gusta detenerme en aquella esquina de la ciudad, sobre todo cuando está cayendo la tarde. Entonces, el principal rascacielo de Madrid, la ingente torre de la Compañía Telefónica, adquiere una pureza de líneas y un color tan delicado, que si no fuese por lo material y cuotidiano de la cosa de que se trata (*teléfono autónomo*) diría que la torre adquiere una expresión religiosa. Es porque el sol que se acuesta en la llanura le envía su última luz, y al halago de este esplendor parece la mole sublimarse, toda ella rosada y aérea como una forma mística que ha caído en éxtasis y quiere flotar en el espacio intensamente azul. Las torres góticas de las viejas catedrales producen este mismo efecto, porque fueron creadas para ese fin. Pero a falta de campanarios ojivales, en la gran ciudad estremecida por el rodar de taxis y el hervor de muchedumbre, el sol muriente utiliza la mole del rascacielo para hacer su ritual ceremonia de la sagrada fiesta del ocaso.

Mientras tanto, abajo, en el barullo de la populosa avenida, empiezan a circular los primeros diarios de la noche. Los vendedores procuran acentuar el interés del periódico que vocean agregándole el anuncio de noticias sensacionales. . . "¡Con la guerra en Etiopía!. . ." "¡Con la salida de la escuadra inglesa!. . ." "¡Con la movilización del ejército ruso!. . ." Al ras del suelo, en los escaparates y terrazas, comienzan a alumbrar las primeras luces, y los anuncios luminosos inician sus nerviosos guiños de colores y dan a la calle su sentido nocturno y su expresión de nuevo anhelo. Si entonces alzo la vista hacia la ingente torre bañada en suaves claridades de ocaso, la impresión que me inspira ya no es la misma que antes. Ahora no la veo como la cosa extática que se aísla en la la serenidad del espacio; ahora se me representa como una antena vibradora que está captando todo el dramatismo del cielo, y la misma atmósfera la imagino surcada de corrientes eléctricas, de ondas conductoras, de conversaciones y disputas, de polémicas y alarmas. No; en el espacio no está la serenidad. Antiguamente los hombres volvían al cielo la mirada como a la región ideal adonde no llegan los afanes y las torturas de la tierra martirizada por el juego de las pasiones — el cielo se entendía que sólo podía ser surcado por el vuelo de las aves inocentes y por el son sagrado de las campanas. Pero hoy sabemos que el espacio está lleno de complicación; que en su fondo invisible palpita un mundo de estremecimientos; que las palabras y los toques de atención, las llamadas impacientes de los negociantes y especuladores, las cifras de los diplomáticos, los gritos de alarma y los desesperados monosílabos, mantienen en trance de alucinamiento ese cielo que los poetas nos enseñaron a contemplar como la patria de las almas soñadoras.

Ahora mismo, mientras la esbelta masa del eminente rascacielo adquiere un matiz tan suave y espiritual, ¿quién sabe lo que estará cruzando por las vías desconocidas del espacio? Tal vez en este mismo momento corre la orden de comenzar la ofensiva. Acaso se ha dado aviso a los acorazados y a las patrullas de aviones. Quizás vuela de un lado a otro la voz imperativa de lo inexorable y da principio una de esas espantosas peripecias que recargan de sensacional dramatismo la novela sinfín y sin explicación de la Historia. Toda la electricidad, todo el tóxico y el frenesí de la sociedad moderna parece desparramarse por el espacio y saturarlo de la misma locura de que está cargado el suelo. Impasible en apariencia, ocultando toda expresión delatora, sabemos ya que el cielo se ha hecho cómplice de las infamias y afanes y dolores de la tierra.

"¡Con las últimas noticias de Abisinia!", vocean entre tanto los vendedores de periódicos. La calle, afectada por las primeras sombras nocturnas, se llena de presagios, de inminencias, de sugericiones. "¡Con las últimas noticias de Ginebra!..." Pero las verdaderas noticias sospechamos que no circulan por la calle, sino allá arri-

ba, por las vías invisibles del espacio. Es el cielo el que sabe el secreto de las cosas. Es en el cielo donde fragua sus decisiones el destino. Allí residen los resortes y las intimidades de la Historia. Más pura que nunca, como la cosa incontaminada que quiere huir de las vanidades y contorsiones de la tierra, la mole del rascacielo recoge el último reflejo del ocaso y termina por hacerse casi transparente, ingrávida y como que flotase en la atmósfera ideal de un sueño.

En cambio la calle no sabe disimular. Toda ella es exageración y franqueza, y el gesto con que se adelantan los transeúntes a comprar los periódicos de la noche está mostrando claramente la ansiedad de saber y comprender de los espíritus. Los vendedores trotan y se deslizan por entre la muchedumbre, corren por la calzada, hacen quiebros a los taxis vertiginosos, y con la mano levantada, blandiendo en alto el pliego recién arrebatado a las prensas, gritan como exasperados sus voces de alarma. Por un momento me dejo arrebatar por esa sugestión de la calle, como si en la mutación que la llegada de la noche imprime a la ciudad hubiera un punto de neurastenia. Se me figura que el mundo ha entrado en trance, y que han comenzado las decisiones definitivas. Que el desarrollo de la gran tragedia ya no tiene remedio... Al levantar entonces la mirada hacia la torre de la Compañía Telefónica, la noche se ha interpuesto con su sombra; la ingente mole ha desaparecido en la celeste negrura. Como un gran secreto que se oculta del todo en una profundidad inaccesible. Sólo queda entonces la animación y movilidad de la calle. El sortilegio de los primeros instantes psicológicos de la caída de la noche desaparece también, y la gente vuelve a adquirir el gesto normal, restituída a sus preocupaciones y frivolidades cuotidianas. Los anuncios luminosos trazan sus guiños de colores. Una gramola canta un couplet zarzuelero. Y mientras tanto el destino no cesa de tramar allá arriba, en el misterio del cielo, los hilos complicados e inesperados de las decisiones históricas.



Madrid. La avenida Pi y Margall, con el palacio de la Telefónica Nacional en primer término.

José Mª Salaverría

Madrid, 1935.

mundo de la atmósfera

por

JOSE MARIA SALAVERRIA



Hay mil formas *de* saborear *el* tabaco

FUMAR en pipa, en nargilé, con boquilla o en forma de cigarros o cigarrillos no constituye ninguna originalidad. Hay mil formas de saborear el tabaco.

Los habitantes de la isla de Luzón, la más grande de las Filipinas, fuman metiendo en la boca los cigarros por la parte encendida.

En la región del Himalaya hay una tribu en la cual los fumadores abren una especie de conducto bajo la nieve; en uno de los extremos colocan el tabaco y unos trozos de carbón; se colocan en el otro y desde allí aspiran el humo completamente frío.

En la península de Kay-York, en Australia, los habitantes aspiran el humo, a través de una caña de bambú, de una longitud que se aproxima a un metro, caña que pasan de uno a otro, por riguroso turno.

Ciertas tribus de Sud América lo mastican y retienen mucho tiempo en la boca, retirándolo cuando tienen que hablar con alguna persona de respeto. Hombres y mujeres, por igual, saborean el tabaco en esta forma.

En los estados de Virginia, Georgia y Alabama se succionan troncos muy porosos que han sido saturados de humo de tabaco.

Los esquimales saborean el jugo de tabaco que se forma en el tubo de las pipas.

Algunas tribus africanas de la parte sur tienen los tabiques de la nariz destruídos, debido al terrible uso que hacen del rapé.

La "bucka" es una especie de bebida que preparan los habitantes de Djesireh, entre el Eufrates y el Tigris, mezclando tabaco, agua y soda. Toman un buche y se acuestan. Invitan a los forasteros con esta que consideran insuperable bebida.

Los cafres fuman en cuernos de antílope, que cargan hasta con una libra de tabaco.

Los negros del Ecuador, así como algunas tribus malgachas, fuman, también, a través de conductos abiertos en el suelo.



El visitante, ante la puerta, dará en alta voz su nombre expresando sus deseos. El amo de casa, por medio de un altoparlante, no tardará en contestarle.

El portero eléctrico

Es decir, el portero ideal. Este ingenioso dispositivo servirá particularmente, para los habitantes de las casas un tanto aisladas, ya sea en el campo como en los suburbios.

Consiste en un puesto microtelefónico instalado en la puerta de la casa y ligado a uno o varios puestos telefónicos de concepción novedosa y que se instalan en los lugares de la casa donde más convengan.

La persona que desea ser recibida no tiene más que anunciar en la puerta su nombre o el deseo de su visita. La respuesta del propietario de la casa la recibirá allí mismo por medio de un altoparlante. Una batería de 6 voltios bastará para alimentar esta instalación de simple funcionamiento, que permite a los moradores, sin abandonar el interior, ponerse en comunicación con las personas que se presentan a su puerta.

Los médicos, los farmacéuticos de campaña son los que más aprovecharán los servicios de este "portero eléctrico". Más de una vez se evitarán con él las molestias y nada que decir de las ventajas para "eliminar" ciertos visitantes tan importunos como fastidiosos.

Indice semanal de libros y autores

Por EDUARDO SUAREZ

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

El infierno de Dante, por Antonio Luis Beruti. — Cabe el texto original, el traductor argentino coloca su honesta labor. Dentro de lo posible reproduce el ritmo y la armonía originarios y no vacila en declarar que, en algunos casos, ha preferido reproducir el verso oportuno y bello hallado por otros "pensando que lo que se dijo bien de una manera no hay que decirlo mal más tarde, por decirlo de otro modo". Esta sinceridad es ya una garantía de la corrección con que ha trabajado.

Hombre acabado, por Giovanni Papini. — Esta versión argentina está firmada por H. F. Miri y es completa aunque sí descuidada en la forma castellana, posiblemente con ventaja para la fidelidad del texto de Papini.

Nuestra Señora del Lindo Suplicio, por Mauricio Dekobra. — Es la más reciente novela del andariego y atrevido escritor. Narra la aventura amorosa de una chica parisiense casada con un chino comunista. Interesantes aspectos de la vida oriental y del cosmopolitismo de Shanghai.

El paje del duque de Saboya, por Alejandro Dumas. — Días de gloria y de miseria. El novelista abarca el período de Carlos V y Felipe II, con sus intrigas palatinas, sus crímenes y sus más que interesados enlaces.

Regiones del silencio, por Stewart Edward White. — Hombres, a través de los desiertos bosques del Canadá, en persecución de un delincuente. Escenas interesantes que el lector ilustrará con el recuerdo de lo que sobre el mismo tema vió en el cine.



PAPELES DE ROSAS, LA CUNA DEL GAUCHO, por Martiniano Leguizamón.

Brevedad, concisión y claridad: tales las características esenciales de la obra de este historiador nuestro no ha mucho fallecido. Nada de párrafos y disquisiciones inútiles; nada de notas y acotaciones pedantes; nada de repeticiones y transcripciones extrañas. Cuando Leguizamón tenía algo que decir — y siempre lo tenía, para satisfacción de quienes lo admiraban y querían, — íbase derecho al asunto y lo expresaba así, con el agregado de su prosa límpida sin que por ello incurriera en forzado y falso casticismo. Era, antes que nada, un hombre de nuestra tierra y un maestro indiscutido en muchos aspectos de nuestra historia y de nuestro folklore.

LIBROS CON RELATOS BREVES

Seamos felices, por A. Di Carlo. — Más cuentos de una nueva moral. Digamos que casi todos ellos se desarrollan fuera del presente, en épocas ficticiamente remotas o futuras. La felicidad, naturalmente, estaría donde y cuando fuera mayor la justicia y la comprensión entre los hombres. Determinada y un sí es no es amarga ironía predomina en estos cuentos donde el lector encontrará algo más que las vulgares y manidas notas sentimentales peculiares del género.

El fumador de Kif, por Manuel Alberto Peñaloza. — De todo el volumen, lo único que tiene cierto interés es la primera parte: "Bocanadas" y éstas, algunas veces, bordeando el lugar común...

Relatos patagónicos, por Amador V. González. — El sur argentino no es esa región que tan bien acicalan los folletos destinados a fomentar el turismo. Tampoco es literatura consecuencia de viajes rápidos y visitas fugaces. Hay rudeza, desesperada esperanza y fracasos. Es la tierra donde no caben las ilusiones y a ella y a sus habitantes se refieren los relatos que aparecen en buena parte de este volumen.

Abalorios, por Carlos Eduardo Carranza. — En un prólogo desenfadado hace el autor la crítica de sus cuentos y olvida de decir, empero, que algunos de ellos, particularmente los que tienen sabor rural, son piezas bastante estimables en un género en el que tan difícil es dar con una nota original y de positivo interés.

Cuentos infantiles, por Raquel Español. — De ellos ya hemos adelantado alguna muestra en estas páginas.



Domingo Prat es el autor de un voluminoso e interesante "Diccionario de guitarristas", en el que está la historia, biografía y crítica de cuantos en el mundo se dedicaron a la guitarra y sus similares. Es, por otra parte, obra de singular amenidad, y llenará un importante vacío en la bibliografía musical de América y de Europa.



Héctor Díaz Leguizamón, autor de "Mapa Nórdico" muestra en su cartografía literaria amplias zonas destinadas a dilectos maestros: Keats, Lord Byron, Andersen... Pero, también, en las "viejas ciudades al acecho" no deja de alcanzar los tesoros artísticos, los que recuerda y señala con tanta versación como emoción estética.

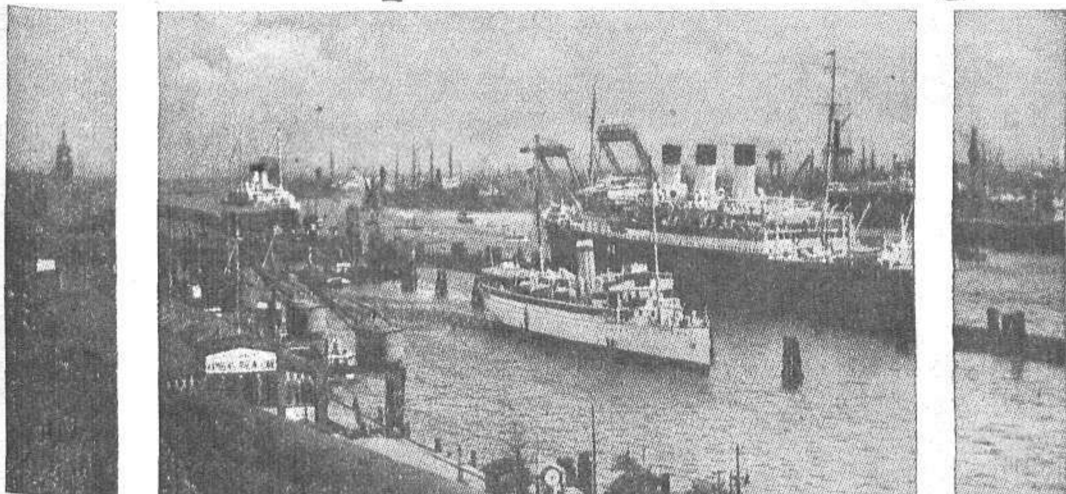


Juan Carlos Dávalos, bajo el título de "Otoño", ha reunido composiciones poéticas sobre el paisaje, el amor, el misticismo y hasta el humorismo. En la primera parte, con sencillez, logra pequeñas obras maestras y, en cuanto al amor, bien está lo dedicado a la esposa y los hijos. No desentona el humorismo; sí, la parte mística.



José Martínez Orozco, escritor español para el cual Buenos Aires como la Argentina no parece encerrar ningún secreto, en "El Pagano", dentro de nuestro ambiente, al que describe y critica con tino, presenta un interesante personaje, mundano y materialista quién, a la postre, déjase vencer por el espíritu y, naturalmente, por el amor.

Así es el puerto de Hamburgo



Hamburgo no es un puerto natural. Es la obra gigantesca de la mano del hombre que ha transformado en ciudad y puerto a un intrincado laberinto de islas pantanosas y canales bajos. Es la principal salida marítima de Alemania. La longitud de sus riberas y muelles es de 175 kilómetros, además de 74 sitios de anclaje en estacadas. Las líneas ferroviarias para su servicio tienen un total de 410 kilómetros. Hay unas 2.00 grúas fijas y flotantes. La superficie de depósitos y cobertizos es de millón y medio de metros cuadrados. En las épocas de prosperidad han trabajado en el puerto de Hamburgo hasta cien mil hombres por día. Diariamente hay en los muelles y dársenas unos 500 barcos marítimos, 800 fluviales y 7.000 remolcadores. Para ayudar al embarque y desembarque de mercaderías hay 400 pontones. Sankt Pauli, su barrio marinero, ha cambiado ahora de nombre, es "Ankerplatz der Freude", es decir, El Ancla de la Alegría.

Docentes, profesionales y bachilleres recibidos en el interior



Tenedores de libros egresados de la escuela Leandro N. Alem, de Paraná.



Maestras egresadas del Instituto Técnica del Hogar, de Paraná.



Bachilleres egresados del colegio nacional Juan Crisóstomo Lafinur, de San Luis.

Los bienes de Drake

Un cable enviado a los periódicos mundiales notifica de que el nombre del más grande de los corsarios de todos los tiempos, sir Francis Drake, sirvió de arma a una cuadrilla de delincuentes para estafar a los sedientos de fáciles tesoros. Los avisados en los grandes manipuleos del timo invitaban a la participación en el asunto de las propiedades del intrépido pirata. Los incautos se precipitaron en tan ingeniosa emboscada, seguros de entrar en posesión de algunos de los bienes que imaginaban había dejado el navegante, después de sus hazañas por los mares ecuatoriales.

Parece increíble que después de más de seiscientos años de muerto sir Francis Drake, continúa la cadena de sus escándalos. El proceso, dice la información, tiene carácter federal e interesa a la Unión Americana. Más de un cuarto de millón de personas cayó en la redada de esa estafa sensacional en donde se vislumbra nuevamente el estandarte del corsario, sobre el que estampó la legendaria calavera antes de ser protegido de la Reina Isabel.

El nombre de Francis Drake estuvo vinculado a la historia de la América en los días de la colonia. Desde los bancos de la escuela las sílabas de su apellido, duras como dos golpes de martillo, sonaron en nuestros oídos y nos atraían sobremanera sus aventuras formidables en donde la temeridad se unía a la inteligencia. Todos los pasos del pirata van nimbados de audacia, de seguridad y de firme conciencia en sus conocimientos.

No hubo puerto de América que no fuera sorprendido por las naves del navegante. Sus ataques disminuían el auge de las escuadras españolas. Parece que hubiera sido signado por la suerte para convertirse en azote de las naves fabulosas en donde el oro y la plata iban para la Península, si hemos de creer a los cronistas, desmentidos en parte por los actuales investigadores.

Hay nombres, pensamos, señalados para tener resonancias en los grandes escándalos. Uno de ellos es el de Drake. En vida fué el marino más admirado de Inglaterra. Consiguió patente de corso y grandes galeras fueron capturadas por su tripulación temeraria. Ninguno mejor para narrarnos estas aventuras que sa pluma fina, limpia y apegada a la veracidad de Salvador Calderón Ramírez, panegirista de los grandes corsarios, aunque tal no es la intención de sus narraciones.

Ahora cuánta diferencia entre los que modernamente se valen de su celebridad para la realización de las estafas. Y Francis Drake, el pirata, fué gallardo aventurero, generoso en sus determinaciones. Los asaltos ponían a prueba el valor y aprisionó castillos y naves defendidas. En cambio en la modernidad, salta la prosa, lo mediocre, el timo sin riesgo, sin arte, sin poesía. En los piratas como sir Francis Drake, hubo siempre relámpagos brillantes, desprecio a la vida y quizá hasta el deseo de descubrir nuevas tierras y mares ignorados para bien de la humanidad.

CINCO MINUTOS DE

Un relativo éxito ha acompañado a la innovación de proporcionar al público espectáculos cinematográficos breves, condimentados con films ds actualidades, cómicos, científicos y demás. Se nos ocurre que, siempre con un presupuesto adecuado a la estación, más de un empresario llenaría hoy sus poco concurridas salas si exhibiera aquellas películas que en temporadas anteriores llamaron la atención. Films de la Dietrich, de la Garbo, de tantas otras figuras. Exhumar los trabajos más notables de los grandes directores. Penetrar un poco en el pasado del cine y hacerlo con discreción, buen gusto y oportunidad. Los empresarios alguna vez deben demostrar su iniciativa, condimentar sus propios programas y no entregar al público, ciegamente, como acontece salvo contadas y honrosas excepciones, aquello que les preparan e imponen de antemano las empresas productoras.



Frederic Marc, Merle Oberon y Herbert Marshall en una escena de la producción "El ángel de las tinieblas".



Paulette Goddard, tal como aparece en "Tiempos nuevos", al lado de Chaplin. Tiene 24 años, mide cinco pies y cuatro pulgadas de estatura, su cabello es castaño obscuro y sus ojos azules.



Bárbara Stanwyck y el director Sidney Lanfield examinan unas "tomas" de la próxima "Red Salute".

Jack Holt, el veterano actor, necesita argumentos que aprovechen su recia y un tanto dura figura. Los hay y así, al colocarlo en uno de ellos, se proporcionaría a su público — que no es de los que admira a los apuestos "crooners", — la oportunidad de evocar aquellos sus buenos films de aventureros llenos de fuerza y optimismo. Está mal como fondo para la actuación de astros precoces. Ejemplo: "Conoce a tu hijo".

En "El acorazado misterioso" tenemos la consiguiente intriga policíaca, varias truculencias rayanas en la ingenuidad, unas cuantas chuscadas más o menos eficaces, la sonrisa estereotipada e inexpresiva de Jean Parker y una que otra escena espectacular.

Terrible duda: A la hora de salir del cine se pregunta el espectador qué ha visto, y no llega a recordar un solo episodio del film que se le presentó. Tan insubstanciales y superficiales son las obras y tan escasa huella dejan. Uno se pregunta si no estará perdiendo la memoria y hasta la noción del tiempo transcurrido.

"Una chica lista", excesivamente lista, tanto que se burla de unos bribones profesionales y efectúa evoluciones con las acciones de una empresa petrolera con la misma facilidad con que modifica el modelo de un sombrero. Convencionalismos sólo tolerados porque los emplea una actriz agraciada como es Ida Lupino...

Con Dickie More, en "Juventud de mañana", lo tenemos a John Miljan y a Martha Sleeper. El pibe, bien. El ex pistolero, mal. La madre, eficaz en su expresión dolorida. Total: otro film para mostrarnos a una criatura tiranizada por el trabajo ante las cámaras.

El director Frank Borzage ha tenido a su cargo a la Dietrich y John Halliday en la

INTERVALO

versión de "Deseo", que conoceremos en la temporada próxima.

Clifton Webb figurará al lado de Joan Crawford como bailarín en "Elegancia". Es uno de los virtuosos del zapateo y ha abandonado Broadway esperanzado, sin duda, con eclipsar a Fred Astaire.

Anita Loos, aquella escritora que ganó la popularidad con "Los caballeros las prefieren rubias", tiene una sobrina.... Y si no la tenía se la han adjudicado. De todas maneras, es el caso que Mary Anita Loos asegura serlo de la escritora y hasta haber heredado sus cualidades literarias, pues acaba de escribir una serie de artículos describiendo las costumbres de los indígenas del Arizona. Esto y su expresivo rostro han inducido al director W. S. Van Dyke a asignarle un puesto en "Rose Marie", versión de la bella opereta que tendrá a Jeanette MacDonald por estrella máxima.

Víctor Mc Laglen hará también de fondo a la infantil figura de Freddie Bartholomew en "Soldados profesionales", que se está rodando en estos momentos bajo la dirección de Tay Garnett.

Con ocho horas de ruda labor diaria un estudio perfectamente equipado puede producir tres minutos de película completamente en condiciones de ser exhibida. El promedio de trabajo para un film es de treinta días. Es decir: noventa minutos de espectáculo. Considere, pues, el lector, la labor de selección y depuración que se efectúa al lanzar la película y los peligros derivados de esos "cortes" tan certeros que aplican a las obras algunos entendidos de por acá.

"La monjita", que reunió a Helen Hayes y Clark Gable, se reprisa, pero doblada en castellano. Es una excelente experiencia y con ella inicia la Metro su anunciada innovación de presentar al público los grandes films en lengua que permita al público "ver, oír y enterarse". Habrá que hacer el sacrificio de no escuchar a Gable; pero, todo el mundo ha de convenir en que, como compensación, se evitará la fatigosa lectura de las malas leyendas y se asistirá a un espectáculo completo. Porque, aunque lo nieguen los enemigos del "doblado", hasta ahora, por lo regular, los espectadores sólo van al cine para leer.

La bella Rochelle Hudson será la estrella de la nueva versión en colores que se prepara de "Ramona". El papel le fué asignado en substitución de Loretta Young que se encontraba muy enferma al iniciarse la filmación de la obra.

Lea la última novela de H. G. Wells en nuestro número del 22 de enero.



Joan Crawford no pierde la línea; la mantiene. Y por si alguno lo dudara, he aquí su silueta tal como aparecerá en la próxima película que la tendrá como estrella principal.

Una leyenda vasca *en la* Opera de París

Más que en las otras provincias, los vascos poseen un tesoro incomparable de canciones y de bailes populares. Toda su vida nacional se ha traducido en endechas campesinas, en canciones heroicas y en soñaciones tiernas. Creencias, penas, alegrías, han sido en todas las épocas objetos de solos o de coros. Hayan trabajado o no, hayan caminado, escalado riscos o permanecido en casa, los pirenaicos franceses o españoles han sabido perpetuar los nombres y los hechos de lo que han amado o detestado.

En momentos en que el arte musical anemiado abandona las fórmulas vacías de la vieja ópera, era natural que fuese a buscarse — como lo han hecho los compositores rusos — la lira, la musa, populares de vasconia. Así, el canto popular está llamado a renovar el arte sinfónico y lírico, mediante formas inéditas que expresan el amor del terruño, las tradiciones de su historia, la poesía de su atmósfera. He aquí por qué se debe agradecer a los autores que, como Gheusi y Poueigh, han ido en busca, encontrándolas, de nuevas inspiraciones, al país mencionado. La obra de dichos señores, titulada "Perkain, ha tenido una aceptación espléndida en la Academia Nacional de Música de Francia, vale decir: en la Opera de París.



Perkain y Gatchucha.

Perkain es un personaje histórico que se ha hecho legendario; un jugador de pelota famoso, cuya existencia se dedicó también a la lucha contra la tiranía de la Revolución Francesa. Por lo menos así lo consignan autores respetables. Señalado por la Convención por haber hecho evadir a varios emigrados, buscado por un comisario de la nación que es hijo del país vasco, Perkain no cesa de burlar los poderes. Pasa la frontera para festejar sus esponsales con Gatchucha, la hija del sacristán. Este ha sido encargado de los tesoros de la iglesia de Etchegaray. Los soldados de la Convención, mandados por uno de sus jefes, quieren sacar su secreto al sacristán, quien es codenado a que le quemen los pies. Mas este suplicio sólo le hace entonar un cántico en que afirma su fe. El comisario, entonces, aprisiona a Gatchucha. Perkain no tiene otra idea que la de liberar a su amada. El hábil enamorado se gana la voluntad de la soldadesca, organízanse juegos; y en el principal de ellos el célebre pelotaris alcanza una victoria. Lo aclaman, el comisario le perdona, desechando las pasiones políticas. Y todos entonan un himno de fraternidad.

Como se ve en esta síntesis que damos de la obra "Perkain", el asunto se prestaba mucho para un gran triunfo en tan ilustre academia.

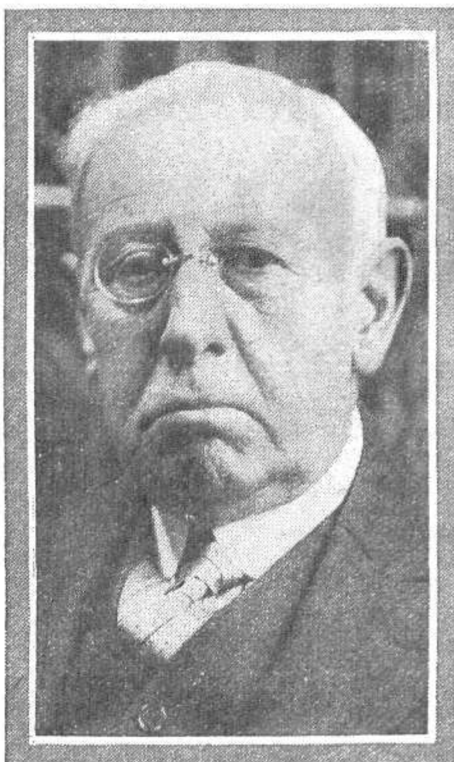
Doctor José Nicolás Matienzo

Un sólido prestigio logrado con perseverante talento, distinguía al famoso jurisconsulto argentino. Su larga y brillante carrera, sus trabajos en la cátedra, su actuación política y sus obras llenaron toda la larga existencia de este hombre preclaro.

Se le concedía unánimemente una autoridad indiscutible en derecho constitucional. Era uno de nuestros más concienzudos elaboradores de leyes fundamentales.

Además de esas tareas, supo desplegar su ingenio y su erudición en otros ramos del saber: geografía, finanzas, historia y múltiples manifestaciones de varia índole.

Durante su carrera política ocupó altos cargos en los que se distinguió por sus facultades de método y orden. Persona de reconocida



energía, polemista temible, el doctor Matienzo fué un patriota de corazón, a quien el país debe mucho en cuestiones culturales.

Ha sido senador, ministro, interventor, catedrático, decano y mereció otros cargos y distinciones.

Su obra más conocida y apreciada por los jurisconsultos es "El gobierno representativo federal en la República Argentina", libro que mereció los honores de ser traducido al francés y servir como texto de consulta a los especialistas de diversos países.

El doctor José Nicolás Matienzo había nacido en Tucumán, el año de 1860. Su recia figura de jurisconsulto y polemista deja perdurable memoria en los círculos intelectuales del país, donde el extinto gozaba de sólida reputación.

Saldos y Retazos

ANECDOTA

Don José Bruchou era un acaudalado estanciero del departamento de Mercedes (Corrientes); su modalidad de fino "esprit", como cuadra a un buen francés de su clase, le atraía innúmeras simpatías. Un comprador de hacienda había convenido adquirirle una cantidad de vacas que se encontraban en La Cruz, y para lo cual fijaron precio. El comprador se trasladó para ver la tropa y parece que no le satisfizo la calidad de los animales, y le dirigió un telegrama en estos términos a don José: "Imposible pagar precio estipulado; pídole rebaja, pues las vacas son muy chicas, muy flacas y muy viejas". Don José contestó así: "Esperemos que crezcan, engorden y rejuvenezcan".

Del "Martín Fierro"

Respetan a los ancianos,
El burlarlos no es hazaña;
Si andan entre gente estraña
Deben ser muy precavidos —
Pues por igual es tenido
Quien con malos se acompaña.



La cigüeña cuando es vieja
Pierde la vista, y procuran
Cuidarla en edad madura
Todas sus hijas pequeñas —
Apriendan de las cigüeñas
Este ejemplo de ternura.

La zorra y el busto

Dijo la zorra al busto,
Después de olerlo:
"Tu cabeza es hermosa,
Pero sin seso".
Como éste hay muchos,
Que, aunque parecen hombres,
Sólo son bustos.

SAMANIEGO

COMENTARIO

Aquello de que, *de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco*, sólo es cierto en que *de loco todos tenemos un poco;* porque en lo *de médico y de poeta*, lo bien sabido es que son muy raros los que tienen algo de estas preciosas dotes; pues no debemos llamar médico al que receta sin haber estudiado la medicina, ni merece el nombre de poeta el charlatán ignorante *que sólo puede hacer algunas rimas.*

ANTONIO JOSE DE IRISARRI

PENSAMIENTOS

* El talento corrompido no será nunca sublime. — *Voltaire.*

* Tan vergonzoso es saber ciertas cosas, como ignorar otras. — *Cristina de Suecia.*

* Las cabezas de los hombres más grandes se achican cuando se reúnen, y allí donde hay más cuerdos es también donde hay menos cordura. — *Montesquieu.*

¿NO LE PARECE, CHE...

... que su fina ropa no está de acuerdo con su educación? Encanta verlo a usted mudo y observar la discreta compostura de su aliño exterior. Impresiona favorablemente, che. Pero en cuanto abre la boca para hablar de "la calor", su incultura mueve a golpearle el hombro y susurrarle al oído: "Cayate, viejo, que es pa pior". Y no es para menos, porque usted parece que gozara al decir "haiga", "estea", "aprontate para que vamos" y otras expresiones por el estilo. ¿Y cuando baila y cuando se sienta a la mesa?... ¿Dónde aprendió a bailar, dónde aprendió a comer? Deplorable, che, muy deplorable.

invitación al romance...

Un cutis satinado, de juvenil frescura, es el más poderoso de los atractivos femeninos. El polvo facial Atkinsons dará a su epidermis esa tersa lozanía que es verdadera invitación al romance... Gracias a su contextura impalpable, se esparce con uniformidad, se adhiere durante horas, dando un aspecto de belleza natural y disimula al mismo tiempo las pequeñas imperfecciones de la piel. Entre sus diez tonalidades, hallará Vd. la que mejor acentúe la hermosura de su cutis.

CISNE GRATIS con cada caja: $ 0.50 y $ 0.90.

Colonia Medalla de Oro - La Colonia más fina elaborada desde el año 1799. Para todas las ocasiones.

Loción Colonia Russe - Perfume delicioso, ideal para reuniones, fiestas y bailes.



Borre cada noche la fatiga del día. Lave su cutis con agua tibia y Jabón a la Colonia Atkinsons, y se mantendrá joven y fresca. La pastilla: $ 0.50.

Polvo Facial ATKINSONS No. 24

Distribuidores: Mayon, Buenos Aires - Montevideo

REFLEXIONES DE UN VAGO



La primera puerta que se abrió ante mi llamado volvió a cerrarse cuando la sirvienta alcanzó a verme la pinta. Instantes después, entreabriendo la hoja sólo lo indispensable para pasar el brazo, puso en mis manos un trozo de pan.

Señor director de Caras y Caretas:

Hoy he sido protagonista de una curiosa incidencia, que paso a relatar con espíritu ecuánime y sereno.

Creo haberle dicho en otra ocasión que soy un vago digno y orgulloso. Jamás pido nada. Antes de humillarme a solicitar una limosna, prefiero someterme al duro trabajo de rebuscármela por mi cuenta. ¡Y vaya si es un trabajo pesado! Tan pesado, que me atrevo a sostener, parodiando la canción, que nos llaman vagos, pero son mentiras. Ustedes, en efecto, las personas activas, no tienen noción del trabajo que cuesta poder vivir sin trabajar. En las épocas de crisis, sobre todo, para poder darse el gusto de vivir como vago hay que ser muy laborioso. Por lo menos en estos tiempos de marcada depresión económica, todo individuo que se metiera a vago sin ser muy activo, pero muy activo, tendría que ponerse a trabajar inmediatamente.

Pero como yo soy incansable tratándose de conservar la libertad y la dignidad, me tomo todos los trabajos necesarios para poder vivir sin aceptar trabajo y sin pedir limosna. Respecto al segundo punto, sin embargo, esta mañana tuve que clavar el hocico. No me quedó más remedio que golpear a las puertas y tirar la manga. Pero, dicho sea en mi descargo, esa claudicación fué impuesta por las circunstancias, como se verá más adelante.

—¡Eh! —dije.— ¡Yo no quiero comida!

Pero ya era tarde. Hasta mí había llegado el ruido de la llave al girar en la cerradura.

Aleccionado por esa experiencia, la segunda vez procedí con más cancha. Apenas se abrió la puerta metí el pie, para evitar que la cerraran, y entré a explicarme.

—Señora —expuse quitándome elegantemente los restos mortales de mi sombrero.— ¿Sería tan amable de facilitarme...?

—¡Habráse visto atrevimiento! —gritó la matrona.— ¡Vivir de la limosna, siendo un atorrante robusto, y todavía atreverse a insinuar qué es lo que deben darle!... ¡Largo de aquí!

Y casi me trituró el pie al dar el portazo.

Ya desesperaba de lograr mis propósitos cuando, al llamar por tercera vez, vi asomar a un caballero amable y sonriente, que me preguntó con la más fina de las cortesías:

—¿Qué desea el señor?

Lancé un suspiro de alivio.

—¡Hombre!... ¡Eso es lo que ando buscando: que me pregunten qué es lo que quiero! —respondí.— Quiero una aspirina, una tableta de aspirina y un vaso de agua. ¿Sería usted tan amable de proporcionármelos?

El caballero dejó de sonreír.

—¿Qué le pasa? ¿Está enfermo?

—Me duele la cabeza —expliqué.— Tengo un dolorazo bárbaro. También, no es para menos. Fíjese que estoy empeñado en averiguar cuál es el verdadero significado político de la reciente modificación ministerial y, naturalmente, lo único que he conseguido es

que me duela el coco...

—Me extraña, porque la cosa es clarísima — repuso el dueño de casa. Luego, dándose un golpe en la frente, agregó: — Pero, ¡entre usted, buen hombre! Pase a mi escritorio. Me había olvidado de que quería una aspirina.

Y me indicó el camino.

* *

En cierto momento creí que aquello era un sueño. Estaba sentado en el magnífico sofá de cuero del suntuoso escritorio, tirado a la que te criaste. Junto a mí, con el vaso de agua todavía en la mano, el dueño de casa me preguntaba solícitamente:

—¿Se le pasó, ya?

—Sí; estoy mejor.

—Entonces, dígame qué es lo que no entiende de la modificación ministerial.

—¿Qué es lo que no entiendo? — contesté. — Casi nada: su significado político. No entiendo qué conclusión debe sacarse de ella con respecto a la futura tranquilidad del país. ¿Significa este cambio que el gobierno asegurará comicios libres? Eso parece desprenderse de las declaraciones del doctor Ortiz. "Estoy donde estaba ayer. Repudio la violencia y el fraude", expresó al aceptar la cartera. Es lógico suponer que algo habrá hablado sobre ese asunto. ¿O es que el Presidente lo designa ministro para que lo deje en posición desairada renunciando en marzo? No; si ha designado a Ortiz, y Ortiz declara lo que declaró, es porque el gobierno piensa cambiar de orientación política.

—¡Hombre! — interrumpió el dueño de casa. — Eso es lo que dió a entender el Presidente en el discurso de la inauguración del monumento a Avellaneda.

—Sí; pero ¿qué hacemos entonces con el discurso de Córdoba? — proseguí. — Más aún: si el gobierno piensa asegurar elecciones libres, como muchos deducen de la designación de Ortiz, ¿cómo se explica que un miembro del Poder Ejecutivo esté preparando, simultáneamente, la máquina electoral en Santa Fe? ¿Cómo conciliar el supuesto cambio de rumbo con la candidatura de Iriondo?



—¡Pssst! — chistó el caballero, poniendo un dedo sobre el labio. — ¡No hable tan fuerte! Yo le voy a explicar esa aparente contradicción. ¿Sabe cuál es la clave?

—No. ¿Cuál es?

—¡Iriondo va muerto!

—¿Cómo dice?

—Que a Iriondo lo van a dejar colgado. El gobierno está dispuesto a garantir comicios libres. Lo que ocurre es que no podía desligarse de los conservadores porque éstos dominaban en la "concordancia" y la "concordancia" tiene mayoría en las cámaras. Pero, después de las elecciones de marzo, la composición de la cámara de diputados puede variar. Con elecciones como la gente tendrían mayoría los opositores. Es decir, el gobierno ha esperado el momento oportuno para zafarse de los orejudos. No olvide que en marzo será más fácil evitar el fraude, puesto que las elecciones nacionales son presididas por los jueces federales y para ellas no cuentan las recientes reformas hechas en algunas provincias a la ley electoral. Agregue que la mayoría "concordancista" está prácticamente anulada hasta mayo, porque el Congreso no funciona, y verá que el gobierno puede ahora corregir el rumbo con toda tranquilidad, y hasta enviar la intervención a Buenos Aires... Este es el único momento en que podría realizar la maniobra, y ha comenzado a hacerlo. ¿No le parece genial?

—¡Maravilloso! — exclamé deslumbrado.

Y ya iba a buscar otro adjetivo que reflejara con más elocuencia mi admiración, cuando la entrevista fué bruscamente interrumpida por la entrada de un enfermero que le dijo al dueño de casa:

—Che, Napoleón: andá a encerrarte en la Santa Elena de tu pieza y no vuelvas a escaparte sin mi permiso.

—Está bien, mariscal — respondió el amable caballero, retirándose sin despedirse.

Resulta que tenía un corso de contramano en la cabeza.

Yo también salí, pero a la calle, buscando quién me facilitara una aspirina. Dos aspirinas, mejor dicho, porque entonces la cabeza me dolía mucho más que al principio.

OLEGARIO REINOSO

La fantástica novela "LO QUE VENDRA", de H. G. Wells, se publicará el 22 de enero.

La tragedia del hombre que pierde el sombrero

Por J. K. JEROME



El sombrero de paja, según algunos eruditos, apareció, en la forma que actualmente conocemos, allá por los años 1870 y 1875.

El sombrero es una urna de fieltro o de seda que sólo sirve para colocar las boletas de un sorteo cualquiera.

En España, en cuanto estalló la revolución, los fabricantes de sombreros pidieron al gobierno que realizara algo así como una feria para incitar al público a adquirirlos y volver la vida a la desfalleciente industria.

No sé decir el porqué, pero, en verdad, nada me parece en el mundo tan ridículo como perder el sombrero. La impresión de desesperada miseria que se apodera de un hombre cuando adquiere la certeza de que su cabeza está desnuda es uno de los dolores más agudos que penetran nuestro espíritu. Luego comienza la caza feroz de aquel sombrero, en compañía de cualquier perrito irascible, el que supone que se trata de un juego. En la carrera, se puede tener la certidumbre de que caerán tres o cuatro niños inocentes — por no decir, también, sus madres, — se empujará a un viejo y adiposo caballero contra el coche de un recién nacido; y se terminará con el fugitivo entre las filas de un colegio de señoritas. Después de esto, la torpe y malintencionada hilaridad de los espectadores, agregada al indigno aspecto de nuestros cabellos. Y el volver a estrechar entre las manos al importante implemento de nuestra elegancia no tendrá entonces la menor importancia...

Una broma de Vital Aza

En una ocasión, visitando varios excursionistas, entre los que se encontraba Vital, cierta casa de locos conocida de todos por su fama y renombre, uno de los visitantes, hombre apocado y tímido y sobre todo de una credulidad y buena fe a prueba de los mayores embustes, se acercó a Vital y le preguntó con curiosidad que en vano trataba de disimular:

— Y diga usted, Vital, ¿todos los que se pasean por estos patios son locos?

— ¡Claro! — le respondió Vital. — Hay muchos que padecen monomanías pacíficas, y a ésos, como son inofensivos, no se les encierra.

— ¿De modo que los que andan sueltos también están locos?

— Todos, hombre, todos los que encuentre usted en esta casa están locos, aunque no lo parezcan, exceptuando, claro es, a los loqueros...

Convencido su interlocutor, siguió visitando la casa en compañía de los demás excursionistas, y al poco tiempo vió venir hacia el lugar en que ellos se encontraban a una señora acompañada de un caballero, correctamente vestidos ambos.

Vital conocía a aquel matrimonio, pues matrimonio era, como asimismo le conocían algunos otros individuos del grupo de excursionistas. Eran el registrador de la propiedad del término municipal inmediato y su señora, que habían ido también a visitar el manicomio.

Pero el joven tímido y apocado no sabía quiénes eran, y al verlos venir decididos y en línea recta al sitio en que se encontraban los excursionistas, acercóse precipitadamente a Vital y le preguntó en voz baja:

— Dígame, Vital, y esa pareja que viene hacia nosotros ¿también son locos?

— Sí, señor, también lo son...

— ¡Demonio!

— Pero no se asuste usted. Son locos pacíficos...

— ¡Ah, vamos, menos mal!

— Sí, a éstos les da la locura por saludar con mucha finura a todo el mundo y hablar de cosas indiferentes, como si estuvieran de visita...

— ¡Tiene gracia!

— Ya se acercan... ¡Verá usted! — le dijo Vital, gozando de antemano con la escena que se le preparaba.

Y efectivamente. Llegaron el registrador y su señora, saludaron con gran cortesía, hablaron breves instantes de cosas indiferentes y luego se despidieron, mientras el joven tímido y apocado contemplaba la escena con la boca abierta.

Algo sobre la vida de Andrés Pérez

el editor popular que ganó la calle porteña, cuando los canillitas de otrora pregonaban: "Hoy, Lo Suceso de la Semana etán tremendo"

Por FELIX LIMA

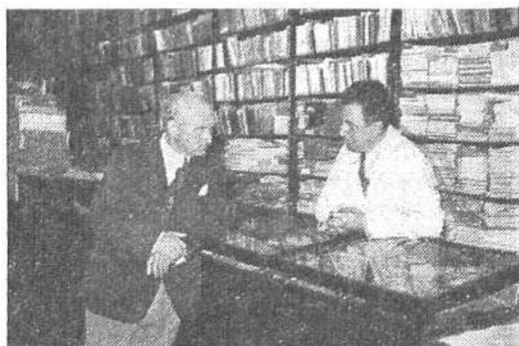
— En esa esquina arcaica don Andrés Pérez encaneció. Ahora, ya en cuarteles de invierno, de tarde en tarde, la visita, tal vez, para avivar el fuego de sus recuerdos. Esta mañana, al pasar, lo vi charlando con su hijo Andrés Pérez Cuberes, también del ramo editor, y poeta, el mozo.

La esquina de Pérez, por tal se la conoce en el barrio de la Concepción, y la histórica Santa Casa de Ejercicios, han quedado en el gran damero central metropolitano como cosas desprendidas del convoy del progreso, edificación colonial, retazo del pasado, todo chato, a un paso del monumental edificio del M. O. P., noventa y cinco metros de altura.

— Ahí está don Andrés Pérez. ¡Abórdelo!

Una de esas librerías que también han quedado a la zaga, hoy, página de historia. En las vidrieras que apuntan a las calles de referencia, recuerdos de ediciones lejanas, piezas de museo, a la fecha. En mi libreta de apuntes, vuelco: un Alfredo L. Palacios al rojo fuego, del año de su primera plebiscitación, diputado por la Boca, con chaleco llamativamente escarlata, símbolos masónicos y enhiestos y abundantes mostacholes de su "giovinezza" política; el fusilamiento de Ferrer con toda una "mise en scène" espectacularmente combinada para marcar récord de venta; un Aparicio Saravia enhorquetado en pingo de mi flor, "chapeao" oriental, con su poncho y su clásico chambergo; un Canalejas de la hora española en que los gabinetes eran mucho más Durañonas que los del actual régimen; un alegórico "XX de Settembre" con la caída de la Porta Pía, rememoración de otra época, entonces Garibaldi y Cavour no esperaban quedar eclipsados por el astro de Mussolini; Alem tribuno, de luenga pera y de sombrero de copa; Emilio Zola; Humberto y Víctor Manuel III de la Casa Saboya; y de fecha más recientes, dos ases de aviación, uno español y otro italiano: Franco y De Pinedo.

— Yo me establecí con una librería en la esquina de Venezuela y Salta, a fin del año 1889, y... ¡si habrá pasado agua del Riachuelo por debajo de Puente Alsina!...



Don Andrés Pérez con su hijo Andrés Pérez Cuberes, poeta el mozo.

— ¿Con qué obra debutó como editor popular, don Andrés?

— Género chico, con "El Diablo Rojo", de Pérez, otro Pérez, ¿eh?, Villar y Roldán, parodia de "Fra Diávolo", que estrenó la Aranaz con éxito ruidoso. Lo que más destacóse del género chico, entonces artículo de primera necesidad, pasó por mis manos como editor popular: "El Tambor de Granaderos", obra en que se lucía la López, una chica escultural; "La Casa del Oso", "El Dúo de la Africana", "¡Viva mi niña!", la obra favorita del aplaudido y siempre recordado Rogelio Juárez; "El Caramelo", "Las Tentaciones de San Antonio", y vaya si habían actrices guapas, y como para marearlo al tío más dado a la vida de ermitaño; "Carmela", "Chateau Margaux", en suma, casi todo el género chico. Asistí al nacimiento del teatro nacional, y esto es bueno que lo sepa Pascual Carcavallo, fuí testigo de los primeros éxitos, y me tocó editar "Amor y Lucha", de Ezequiel Soria, a quien Enrique García Velloso, en puntas de pie y de pantalón Escasany, decíale Ezequiel Calvento, porque el tío era huérfano de pelusilla en la azotea craneana.

— Soria, don Andrés, va camino del cente-

nario de su longevidad, y es por lo tanto patriarca y Matusalén del teatro nacional.

— No digo que pueda ser abuelo mío, pero... Tres obras de un precursor de nuestro teatro nacional, precursor de cartel sostenido, nada menos que Nemesio Trejo, fueron editadas por mí: "Los políticos", siempre de regocijante actualidad, "El Testamento Ológrafo" y "Los dos misioneros". Estas referencias llévanme al teatro Pasatiempo, a retaguardia del Politeama, sobre la calle Paraná, modesto coliseo, barracón de cinc-armado, fresquísimo en verano, ya derruído, por cuyo escenario "Los políticos" de Nemesio Trejo desfilaron centenares de veces.

— Para los políticos en general, el escenario del presupuesto, aquí y en el Polo Norte, don Andrés. . .

— Edité todas las obras nacionales de Agustín Fontanella, otro precursor, y "En la higuera", de Julio Castellanos, el de "Amalia". Apunté a la zarzuela, y fueron de mi cosecha, como editor, "El Anillo de Hierro", de Marcos Zapata; "La Gran Vía", "Marina", "La tempestad". Un buen día ensanché el campo de mis iniciativas y, al efecto, fundé una revista, a los cinco años de la revolución del 90.

— ¿Mensual?

— No, semanal. Se rotuló "Buenos Aires Cómico". Me la redactó Luis Pardo, el gran Pardo de las sinfonías, príncipe del humorismo, y me la ilustró otro gran humorista del lápiz, José María Cao.

— ¿Se voceó mucho?

— Poco. Al séptimo número la sepulté; pero, ya en tren de iniciativas, mis vacaciones de editor en ese terreno, con "Buenos Aires Cómico", un término medio de venta de 15.000 ejemplares, bastante para la época, se prolongaron hasta que lancé "El Diablo Verde" y "La Biblia", ésta ilustrada por Manuel Redondo.

— ¿El de Sarrasqueta en CARAS Y CARETAS, muchos años después?

— Dió en el "Blanco y Negro", que solía venderlo en mi librería. No pintaron mal los primeros números de "Buenos Aires Alegre", redactada por Adolfo Poleró Escamilla e ilustrada por Manolo Redondo, pero su duración no fué más allá que la de su hermana "Buenos Aires Cómico".

— ¿Su última performance como editor de revistas?

— Tuve otra antes de cerrar la serie: "La Pampa Argentina", revista semanal de cosas criollas. Me la redactó el poeta Luis de Bellazzi, de quien se ocupó elogiosamente, nada menos que Joaquín Castellanos, y en su presentación artística intervinieron los dibujantes Fortuny y Redondo. Con "Los Sucesos Ilustrados" gané la calle en tiempos en que se dibujaba sobre la piedra, las máquinas planas se movían a mano, tarea en la cual se turnaban el redactor, el dibujante, el editor y el changador de la esquina, y le ruego no olvidar que entonces la tricromía era desconocida para nosotros.

— Los faroles a querosén, don Andrés. . .

— ¡Ah! Los faroles, por asociación de ideas políticas, me traen a la memoria la exhumación del semanario de caricaturas "Don Quijote", esfuerzo que no pude mantener en la calle por mucho tiempo, ni debo olvidarme de los dibujantes que se sentaron a mi mesa de trabajo y de amigo: Cao, Olivella, Fortuny, Redondo, éste, sobre todo, el que más me trabajó. Ahí, en las vidrieras, todavía quedan trabajos en colores de la época, lejana por cierto, en que los canillitas ganaban la calle, pregonando: "¡Lo Suceso de la Semana, etán tremendo"!

Don Andrés Pérez va en busca de la primera edición de "Los políticos", de Nemesio Trejo, y al regresar con ella, remata su historia de editor popular con estas palabras:

— Y cuando tenga que dejar este mundo, le diré a San Pedro: Abajo, en la hospitalaria tierra argentina, hice algo por su cultura; creo, por lo tanto, que me he ganado el cielo en buena ley.

Félix Lima

Danzas peruanas

El baile indígena tiene generalmente un carácter grave, ceremonioso. En las "tinyapallas" u otras danzas es pleno de garboso ritmo; mientras que en los huaynos, cachaspares, etc., es movido y repiqueteado aunque suele pecar de monótono.

Amparándonos en la opinión de autorizados autores y observadores profundos, creemos que los bailes indígenas más antiguos son aquellos que pueden denominarse "sagrados", tal cual las danzas funerarias, el culto a Mama - Pacha, el del cóndor y el pavo.

El baile del cóndor realízase con escasa frecuencia, pues sólo se le ve en ciertas zonas con motivo de extraordinarias festividades y, a pesar de su significación profunda, despierta poco interés entre los espectadores.

La indumentaria de él y su desarrollo es el siguiente: Un indio vestido de "uncu" color negro de anchas mangas, "huare" hasta las rodillas prendido apenas entre las piernas, cubierta la cabeza con un gorro de piel, un enorme pico corvo semejante al del Cóndor pendiente de la nariz y un trozo de piel blanca en el cuello, imitando así el "collar" que este animal ostenta.

Así tocado, el individuo comienza a caminar a saltos al son monótono de un pincullo que habitualmente tañe él mismo, imitando el andar del cóndor, fingiendo a veces picotear en el suelo, bostezando a ratos y, en último término, extendiendo las grandes mangas al sol, tal cual suele hacerlo dicho animal con sus enormes alas.

El baile del Pavo es, en cuanto a expresión de sentimentalidad y espíritu, mucho más rico que el anterior. Intervienen en él casi siempre dos parejas de danzantes; vestidas de negro las mujeres y emponchados los varones. Las primeras encorvadas un tanto hacia adelante, caminan con pasos menudos imitando a las pavas. Detrás van los hombres, enponjados y "con el sombrero a la pedrada", dobladas las rodillas en actitud de inclinarse al suelo, mientras los extremos del poncho que tocan este, semejan las alas del pavo.

Mientras el tañedor modula sin descanso el grito peculiar de estas aves, los hombres cada vez que se esponjan y "arrastran el poncho", lanzan ligeros gruñidos avanzando algo tras la hembras, las cuales se esquivan con azoramiento y luego páranse repentinamente, mirando la lejanía.

Un baile de interés por su carácter evocativo y legendario es el llamado "auquisdanza", que constituye algo así como la dolorosa remembranza de la tragedia de los Incas muertos por los invasores ibéricos. En él simula tomar parte todo un pueblo juntamente con los grandes jefes de la conquista y se desarrolla en forma de desfile o procesión.

Adelante, entre varios capitanes españoles, marcha el inca prisionero seguido de su esposa, la coya, y de un coro de ñustas y vírgenes del sol que danzan una rítmica cachua funeraria. Entre ellas, como listos a acudir a cualquier llamado de sus jefes, marchan también algunos soldados hispanos, quienes ligeramente siguen el contoneo del baile. Detrás vienen, en extenso número, los viejos o "auquis" vestidos con calzón corto hasta la rodilla en cuyos extremos penden varias hileras de cascabeles. Portan asimismo, una máscara sobre sus rostros.

Curiosidades de la India

El más santo lugar de Benarés

Es un estanque cuadrado, ceñido por una verja y con gradería de piedra en cada una de sus caras que conducen a una charca de agua fétida, de las flores corrompidas que han sido arrojadas en ella como ofrendas. Allí el visitante contempla el lugar más santo de Benarés. Bañarse en esas aguas cenagosas significa para el hindú la liberación de todas las penas, aun de las merecidas por los pecados de más negro color.

El falso, el ladrón y el asesino pueden allí lavarse y salir limpios, es un lugar en que el pie del más puro cristiano se ensuciaría al momento. El visitante de ese lugar encuéntrase en las mismas entrañas del Hinduísmo. Alrededor de él muévese una abigarrada turba de peregrinos y devotos de todas índoles; allí se ve al desnudo yogi, de aplastados cabellos y con el cuerpo todo teñido de ceniza sagrada, y junto a él el pulido sanyasi, tan limpio como sucio el otro, llevando en una mano el odrecito de agua sagrada y en la otra la vara de bambú que nunca toca en el suelo. Entre la multitud, los toros sagrados remueven el suelo en busca de un forraje de flores y hojas y granos de arroz de las ofrendas. Cada peregrino se abre paso con esfuerzo por el camino de la sagrada fuente para arrojar en ella su guirnalda, estrujada entre la muchedumbre que se apretuja, su puñado de sucio arroz y su pequeño cacharro que llenó con agua del Ganges, que luego en gran parte derramaron los codazos. Hay muchas leyendas en que se relaciona el nombre de Visnú, el dios bueno, con esta fuente. Una de ellas refiere que éste la hizo brotar de sus propias entrañas, con pena y trabajo, en tiempos de gran sequía para dar de beber a sus adoradores, y su sagrado sudor la llenó hasta el borde de un chorro perlado.

AÑO XXXIX 11 DE ENERO DE 1936 NUM. 1945

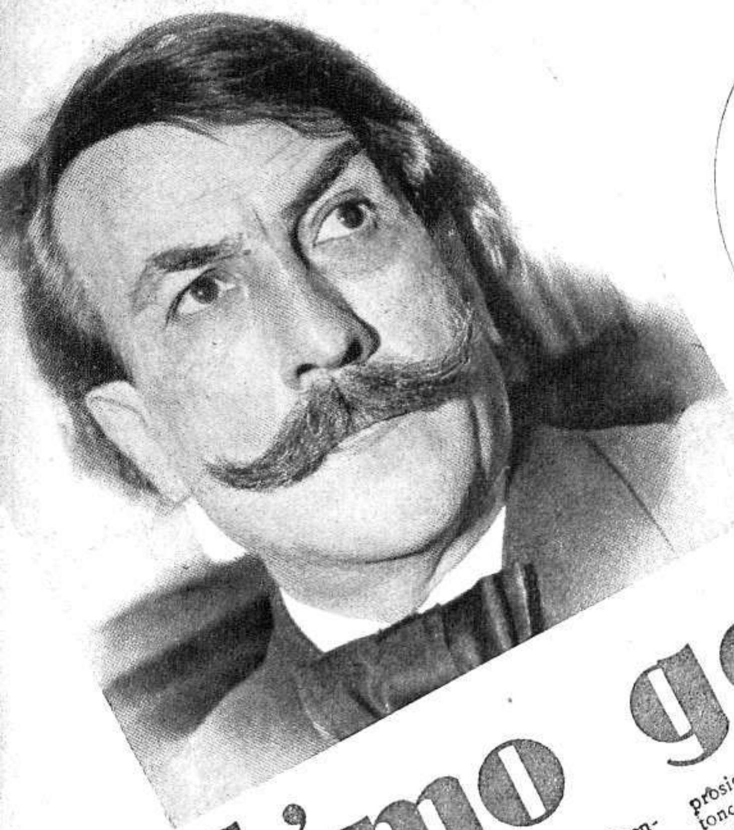
CARAS Y CARETAS

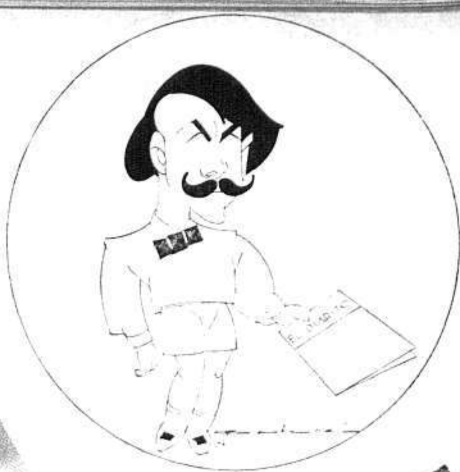
JOSE S. ALVAREZ, fundador



Según la autorizada fantasía de H. G. Wells, los hombres y las mujeres del año 2054, vestirán en la forma que indica el grabado. Así, al menos, lo afirma en su relato "Lo que vendrá", que publicará "Caras y Caretas" en su número del 22 de enero.

La moda del año 2054





Cómo ganó su

En una modesta calle de Palermo, donde no hay desafíos de fachadas, existe una vieja casona, sencilla y hospitalaria. Acude a mi llamado un muchacho sin empaque ni uniforme, que no me pregunta con impertinencia a qué voy ni qué motivos me llevan. Le anuncio que deseo ver al doctor Alfredo L. Palacios y me conduce respetuosamente por un amplio salón lleno de libros, al gabinete de estudio del abogado.

Tiene este rincón el íntimo recogimiento de una sala de lectura. Numerosos estantes con volúmenes apilados. Mesas con revistas de lejanos países del mundo. Armas que usaron nuestros "fidalgos" abuelos se cruzan en majestuoso símbolo. Espadachines que dicen de la gallardía de algún heroico recuerdo.

En fila, como hermanos, más de una veintena de libros del doctor Palacios, hablan de la laboriosidad y talento de su autor; fino cultor de la belleza y del arte; hombre de letras; orador que ha consagrado su elocuencia en la cátedra, en la tribuna y en los debates parlamentarios.

Basta leer algunos títulos de sus obras: "En defensa de los trabajadores", "Universidad y Democracia", "El nuevo derecho", "Libertad de Prensa", "Por las mujeres y los niños que trabajan" para informar al menos entendido que el doctor Palacios es un devoto de la enseñanza, un apasionado de la verdad y un amante de la justicia. Todo él es eso: Alma de un caballero andante que se escapó de un viejo libro castellano y que calzó espada de manos de una valerosa Ximena. Me sustrae de mi investigación libresca, la presencia del doctor Palacios, quien con su gesto bizarro me saluda y se dispone a la arremetida de preguntas.

—Ustedes los políticos están siempre asediados por los asaltos periodísticos, pero la pregunta que formula hoy CARAS Y CARETAS al doctor Palacios está lejos de tan engorroso tema y tiene por el contrario el encanto de desempolvar viejos recuerdos que se matizan con la sugestión de la distancia... Sé que usted conoció la pobreza en los años de su infancia, por eso imagino que el recuerdo de su primer peso ganado en la vida, debe remontarse a la época en que aún vestía calzón corto...

—Convengo en recordar para CARAS Y CARETAS, revista que estimo y aplaudo — dice el doctor Palacios sonriente — cómo gané mis primeros pesos en la lucha por la vida, pero... no me pregunte usted la fecha, porque... no se la diría.

Sonrío, asegurándole que nosotras, las mujeres, valoramos muy bien esa difícil discreción y nos vemos obligadas cuando nos apuran mucho en eso de los años, a imitar a aquella solterona que, habiéndole interrogado el juez su edad, contestó sin parpadear: "Taicinco".

No me sacará usted de los taicinco!

—Puedo decirle, sí — prosigue Palacios, — que contaba entonces trece años y era estudiante en el Colegio Nacional, de Bolívar. "La vida era difícil en el hogar, pero mi voluntad era fuerte y mis ilusiones infinitas.

"En esa época, más lejana de lo que yo desearía, apareció un periódico titulado "El Diarito", de muy pequeño formato, que llegó a tener una gran circulación. De él fuimos redactores un señor Torres y yo. ¡Torres y Palacios! Como usted ve los apellidos eran majestuosos. Pero la verdad es que la publicación era insignificante. "El Diarito" que se vendía a dos centavos; circulaba mucho, por que costando sólo ocho centavos el boleto del tranvía, el pasajero que, frecuentemente entregaba una moneda de diez le sobraban dos centavos, lo que facilitaba la adquisición del periódico que tanta influencia tuvo en mi vida de estudiante pobre. El director cuyo nombre no recuerdo y que nunca escribió nada, nos pagaba a los redactores cuarenta pesos. ¡Cuarenta pesos! — veinte para mi casa y veinte para comprar libros y pagar derechos de examen. Así, aquel periódico, pequeño, insignificante, mantuvo mis ilusiones y me abrió un camino en la vida...

El silencio se lleva las últimas palabras del doctor Palacios y me voy con la emoción del recuerdo que abrió un caminito en la vida.

En nuestro número próximo publicaremos las respuestas



primer peso...?

EN los días de sesiones en la Cámara de Diputados, cuando se anunciaba un reñido debate, era frecuente ver a los periodistas en sus puestos, celosos de su misión, el oído alerta a la espera de la sabrosa incidencia que matizara la crónica del día. Las que como yo, un poco ociosas, gustábamos del sabor de alguna anécdota en la intimidad de un corrillo por el salón de pasos perdidos, regresábamos presurosas al palco, despierta nuestra curiosidad por la estridencia de las campanas que llamaban a orden y preguntábamos: "¿Qué pasó?".

—Nada. Presidía Fresco — era la respuesta.

Fueren o no partidarios del doctor Fresco, todos convenían en que el Presidente de la Cámara de Diputados ejercía con verdadera dignidad y firmeza la difícil función. El brioso diputado — permitidme que así llame al doctor Manuel A. Fresco, por la energía de su carácter, la fiebre de su dinamismo y la viril prestancia de su figura — ha sabido destacar desde el alto sitial presidencial, los fuertes rasgos de su personalidad, interviniendo inteligentemente en más de una encarnizada polémica con la frase imperiosa o con el ademán enérgico. El doctor Fresco, cuando niño, no habrá silbado nunca para "guapearle" al miedo en la calle sin luz, ni habrá esquivado el primer lance de honor en la escuela que se dimpiaba a trompis en el cercano terreno baldío.

¿Cómo habrá ganado el primer peso este hombre joven, inquieto y laborioso, que a galope largo ha llegado en constante ascensión a tan importantes cargos?—se pregunta la cronista mientras se dirige a entrevistar al doctor Fresco. No al hombre político, ni al diputado, ni al Presidente de la Cámara, ni tampoco al futuro gobernador de la Provincia de Buenos Aires, sino al facultativo, jefe de un servicio médico.

—Sé que es difícil el recuerdo — digo — mientras el doctor Fresco, ausente la mirada, sonríe ante el sortilegio de alguna evocación...

—No lo es para mí — responde — que guardo en mi memoria vivo el recuerdo de aquellos primeros pesos. ¡Y... que me costaron ganarlos!

—Nunca he gozado de rentas. Tenía en mi casa el noble ejemplo de mi padre, médico, que infatigable trabajaba para mantenernos.

"Había elegido yo su misma carrera. Era larga y costosa. Exámenes y más exámenes. Horas robadas al sueño para estudiar mucho y fuerte.

"Por fin, un día salgo de la Facultad con el codiciado y flamante título debajo del brazo. Recién entonces nos damos cuenta del bíblico precepto: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente".

"Recuerdo que yo abrí consultorio un día primero de mes. Durante veintinueve días consecutivos me puse el blanco guardapolvo; vigilaba el más mínimo detalle y ensayaba una grave actitud doctoral cada vez que sonaba nervioso el timbre de una llamada, y que nunca era para anunciar el esperado cliente.

"El consultorio con su brillante orden era un reproche mudo.

"Exactamente el día 30, llegó el primer enfermo: *¡Tres pesos!*

"¡Ya ve que me costaron los primeros pesos! Una marcada espera y muchos años de estudio.

"Después de la primera consulta, adquirimos cierto grado de importancia ante nosotros mismos, que se desvanece al siguiente mes. Resultado: dos enfermos, seis pesos. Tercer mes: quince pesos. ¡Estas tres cifras del balance que arrojaron mis primeras ganancias, las recuerdo con toda fidelidad!".

La sonrisa del doctor Fresco se ha desatado en sana carcajada en virtud de la simpática evocación...

Así es el doctor Fresco, sincero y espontáneo en el gesto.

E. P.



de Benito Quinquela Martín y Juan de Dios Filiberto.





Un motociclista argentino de seis años



Salvador Héctor Sarda, de seis años de edad, es un experto artista de la moto.



El pequeño Salvador, posa satisfecho después de haber demostrado sus habilidades.



A toda velocidad Salvador ejecuta una prueba difícil y arriesgada.



En los virajes, el pequeño campeón demuestra su mano firme.



Otra de las pruebas que el niño realiza con toda desenvoltura.

BOCA JUNIORS, CAMPEON de la LIGA ARGENTINA de FUTBOL de 1935



Por tercera vez, el popular equipo del tradicional club se adjudica el campeonato profesional de fútbol. En la foto aparecen: Juan E. Yustrich, arquero; Domingos Da Guía y Víctor Valussi, backs; Enrique Vernieres, Ernesto Lazzatti y Pedro Arico Suárez, half-backs; Aníbal Tenorio, Delfín Benítez Cáceres, Francisco Varallo, Roberto Cherro y Vicente Cusatti, forwards; Mario Fortunato, entrenador; José Malfitano, ayudante, y Janei Kains, masajista.

Los principales partidos de 1935 en que intervino el cuadro campeón de fútbol



Boca con Chacarita Juniors.



Con Tigre.



Con Gimnasia y Esgrima de La Plata.



Con Ferrocarril Oeste.



Con Vélez Sársfield.



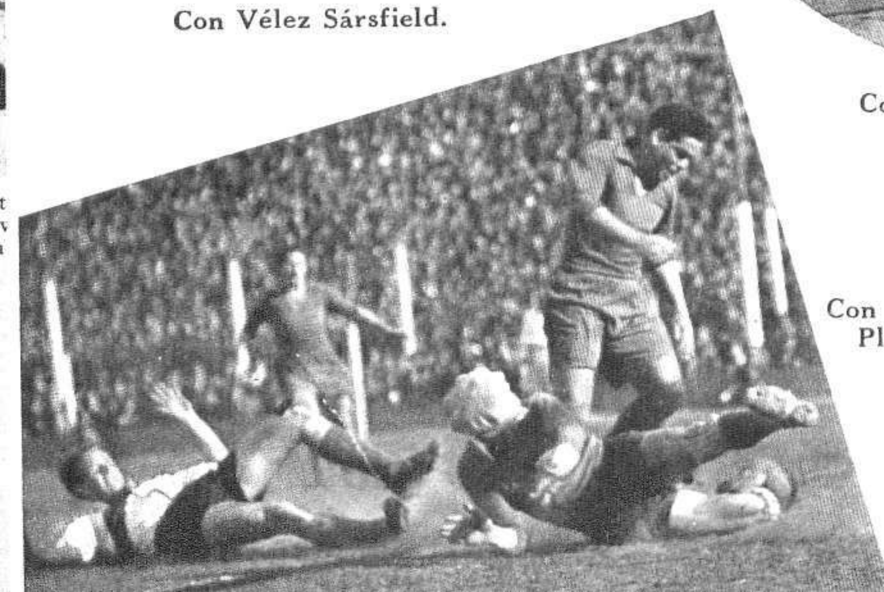
Con Racing.



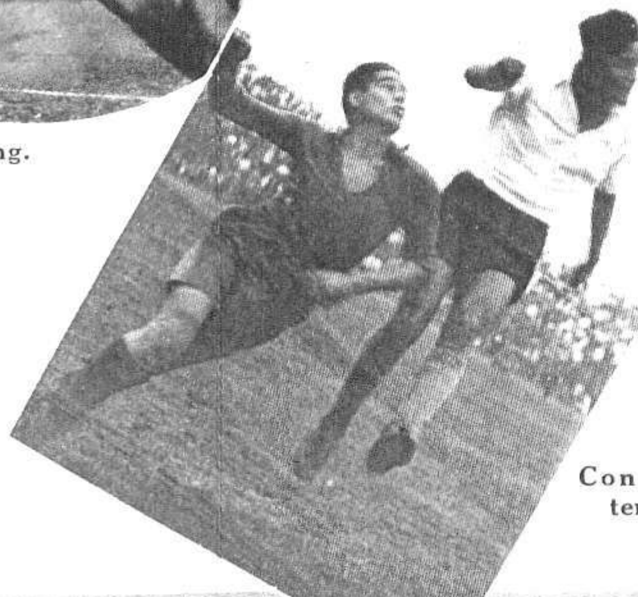
Con Independiente.



Con San Lorenzo de Almagro.



Con River Plate.



Con Platense.



Con Talleres.

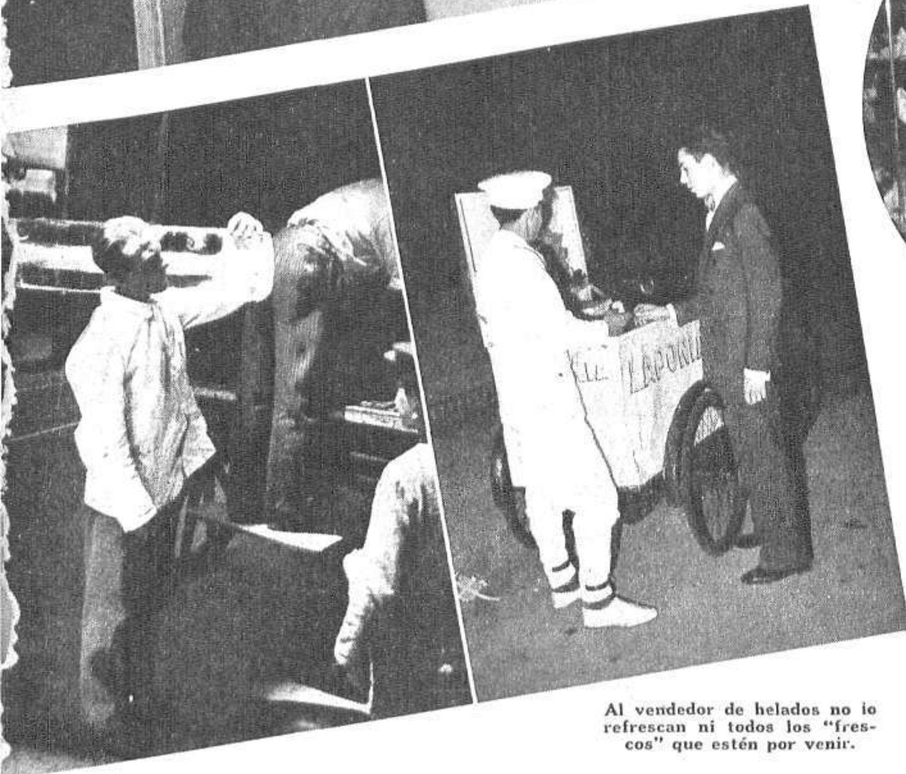
Los que viven del calor de los demás



El representante del empresario de las "populares" bañaderas, sistema original de sudar en comandita.



La vendedora de mallas debe conformarse con pensar en el fresco que gozarán los otros.



Al vendedor de helados no lo refrescan ni todos los "frescos" que estén por venir.

El que lleva el hielo al hombro, sufre tanto o mas que cualquier ciudadano.

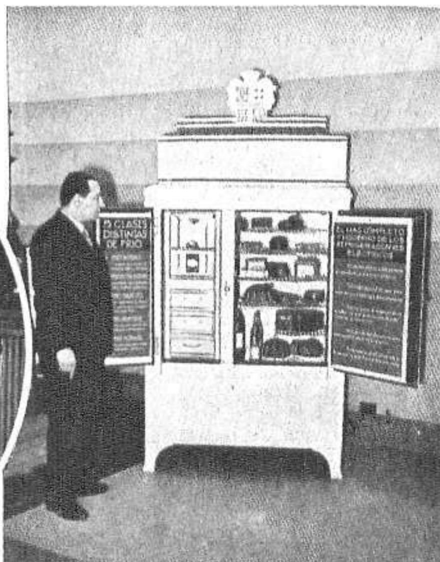


El bañero fluvial se ve obligado a sudar la gota gorda cuando alguien quiere refrescarse demasiado.

Vendiendo ventiladores, también se transpira bastante, sobre todo cuando se dice el precio...



Cerca de una heladera eléctrica se piensa en el fresco, pero no se siente ni un poquito de aire helado.



Grandes y chicos, los porteños han aprendido a acudir al río en demanda de remedio contra el horno



Las terrazas de las confiterías se llenan, también, con un público inmenso que huye del calor del asfalto.



El adorno indiscutible e indiscutido de toda playa que se estime es la mujer. Y la mujer porteña, es un adorno de primera.



El Balneario Municipal *es el* refugio *de* Buenos Aires bajo *la* canícula

de la ciudad; y el río responde, generosamente, entregando a todos la frescura de sus ondas.





Tres gracias, auténticamente porteñas, paseando la esbeltez de sus cuerpos, después de las zambullidas de práctica.

Sobre el verde césped, colocado por la previsión municipal, es una gloria desafiar al sol para luego zambullir en el río.

Plaza Pringles. El paseo favorito de las familias más distinguidas de San Luis.

Un domingo SAN



Las mesas están repartidas convenientemente en la plaza Pringles, donde se apura el copetín.



Señoritas de Domínguez, Videla y Mora Olmedo, y señor Molla, en la referida plaza.

Al mediodía en la misma plaza. Señoritas de Barbosa Fernández y varios caballeros.



La Comisión de Damas de la Sociedad de Beneficencia reunidas en casa de la presidenta.

en la ciudad *de* LUIS



Dos gentiles amazonas y un jinete. Señoritas De la Mota y Videla, y señor Videla.

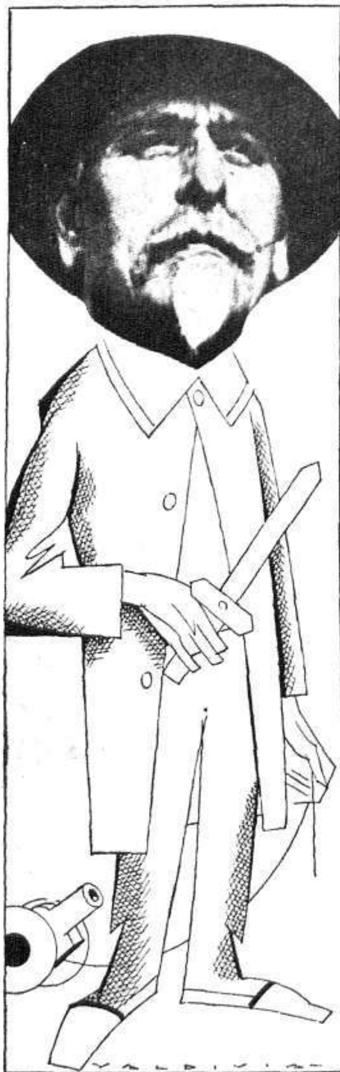


"Causerie" a la hora vespertina. Señoritas de Barbosa y señores Cuello y Deluigi.



Otra interesante mesa a la hora del cóctel. Señora y señoritas de Taurel.

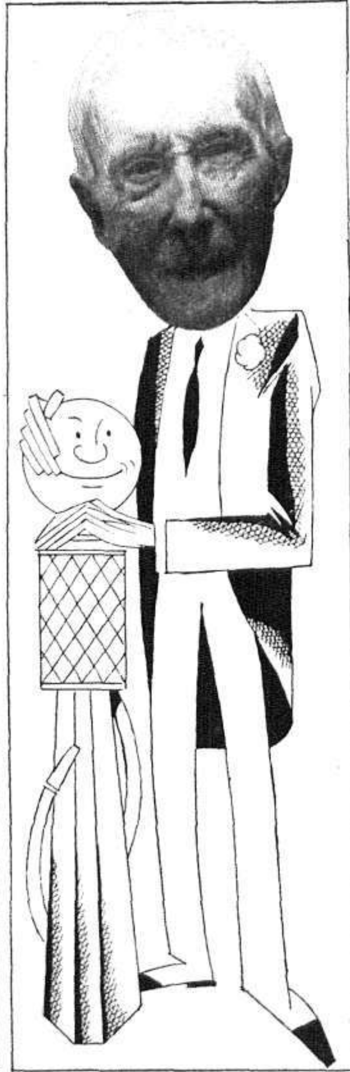
Los Modernos



SIR BASIL ZAHAROFF, "rey de los armamentos".



FRANK WINFIELD WOOLWORTH, "rey de los almacenes de 05 y 10 centavos".



JOHN DAVISON ROCKEFELLER, "rey del petróleo".

Se le atribuyen varias patrias. Ahora que como Zaharoff no es Homero, precisamente, todas declinan la maternidad. Parece, sin embargo, que nació en Mughla, el 6 de octubre de 1849.

Su apellido no es Zaharoff. Es Zacharías. Pero, para evitar las persecuciones de los turcos, que en aquella época la tenían con lo que oliese a griego, se sacó el Zacharías y tomó el Zaharoff. De poco le valió el cambio. A poco de tomar el Zaharoff *tuvo* que

Yanqui.

En 1873 tenía 21 años. Empleado en un almacén de artículos generales de Watertown, Nueva York, ganaba 12 chelines por semana.

¡12 chelines por semana! ¡10.20 pesos m/n.! ¡40.80! pesos, no menos m/n., por mes!

Pasó un año... dos... tres... cuatro... cinco años, y Woolworth siempre detrás del mostrador por los mismos $ 40.80 mensuales.

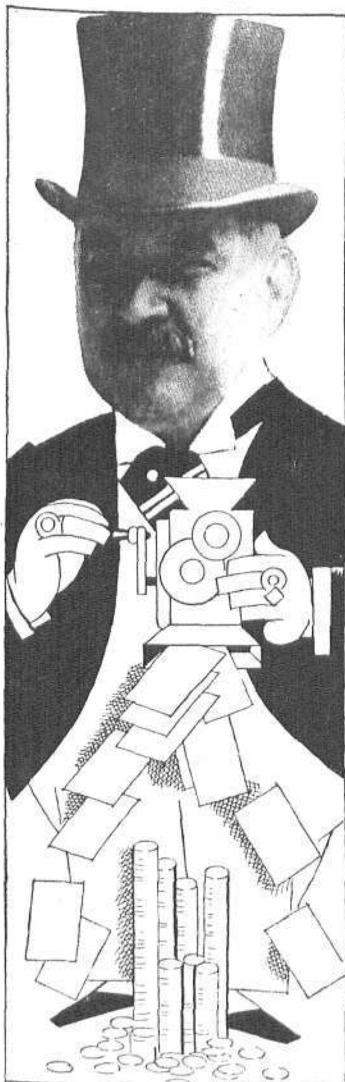
De pronto, sus patrones,

Nació en Nueva York. El 8 de julio de 1839. Por la edad, es casi centenario. Por los dólares, *multimillonario*. Pero multimillonario hecho a pulso, sin heredar un cobre.

Como todos los grandes magnates yanquis, es de origen humilde. Su padre, don William Avery, era un pintoresco personaje — mezcla de García Sanchiz y de curandero — que a fuerza de labia se había ganado el apodo de "El charlatán de Cleveland" con que lo conocían en sus pagos.

LA CONTINUACION DEL TEXTO CORRESPONDIENTE A ESTA

Reyes Magos



JOHN PIERPONT MORGAN, "rey de la banca".



SIR MALCOLM CAMPBELL, "rey de la velocidad".



AL CAPONE, "rey del hampa".

NACIÓ banquero.

De su padre, fundador de la casa, heredó 70 millones de dólares.

Personalidad huraña la de J. Pierpont. Hasta que el Senado resolvió investigar las actividades de su banco, nunca había accedido a dejarse entrevistar por la prensa. Rehuía la publicidad y aborrecía las cámaras de los fotógrafos. Alto, recio, calvo. En sus dominios es un dictador.

Los empréstitos que emite no los ofrece a sus clientes. Los otorga como una gracia o un favor. El prestigio de la

ESTE era un rey que tenía"... ganas de morir con los zapatos puestos. Recién aparece en la tabla de records en 1925, marcando 242,600 metros por hora. A partir de esa fecha, su actuación deportiva es un duelo a muerte con Seagrave. 1927: 280 kilómetros, Campbell. Pocos días después: 328, Seagrave. 1928: 333, Campbell. 1929: 372, Seagrave. 1931: 396, Campbell. De aquí en adelante, Malcolm sigue solo. Seagrave ha muerto. Se fija un nuevo rival las 300 millas. 1932:

ALPHONSE Capone. Al Capone. Scarface...

Nació en 1899.

No se sabe si en Brooklyn, en Nápoles o en Rumania. Tanto da.

Admitamos que nació en el sitio donde comenzó a lucirse: en Brooklyn.

Sus primeras armas las hizo con "lo muchacho" de Five Point. De allí le viene el Scarface, Cara Cortada. Uno de "lo muchacho", nervioso seguramente, le rajeó en dos partes la mejilla izquierda.

NOTA LO ENCONTRARA EL LECTOR EN LA PAGINA 106.

Los comandantes de la "Sarmiento"

Historia de la fragata SARMIENTO *relatada por sus Comandantes*

En el próximo número "Caras y Caretas" iniciará sus grandes reportajes a los ilustres marinos

Por E. Carrasquilla-Mallarino





Algunos personajes que visitaron la "Sarmiento"















Un enlace en el gran mundo: BLAQUIER UNZUE-HIRSCH

La gentil novia entrando en la iglesia del brazo de su señor padre, don Adolfo Blaquier.



Los desposados, señorita Teresa Blaquier Unzué y señor Mario Hirsch, al salir del templo de San Agustín.



La novia y su padrino dirigiéndose hacia el altar mayor. donde el presbítero Bueis consagró el enlace. La señorita de Blaquier Unzué luce un riquísimo traje de brocato blanco y manto de encaje antiguo de Inglaterra.

LO QUE LE DEJARON LOS REYES
Caricatura de Valdivia.

Los nuevos ministros nacionales

Los nuevos ministros que integran el gabinete nacional, además de aportar el prestigio personal de cada uno de ellos, permiten alimentar la suposición de que su exaltación a las respectivas secretarías de estado, entraña un cambio fundamental en la política del país.



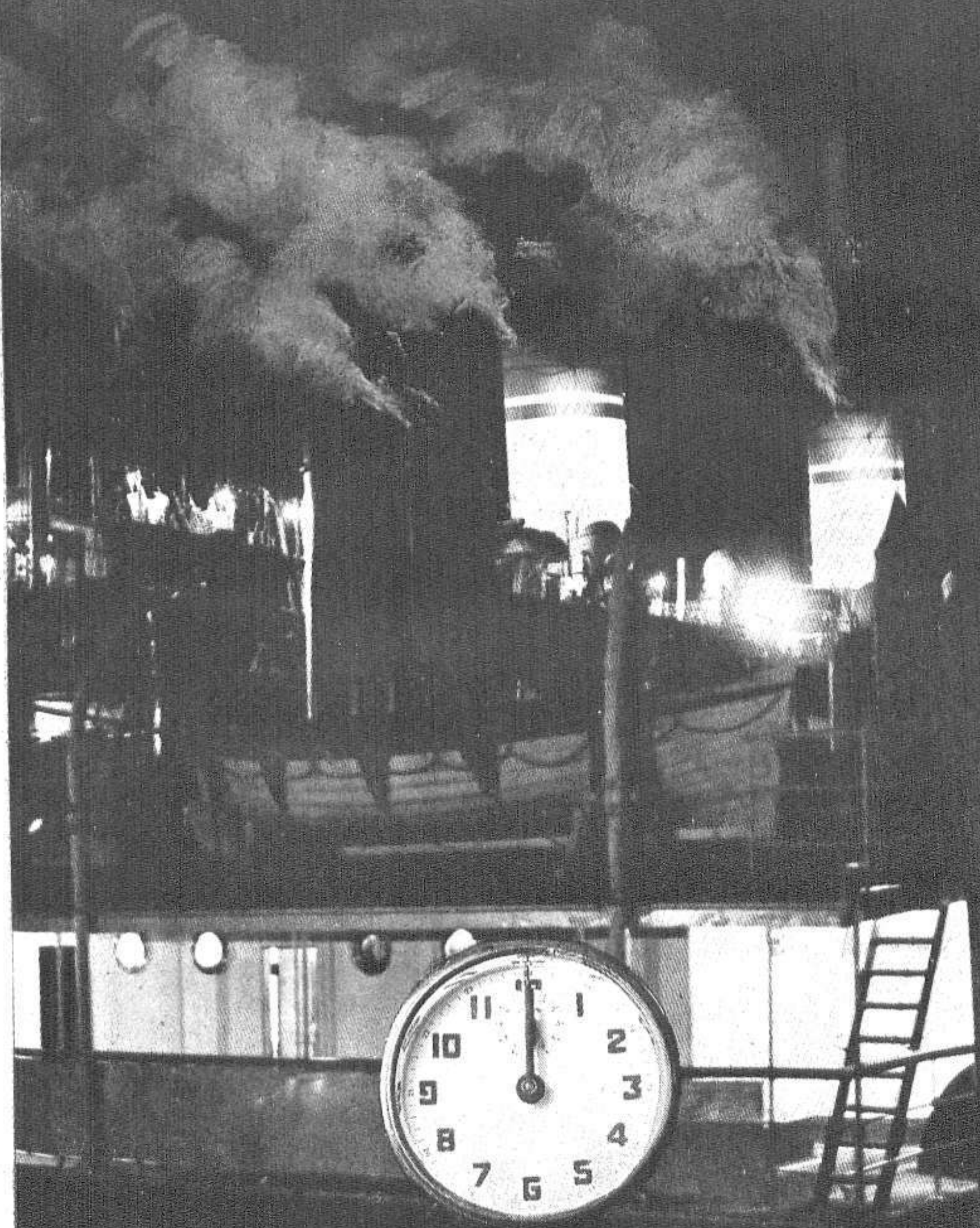
Doctor Roberto M. Ortiz, nuevo secretario de Hacienda, en reemplazo del doctor Federico Pinedo.



Doctor Miguel Angel Cárcano, nuevo ministro de Agricultura, en reemplazo del ingeniero Duhau.



Doctor Ramón S. Castillo, nuevo ministro de Justicia e Instrucción Pública, en reemplazo del doctor Yriondo.



En medio de un extraordinario optimismo es recibido el año 1936



Serpentinas, copas de champaña y mucha alegría en los rostros.

En medio de un optimismo el año



EN EL ALVEAR PALACE HOTEL



EN EL CITY HOTEL



EN EL CITY HOTEL

A las doce en punto el tango adquiere una solemnidad extraña.

extraordinario es recibido 1936



Cornetas, bullicios, gorros multicolores y sonrisas juveniles y optimistas.



EN EL PLAZA HOTEL



EN EL PLAZA HOTEL



EN EL CITY HOTEL

Los globitos estallan ruidosamente mientras el bullicio crece y se multiplica.

Un animado aspecto del brillante "reveillon" del Yacht Club.

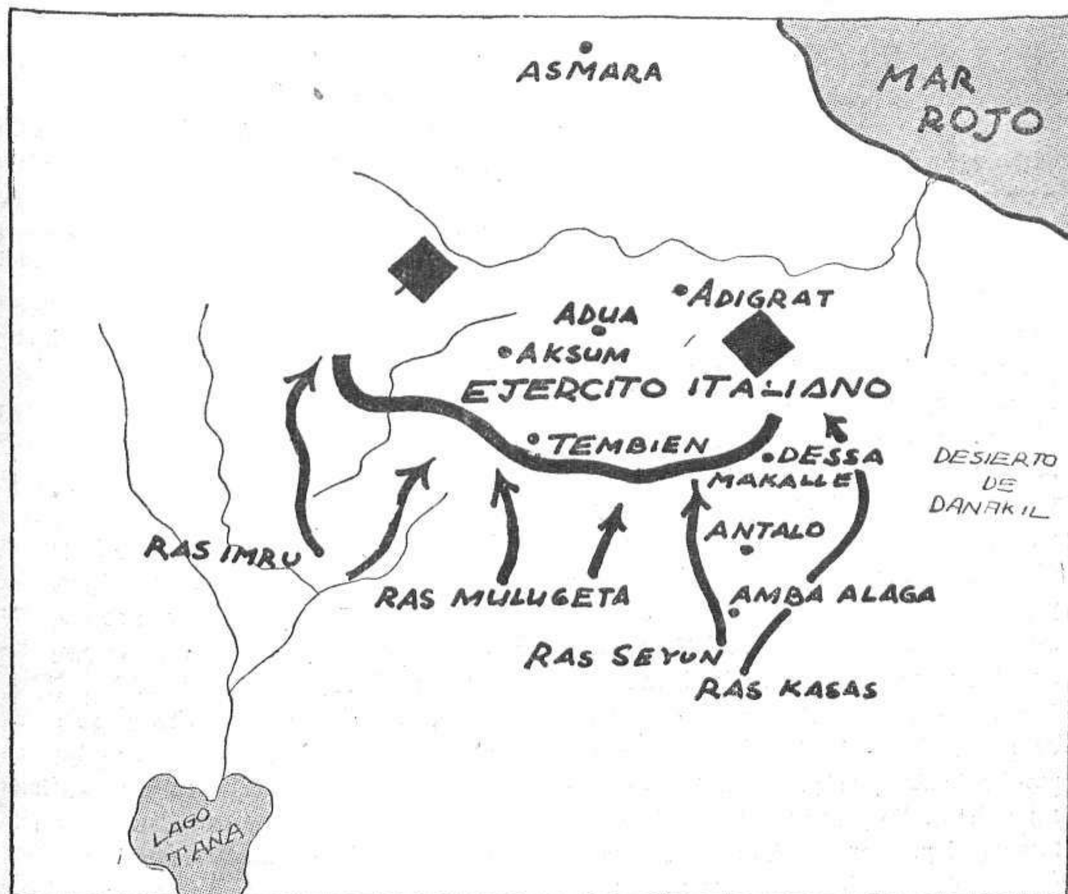
Elejante pareja, en pleno tango.





Un beso de fin de año, en el Alvear Pálace Hotel.

Los alegres comensales del Yacht Club recibiendo al 1936.



El croquis representa un poco esquemáticamente, de cómo han proyectado la presente ofensiva los etíopes y cómo el ejército italiano, en una larga línea formidablemente preparada para *aguantar* el ataque va a aceptar batalla y va a pasar, a su vez, al contraataque cuando sea oportuno.

LA GUERRA

Por un alto jefe del Ejército Argentino

Fuera de la destrucción de la ambulancia Sueca en Nuggeli, sobre el canal Doria, no se registra otra novedad en el frente sur. — En el frente norte, parece que por fin se ha resuelto el Negus a ordenar la ofensiva, que tantas veces ha anunciado. — ¿Qué requisitos son exigidos para que una ofensiva tenga éxito?

La nota sensacional de la semana ha sido la destrucción de la ambulancia sueca establecida por iniciativa del príncipe heredero de Suecia en Nuggeli, sobre el canal Doria, a unos 30 kilómetros al N. O. de Dolo. A los poderosos y a los príncipes, los ataca una racha de sensibilidad y de filantropía cuando, en

alguna parte del globo los pueblos resuelven dirimir sus pleitos por medio de las armas. A mí se me ocurre, que es como para hacerse perdonar un poco, por la humanidad doliente y por el pueblo que sufre, su poderío o su dinero, pues en el caso actual, habiendo en Suecia un millón de desocupados, lo que equivale a decir, un millón de seres (hermanos blancos) que están en la miseria y al borde del hambre, no se comprende por qué ha cerrado sus ojos, su corazón y sus arcas ante la miseria de su pueblo, para ir a ocuparse de la de otros pueblos salvajes, sanguinarios y atrasados, a quienes el mejor servicio que puede hacérseles es ponerlos bajo la égida y protección de una nación civilizada y de alta cultura como es Italia. El Negus, que autoriza o hacer cortar los miembros de determinados delincuentes, a veces asarlos en su presencia, hacérselos comer a sus propios dueños y colgarles por fin, los huesos en el cuello para que el esqueleto esté íntegro al presentarse al buen Dios en el valle de Josafat (leer a Reclus autor francés, al respecto); que *permite, tolera y ordena* la caza del hombre, las mujeres y los niños en las selvas y montañas de Etiopía; que permite el tráfico de terribles, sangrientas, trágicas caravanas de esclavos, (hombres, mujeres y niños) a pie, encadenados de a dos y a látigo, cuando se echan exhaustos al borde de la ruta en viacrucis dolorosa hacia los diez mercados de esclavos que el Negus mantiene en el territorio; que cobra impuestos por su venta y que él mismo hace marcar a fuego en los brazos y en los muslos como a las bestias, a los 1.200 esclavos que tenía hace poco en sus tierras y que permite la misma forma de marca a sus rases y negreros; ese Negus digo, ha hecho un telegrama a la Sociedad de las Naciones acusando a Italia, con motivo de este incidente de guerra, de incivilización y salvajismo. Es tan chocante, incongruente el gesto, que mueve a risa, si uno no viera en el fondo del drama, la mano que hace traición a la raza y a la cultura de Occidente, fomentando, ayudando, protegiendo a la barbarie contra la civilización. Esto, de la destrucción de las ambulancias, es plato muchas veces servido en el banquete de todas las guerras. Tanto los aliados como los alemanes nos lo ofrecieron a cada rato durante el curso de la conflagración pasada. Y ello puede suceder porque es inevitable que, colocando las ambulancias cerca de objetivos militares, aunque sean vehículos, camiones o automóviles, las bombas destinadas a ellos, hagan volar aquellas, con médicos, enfermos y botiquines. Pero lo que ha sido más frecuente en la guerra es que, como ya lo han denunciado los italianos, también en ésta, es que se empleen esas formaciones para almacenar proyectiles o establecer los comandos. Ellos ignoran que, aunque desde arriba no se puede saber qué es lo que se oculta bajo las carpas, si enfermos o municiones, nunca falta un espía en un buen servicio de información, que vive quizá en la misma carpa, que informa exactamente sobre *contenido y continente*. Cada vez que los alemanes bombardearon la catedral de Reims fué porque en sus torres se había instalado un observatorio, o en sus naves un Estado Mayor a dormir o a almorzar.

¿Qué requisitos son exigidos para que una ofensiva tenga éxito?

El comienzo de la ofensiva etíope es lo que, de acuerdo a la información que llega tanto de Roma como de Addis Abeba, va a estar en pleno desarrollo cuando aparezca esta revista el jueves próximo (9 de enero). Parece que es el Negus mismo que, queriendo hacer más brillante la aureola de su prestigio o lo imperecedero de su gloria, va a dirigir en persona la operación. A este efecto tiene cuatro, soi - disant Ejércitos, que desde su derecha y por orden, mandan el ras Kassas, el ras Seyun, el ras Mulugeta y el ras Ivuru, tal cual se puede ver en el croquis. Esto es según una noticia casi perdida que se ha trasmitido desde Londres. Este orden de batalla

no cambiará nada, en cuanto al conjunto de la operación, si por el contrario, cuando se precisen los detalles, el ras Kassas resulta a la izuierda y el ras Imru a la derecha. El caso es que los cuatro ejércitos se van a lanzar contra el frente y los dos flancos del Ejército italiano. Sin ser profeta se puede predecir que esta ofensiva está destinada al fracaso en sus líneas generales, aunque no está excluído, un éxito parcial en algún sector del frente, como sucede siempre en toda operación de guerra. En Chacabuco, O'Higgins fué rechazado en el frente; Soler, venció en el ala derecha, y San Martín, ganó así la batalla en el punto decisivo. En Ayacucho, Ordóñez rechazó la izquierda patriota; Córdoba, fulminó la izquierda realista, y Sucre, pudo entonces, coronarse de gloria al pie del Cóndorcanqui. Y digo que puede producirse el fracaso de la ofensiva, porque el terreno favorece la defensiva. Es quizá por eso mismo que Badoglio no la ha tomado, como todos hemos creído que iba a hacerlo desde que asumiera el mando en Eritrea. Además, para que una ofensiva tenga éxito hay que contar con uno de estos dos factores a su favor: primero, el de la sorpresa y segundo, el de los poderosos medios de destrucción. Con ninguno de los dos cuenta el Negus. Las batallas se ganan por un desequilibrio de fuerzas, producido en el punto donde se quiere buscar la decisión. Y este desequilibrio sólo puede producirse por la sorpresa o por una aplastante potencia destructora. Cuando no se produce desequilibrio, se va al equilibrio, es decir, el atacado tiene tiempo de acudir a la *parada*, de la estocada que se le lleva a su flanco. Desde ese momento, está conjurado el peligro que ello significa y empieza entonces, la contra ofensiva del atacado, que busca, a su vez, el flanco del atacante. Si éste no ha podido vencer, acumulando hasta el último hombre en el punto donde quiso buscar la decisión, mal puede pensar ahora en una victoria cuando de atacante ha pasado a ser atacado. Ya no le queda más remedio que el salto atrás, para escapar a la tenaza que se le va formando alrededor de su cabeza a riesgo de perderlo todo, si no *sabe, puede* o se *equivoca* sobre el momento oportuno de realizarlo.

Si a estos factores de orden que, podríamos, con Claussewitz, llamar geométrico, que no están a favor de los etíopes, se agregan las formidables dificultades de manejar por rases ignorantes e inexpertos, cientos de miles de hombres; si se piensa en el frente enorme de la batalla, (más de 150 kilómetros) lo difícil que en consecuencia resultan las comunicaciones, informes y transmisión de órdenes; si se agrega a ello las casi fantásticas dificultades de los reaprovisionamientos de miles de hombres que aunque frugales no son faquires, sin tener un servicio perfectamente organizado; si a todo ello se recuerda que detrás del ejército etíope solo tiene a su disposición dos malos caminos, que le servirán para aprovisionarse, llevar refuerzos, evacuar heridos y todo lo que le estorba en la batalla, se comprenderá por qué pensamos que esta ofensiva está destinada al fracaso más completo. Cuánto mejor hubiera sido para ellos, que hubieran resuelto, como fué su intención desde el principio, esperar al invasor en las formidables posiciones de Amba Alagi, 80 kilómetros a retaguardia y quebrar allí su ataque, que hubiera tenido en su contra todas las dificultades que con esta ofensiva van a tener los etíopes. ¿Será el destino un hada, una bruja negra, los manes del Negus destronado, que ha soplado a la oreja del Negus esta solución? A ser cierto, ¿qué se habrán propuesto con esta sugestión? ¡Sólo ellos podrán saberlo! ¡Nosotros tendremos que contentarnos con esperar.

A R I S T A R C O

Un salón *de* concierto aéreo

La aeronave más grande del mundo, "L Z 129", se halla terminada en su estructura en el gran hangar-taller en Friedrichshafen. Actualmente se trabaja con toda actividad en la decoración interior de ella. Aun pasarán unos meses hasta que esté completamente concluída y pueda iniciar su viaje inaugural, pues le falta la colocación de todos los motores y la góndola de dirección, la que está dotada de las más modernas instalaciones.

Será considerablemente aumentada la seguridad de funcionamiento del nuevo zepelín, con el uso de hélium como relleno de las células de gas, y petróleo crudo para los motores de impulsión. El "L Z 129" no tendrá cinco góndolas de motores como el "Graf Zeppelin" que nos visitara, sino solamente cuatro, que serán colgadas en el exterior de la nave. Pero los cuatro motores tienen doble potencia que aquéllos.

También en lo que se refiere a la comodidad para los viajeros presenta una obra digna de admiración y nunca alcanzada hasta ahora. Los lugares reservados para el pasaje han sido artísticamente decorados y ocupan una superficie de 400 metros cuadrados, quiere decir, cuatro veces mayor que la del "Graf Zeppelin". En viajes de excursión diurna puede llevar hasta 150 pasajeros, mientras que en viajes de ultramar llevará hasta 50 pasajeros y 25.000 kilos de carga.

Los salones disponibles para los pasajeros están distribuídos en dos pisos y comunicados entre sí por anchas escaleras; no se encuentran ya directamente detrás de las góndolas de comando y dirección, sino en el centro de la nave y separados de los compartimientos del personal de la nave. Las galerías de paseo tendrán grandes ventanales inclinados, delante de los cuales habrá seis bancos en cada lado para descansar y para admirar el paisaje. Cada camarote (dormitorio), tiene calefacción, instalación de agua caliente y fría, un ropero embutido, y hasta un escritorio. La cocina se encuentra en el piso bajo; tiene cocinas eléctricas, proveniendo la corriente de una usina propia instalada a bordo. Un ascensor elevará las comidas al comedor en el piso superior.

El proyecto de la decoración interior se confió al arquitecto berlinés profesor Breuhaus. El salón de fumar será la novedad más interesante de esta aeronave, porque es un ejemplo sin precedentes en el tráfico aéreo. Que los preparativos de esta novedad tienen que ser estudiados hasta en lo más mínimo, lo demuestra la construcción de los ceniceros. Estos tienen que cerrarse automática y herméticamente al echarse en ellos un cigarro o cigarrillo encendido, porque el fuego debe apagarse inmediatamente, para evitar cualquier peligro de incendio.

También la decoración artística interior de los salones se encuentra en manos del profesor Breuhaus, secundándole en eso el profesor Arpke-Berlín; el salón de fumar, comedor y demás lugares para los pasajeros, serán decorados con lujosos cuadros y pinturas.

Pero no es solamente la decoración de los cuadros lo que da al nuevo zepelín una nota especial. Durante el viaje se brindará a los pasajeros las más variadas posibilidades de entretenimientos artísticos. En el salón comedor hay un piano de concierto a disposición de los pasajeros y no falta tampoco un receptor de radio ultramoderno. La luz entra en los pasillos de paseo de 15 metros de largo, por cuatro hileras de ventanas, las que de noche son separadas del salón comedor por persianas, para obtener así un ambiente más íntimo del mismo.

Aquí también se celebrarán reuniones de música de cámara y horas musicales sobre el océano, atravesando el aire de continente a continente. ¿Podrá haber un símbolo más expresivo para las obligaciones pacíficas de esta aeronave y los anhelos de sus constructores?



El planeta Marte

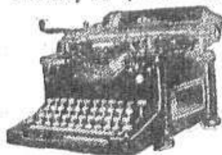
De todos los planetas que gravitan alrededor del Sol, el que más semejanza ofrece con la Tierra es, según parece, Marte, que, sin embargo, difiere de ella en puntos esenciales y en cuya superficie se observan configuraciones llamadas canales que constituyen todavía un misterio para los astrónomos.

Marte dista del Sol 227 millones de kilómetros, y su revolución dura unos 687 días: su diámetro es un poco mayor que la mitad del de la Tierra y la gravedad en su superficie guarda con la de nuestro planeta la proporción de 1 a 3. En él se han distinguido desde hace mucho tiempo unas manchas grises verdosas que contrastan con el fondo amarillo o rojo del resto del globo y que presentan en sus formas una persistencia notable, variando sólo su aspecto a consecuencia del cambio relativo del lugar del planeta y de la Tierra. Las manchas fijas han permitido determinar con gran exactitud la duración de la rotación de Marte, que es de 24 horas, 37 minutos, 23 segundos, y de la inclinación de su eje, poco diferente de la del de la Tierra, se deduce que las estaciones son allí análogas a las nuestras, aunque de duración casi doble y más desiguales, y que su superficie puede dividirse en cinco zonas como las de nuestro planeta. Los múltiples experimentos y observaciones realizados demuestran que Marte tiene una atmósfera bastante densa.

Las épocas más favorables para las observaciones son aquellas en que el planeta está en oposición, es decir, cuando la Tierra se halla casi entre el Sol y Marte: las oposiciones se reproducen cada dos años aproximadamente.

En 1877 los astrónomos convenían en que las manchas obscuras eran *mares* y los espacios claros continentes.

Lo que más sorprende en el aspecto de los planisferios de Marte trazados entonces por Green, Schiaparelli, Flammarion, etc., es la poca extensión de los cuales es el de una red de líneas rectas de color obscuro que se entrecortan y ponen, al parecer, en comunicación las manchas con los espacios claros: M. Shiaparelli denominó a esas líneas *canales*, nombre que han conservado. La longitud de estos canales es generalmente de 4.000 a 5.000 kilómetros y su anchura puede calcularse por lo menos en 100 kilómetros; los canales, de los que se ven algunos en la figura 4, terminan en un mar o en otro canal; ninguno termina en un continente.











SINCERIDAD

(Continuación de la página 2)

consultar: las de sus amigos galantes. Ella quería embriagarse con la admiración de todos. Así, so pretexto de festejar su regreso, los convidó a comer, sin distinción de edades.

El efecto fué prodigioso.

— ¡Ah, los Pirineos! ¡Es formidable cómo la han rejuvenecido! ¡Las maravillosas montañas nos habían privado de una bella mujer, pero ahora nos devuelven una diosa — dijeron todos.

Transportada al séptimo cielo por esas exclamaciones, Denisia no refrenó un acceso de franqueza, que le hizo revelar:

— ¿Quieren ustedes que les diga la verdad? Pues bien, mis amigos: no he aguardado mi otoño para entregarme, con pies y manos, a un mago rejuvenecedor. Ha sido terrible; pero ven ustedes la recompensa de mi sacrificio.

Uno solo de los invitados había permanecido mudo: el más joven y el más sincero de todos. Pero Denisia le interrogó:

— ¿Y tú, querido, no me dices nada?

Entonces, el jovencito salió de su mutismo y manifestó:

— ¿Por qué ha hecho eso, Denisia? ¡Usted, que era tan bella!

JUANA LANDRE

Traducción de Eduardo Encina

Anuario Municipal



UN exacto compendio de la obra edilicia desarrollada por el intendente municipal, doctor Mariano de Vedia y Mitre, y por el Concejo Deliberante. Así expuesta, puede apreciarse la cuantía y la calidad de esa labor, en la que han tomado parte preminente el doctor Atilio Dell'Oro Maini, secretario de Hacienda, y el doctor Amílcar Razori, de Obras Públicas. En el volumen, presentado artísticamente, se desarrollan notas gráficas valiosas y artículos informativos de gran interés.

PASATIEMPOS

Nº 1
Refrán comprimido con logogrifo, por Francisco Luna (Tornquist, F. C. S.)

(A) ESPOSA E/L NEGRO IDO
ARMA
45 321 TA

Nº 2
Refrán comprimido, por Francisco Luna (Tornquist, F. C. S.)

BIDN SIGLO TOTO ENTE
E INSECTO 5050S

Nº 3
Anagrama (5), por "Lega" (Bánfield, F. C. S.)

Un "permiso" tuvo que solicitar
para salir de aquella "Capital".

Nº 4
Comprimido, por "B. T. O." (Luján, F. C. O.)

P A S A P E S A P I S P O S A P U S A	1000	O

Nº 5
Frase comprimida, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

SIGNO 100 O N 500 

Nº 6
Charadístico, por Julio G. Ramallo (Rosario de Santa Fe)

1ª 4ª	2ª	3ª 5ª
NOMBRE FEMENINO	RIO	FLOR

TODO: NOMBRE DE VARON

Nº 7
Comprimido, por "B. T. O." (Luján, F. C. O.)

: 3 15 19 N

Nº 8
Intercalación, por "B. T. O." (Luján, F. C. O.)

LE i CHO n

Nº 9
Logogrifo-jeroglífico, por "Levi" (Macachín-Pampa, F. C. S.)



78132 6 459 10 12 13 11 =

Nº 10
Monoverbo a frase, por "Levi" (Macachín-Pampa, F. C. S.)

ARDILLA

Nº 11
Comprimido encadenado (2), por "Horus" (Bahía Blanca)

FRUTA BAHIA

Nº 12
Descorazonamiento, por "Horus" (Bahía Blanca)

Es "planta" comestible
cierta "monja" del convento.

Nº 13
Tarjeta anagrama, por Ulises Máximo Peluffo (ciudad)

DAMIAN E PONS

Con estas letras formar el nombre de un general de la antigua Grecia.

Nº 14
Tarjeta anagrama, por Ulises Máximo Peluffo (ciudad)

Querida 56362
Llegaré vapor 1836412. Iré hotel 12634. Llevo el 5434 y el 1872364 para 1438. No compré 5674.
Saludos a 562 y 872.
12345678.

Nº 15
Intercalación, por Ulises Máximo Peluffo (ciudad)

ANI 50 NOTA NOTA MAL

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1936
CUPON Nº 1945

AMARILLO ORO - ROJO SANGRE

(Continuación de la página 6)

—Lo mismo me ocurre a mí — dije yo. — Me seduce el amarillo del oro, pero detesto el rojo de la sangre.

—Desde aquellos tiempos no he vuelto por Alaska — expresó con aire añorante mi compañero; — pero cualquier día...

—¿Usted cree que haya por allá alguna pulgada cuadrada que no haya sido registrada?

—Posiblemente, no — me contestó con una sonrisita que se me antojó reservada. — Ha llovido mucho desde entonces y han ocurrido considerables desviaciones de terrenos por aquella región.

—¡Oh! — exclamé mirándole con fijeza. — ¿Piensa usted?...

—Usted es un niño grande que se entusiasma en seguida, un verdadero *prospector minero*, y eso me gusta. Sin vocación no se va a ninguna parte.

—Bueno, gracias por el juicio que le merezco. Cuente conmigo, si me hace el favor.

—Desde el momento en que nos encontramos le anoté mentalmente como miembro de la expedición. Pero no hay que apresurarse. Váyase a descansar. Yo voy a esperar en el salón de arriba al amigo de la cita. Mañana nos veremos. Y no sueñe con Patterson y sus atrocidades porque no me conviene que se influencie con los malos ejemplos.

—Estoy curado de espantos, Ansell, y la prueba de que no me deslumbra el amarillo del oro es que puedo mirar al sol con los ojos muy abiertos.

—Eso es un gran síntoma; pero no se olvide que también el sol nos envía rayos rojos... rojos como la sangre.

Y nos despedimos del mejor humor, quedando citados para el día siguiente.

DAN NELSON

Don Rodolfo Voigt



En forma trágica se ha llevado la muerte a D. Rodolfo Voigt, meritísimo empleado de la administración de esta casa. Había logrado conquistar el aprecio de sus superiores, el afecto de sus compañeros, merced a su modestia de buen tono, a su caballerosidad y a su contracción a la labor asidua. Nadie hubiera supuesto este doloroso fin, que arrebata una vida noble y útil y que deja en todos los de esta casa un penoso, un profundo sentimiento de amargura.

De "Las confesiones"

Teniendo ya un nombre conocido y célebre en toda Europa, había conservado la sencillez de mis primitivos gustos. Mi eterna aversión por todo lo que se llamaba partido, facción, cábala, me había mantenido libre, independiente, sin otro yugo que las afecciones de mi corazón. Solo, extranjero, aislado, sin apoyo, sin familia, sólo atento a mis principios y a mis deberes, seguía intrépidamente el camino de la rectitud sin adular, sin lisonjear jamás a nadie contra la justicia y la verdad. Además, retirado en la soledad hacía dos años, careciendo de noticias, sin relaciones con el mundo, sin que me enterasen ni yo tuviese curiosidad de saber cuanto pasaba, vivía a cuatro leguas de París, tan separado de esta ciudad por mi incuria, como lo hubiera estado por los mares en la isla de Tinian.

Grimm, Diderot, de Holbach, al contrario, en el centro del torbellino, vivían en medio del gran mundo, y entre los tres abrazaban casi todas las esferas. Grandeza, hombres de talento, literatos, abogados, mujeres, de concierto pedían hacerse escuchar de todos. Ya se echa de ver la ventaja que esta oposición debe dar a tres hombres perfectamente unidos contra un cuarto, en la situación en que me hallaba. Cierto es que Diderot y de Holbach no eran (a lo menos no puedo creer que lo fuesen) capaces de tramar maquinaciones infames; el uno no tenía bastante maldad, el otro carecía de suficiente habilidad: mas por esto mismo la coalición era más estrecha. Grimm concebía el plan él solo, y no revelaba a los otros dos más de lo que necesitaban saber para cooperar a su realización. Facilitaba este concurso el ascendiente que sobre ellos había adquirido, y el efecto del conjunto respondía a la superioridad de su talento.

Con este superior talento fué como, conociendo la ventaja que podía sacar de nuestros posiciones respectivas, formó el proyecto de destruir completamente mi reputación, y formarme otra enteramente opuesta, sin comprometerse, empezando por elevar en torno mío una muralla de tinieblas... — *Juan J. Rousseau.*

TOLSTOI

y sus inoportunos visitantes



TOLSTOI veíase asediado constantemente por todo género de admiradores y curiosos. Un día de verano, poco antes de morir, — se acaba de cumplir el 25º aniversario, — encontró a un hombre pobremente vestido, cuya mirada chispeante y enfermiza le llamó la atención. Con voz entrecortada el *visitante comenzó a decirle que existían* numerosas muertes y que cada uno de nosotros, en el curso de su existencia, moría infinidad de veces en forma tan imperceptible como completa. "El hilo de la vida,— díjole, — se interrumpe constantemente con estas pequeñas *muertes,* gastando y transformando al ser humano sin que éste se percate".

Todo cuanto se refería a la muerte inquietaba al gran escritor y estas palabras del desconocido visitante, dejáronle preocupado. Absorto por sus reflexiones, prosiguió Tolstoi su paseo por el parque de su casa cuando le salió al paso otro visitante, un campesino viejo abroquelado en una pesada hopalanda:

— Tú, ¿qué quieres? — preguntóle el escritor.

— Nada. . . Perdóneme usted... — musitó el paisano, avergonzado. — Me han dicho que Su Excelencia puede predecir la suerte y la felicidad. . .

— ¿Qué suerte y qué felicidad?

— Verá usted... Tengo un hijo en Moscú, — se apresuró a decir el campesino. — Piensa adquirir acciones del ferrocarril de Kiev a Voronege. Asegura que puede hacer un buen negocio. ¿Qué piensa usted, Excelencia? ¿Tendrá suerte o será preferible que compre títulos del Estado al cuarenta por ciento?

Tolstoi, haciendo un gesto desesperado, se precipitó en su casa y no salió en el resto del día.

VIAJE NOCTURNO

(Continuación de la página 8)

co, donde algo quedará aún del trágico idilio de John con esa divinidad que se llama Greta Garbo.

Lector: ¿No conoce usted los ojos de Greta Garbo? Entonces, no comprendo qué puede ser el cielo para usted, qué puede ser la muerte o, mejor dicho, cuál puede ser su sentido de la felicidad.

Greta Garbo es un sueño hecho vida. Mujer de movimientos lentos como caricias y de alma obscura, de loba. Viéndola, el amor ya no se llama amor, se llama Greta Garbo, y cualquier mortal sería capaz a su lado de descubrir el amor, si éste no hubiese sido inventado todavía.

Estremecido mi corazón por la incorpórea vida que me despojaba del peso de mi realidad humana, sentí hasta qué punto me envolvía la admiración por el cinematógrafo.

Tú has tenido la virtud de mostrar ante la platea asombrada del mundo el país de sueño de las mujeres maravillosas. Nos has creado un intangible país de leyenda donde las casas son de terracota y el juego de té del conjunto está bañado de día por un sol pálido de otoño y de noche por una pequeña luna de leyenda china.

Tú traes a la monotonía de nuestros días iguales la sugestión de un mundo en el que no viviremos nunca. Eres como un sueño de opio en el cigarrillo rubio de nuestro tabaco falsificado.

Mi compañero y yo emprendimos el regreso. Y en el silencio que nos unía, había el deseo de trasladar definitivamente nuestras tristezas a la patria de los espectros animados.

Y nos volveremos a ir en una noche de éstas, cabalgando un viejo cabo de escoba, a ese maravilloso país del sueño. Allí nos enredaremos juntos en los poemáticos ojos de Lilian Gish, y acaso ella nos sonría con esa sonrisa suya de "Pimpollos rotos" por la que Richard Barthelmess se jugaba la vida.

La arrancaremos de las leyes monásticas que la bañan en su muda tristeza, para pasearla hablándole al oído por uno de los jardines de California, prodilectos de nuestra señora la Luna.

Viviremos en el país donde el whisky tiene un sabor metafísico, un legítimo sabor de pecado.

Desde allí nos comunicaremos con los millones de enamorados de Marlene Dietrich, y enviaremos fotografías de Clark Gable a todas las mujeres del mundo.

Y en cualquier rincón del país del sueño buscaremos un rascacielo de cartón, y tras una serie de piruetas auténticas, nos arrojaremos al vacío para no regresar jamás a nuestro diario desayuno de recuerdos. Con ello lograremos el más dramático final de película italiana.

Las primeras luces del día pusieron en mi pequeño cuarto sombras agrandadas, manchas deformes.

Los dos hombres tristes que éramos nosotros nos miramos a los ojos con una extraña ternura.

Acompañé al desconocido hasta la puerta de calle, y él y yo sabemos desde entonces que frecuentemente nos encontraremos en el café de suburbio, bajo el palco de la orquesta, entre una copa y otra y la pegajosa música que trae nostalgias de todos los puertos del mundo.

Luis Grosiski

Electrotécnicos egresados de la escuela Otto Krause



Diego Visedo. Juan B. Séger. Miguel E. F. Siffredi. Daniel Yoldi. Alejo J. Journet. Francisco Seimone.



Joaquín H. Fraga. Abraham Aizenberg. Juan C. Alzaga. Hipólito M. La Orden. Alfredo Dukes. Oscar H. Berjman.



Jerónimo Squillase. Edgar J. B. Brodersen. José D. Biban. Rodolfo Pozzi. Nicolás Benito (h).

EL VIEJO SASTRE

(Continuación de la página 18)

El ataúd estaba sobre dos sillas rengas; se lo echaron al hombro y partieron. Yo iba detrás; los vecinos miraban desde las ventanas.

Fueron directamente al cementerio, en donde nos esperaba el enterrador Voirin al lado de la fosa, bajo los sauces llorones, cuyas hojas empezaban a caer. Nos esperaba fumando la pipa.

—¡Ah! vaya, esto está bueno — dijo. — No hay *De profundis,* ni gente que grite. No se puede pedir más silencio... ¿Y quién ha pagado el ataúd?

—Yo, padre Voirin.

—¿Y me pagaréis también la fosa?

—Sí, descuidad.

—Sin embargo — dijo, inclinándose para agarrar las cuerdas, — hay con qué cubrir los gastos: seis pantalones viejos, un uniforme del tiempo de la República, la cama, la mesa y las sillas. Eso es lo que yo he visto. Vamos, ayudadme vosotros... ¿Estáis a punto?

—Sí.

—Sostened firme... ¡Eso es!

El ataúd estaba ya en la fosa. Tomé el azadón y eché un poco de tierra. Los demás miraban como se mira aquel agujero negro. Voirin, encendiendo de nuevo la pipa y, con la punta de la nariz hacia arriba, dijo:

—No os preocupe nada, señor Flamel, yo me encargo de cerrar la fosa; un puñado de tierra más o menos poco importa.

Y aspirando dos o tres grandes bocanadas para encender bien la pipa, miró si estaba firme la tapa y, tomando el azadón:

—Esto marcha muy bien este año — dijo; — se gana la vida... Todos los viejos van relevándose la guardia uno tras de otro... La semana pasada el capitán Hochedé y el cabo Bouquet; ahora el terrible Lapointe del 32º Si esto continúa del mismo modo hasta fin de año se llenará el nuevo cementerio como se llenó el viejo, y habrá que comprarle el campo al señor Guize para continuar... El pobre señor Guize lo está esperando hace mucho tiempo y me alegraría de que gozase de la venta antes de morir.

Y la tierra rodaba y llenábase la fosa.

—¡Pues cuidado — dijo uno de los enterradores, — que caben en una fanega!...

—¿Que si caben? Ya lo creo... ¡centenares y centenares! Y el caso es, añadió Voirin — que no hay nada más natural; dentro de cien años, todos los que vivimos sobre la tierra seremos lo que éramos cien años antes de venir al mundo.

Me marché dejando al viejo enterrador continuar sus reflexiones e historias a los que habían llevado la caja, que descansaban sentados sobre el rastrillo, antes de regresar a la población.

Después he pasado muchas veces por el caminito de los Acebos que da la vuelta al cementerio y conduce a la aldea de Timery, y siempre me he detenido algunos segundos delante de la tumba sin cruz y sin lápida del viejo sastre. La fosa se halla junto a un seto y es una de las antiguas; cúbrela el musgo y algunas flores de las que han sembrado sobre las inmediatas, de las cuales ha sacado su parte el pobre viejo. Nadie más que yo sabe dónde está enterrado, porque Voirin ha ido a unirse con los que había inhumado.

¡Así van las cosas en el mundo!

¿Por qué nos inquietamos tanto, Dios mío? Al fin y a la postre todos encuentran su sitio; y me acuerdo muy bien de que el viejo sastre decía que no hay posibilidad de pararla ni en tercia ni en cuarta cuando llega el momento.

Y tenía mucha razón.

ERCKMANN CHATRIAN

Docentes, profesionales y bachilleres recibidos en el interior



Maestros egresados de la escuela normal mixta Sarmiento, de Resistencia.



Maestras egresadas de la escuela normal Juan Bautista Alberdi, de Tucumán.



Bachilleres egresados del Colegio Nacional de Tucumán.



Profesoras de labores, corte y confección, egresadas de la escuela Margarita M. de Carlés, de Rosario.

Los Modernos

SIR BASIL ZAHAROFF, "rey de los armamentos".

tomar el olivo rumbo a Odessa, pasando de allí a Constantinopla, donde, sucesivamente, trabajó de "mozo", "mateo", "bombero" (!), corredor de vinos e intérprete. Ya, entonces, dominaba cinco idiomas.

Un griego, un tal Sevastopoulos, exportador de tejidos, le dió el primer impulso, nombrándolo "jefe de corresponsales". Basil triunfó. Tan ampliamente, que el griego prometió acordarle una participación en las ganancias. ¡Más vale no le hubiese prometido nada! Porque Zaharoff, viendo que transcurrían los meses y que el griego se hacía el sueco, resolvió, un día, participar de guapo en las utilidades, y se alzó con el contenido de la caja. Pero, eso sí: guardando las formas: Al descubrir el robo, Sevastopoulos encontró un papel que decía: "Recibí a cuenta de mis participaciones..."

Tiene 24 años. Embárcase para Londres. Llega. Lo prenden. Antes que él, ha llegado la denuncia de su ex patrón. También se le acusa de falsa declaración de la identidad. Una vieja carta del damnificado, en la que éste reconócele derechos a participar en las utilidades, lo salva de ir a la cárcel. Pero lo deportan. Los documentos están a nombre de Zacharías y él insiste en llamarse Zaharoff.

Se va a Atenas. Cae parado. Esteban Skoloudis, gran bacán, le consigue la representación de la fábrica de armamentos Nordenfeldt.

De ahí arranca su fortuna. ¿Cómo la redondeó después? ¡Misterio! Misterio relativo, porque ya se sabe cómo se multiplican las operaciones en el tráfico de armas: un submarino a Grecia, para cuidarse de Turquía; dos submarinos a Turquía, para cuidarse de Grecia; tres a Rusia, para cuidarse de Turquía... He ahí la primera performance de Zaharoff.

Otra versión vincula su rápida fortuna al invento de la ametralladora.

1888.

Hiram Maxim, ingeniero norteamericano, llega a Europa con la pavadita de arma que acaba de inventar. Es magnífica. La muerte en serie: ¡Trrrrrrrrrr!... y no queda ni uno.

Ofrecida al gobierno de Austria, la comisión de técnicos militares encargada de juzgar las pruebas, la rechaza por ineficaz.

Maxim se queda bizco. ¿Será posible?...

Ya ha comenzado a preparar sus maletas cuando le anuncian la visita de un desconocido. Es Zaharoff. Zaharoff, que, interesado en la compra del invento, ha hecho fracasar las pruebas.

Un mes después, la "Nordenfeldt Guns and Ammunition Co." se transforma en la "Maxim Nordenfeldt and Ammunition Co." El "Maxim" le ha costado a la "Nordenfeldt" 25.000.000 de dólares. ¡5.000.000 por letra!... Menos mal, para la "Nordenfeldt", que el inventor fué Maxim. Que si llega a ser la señora de Basil...

La conoció poco antes de la guerra ruso-japonesa. En un tren. Era española y se llamaba María del Pilar Antonia Angela Patrocinio Simona de Muguiro y Beruete (cuando entre el último, que cierre...), duquesa de Marchena y condesa de Villafranca de los Caballeros. Además, doña María del Pilar, etc., era casada.

¡32 años se pasó Basil "rezándole la carta" al marido! Hasta que, por fin, el hombre colgó la guitarra y "los chicos" se pudieron casar. Fué en 1924. El, apenas tenía 75 años. Ella, poco más de 60.

20 meses después, Basil perdía al único y gran amor de su vida.

. . . .

1914.

La guerra.

Zaharoff domina la Vickers, la Amstrong, la Whitehead, la Beardmore, la Poutiloff, la Schneider... ¡Toda la industria de muerte!

Sus fábricas, neutrales e imparciales, venden a unos y a otros.

Soldados ingleses son muertos, en los Dardanelos, con balas inglesas. Las vendió Zaharoff.

Soldados alemanes cuelgan, deshechos, de las alambradas francesas de Douamont, construídas con alambre de unos carreteles en los que se lee: "Magdeburger Dracht und Kabelwerke". Lo vendió Zaharoff.

Aun después de entrar en la guerra, Italia sigue proveyendo de azufre a los alemanes. El proveedor es Zaharoff.

Fábricas francesas venden al enemigo el bisulfuro que éste necesita para la fabricación del gas fosgeno. El vendedor es Zaharoff.

Conocido lo cual, no resulta inverosímil que las ganancias de Basil Saharoff, en 4 años de guerra, se calculen en 1.000.000.000 de dólares...

1918. El armisticio. La paz.

En premio "a los patrióticos servicios prestados durante la guerra", Jorge V le da el título de "Sir", le hace miembro de la "Orden del Imperio" y le concede la "Gran Cruz de la muy higiénica Orden del Baño" (¿habrá sido indirecta?...)

¡Hasta Francia! Sin que nadie sepa por qué, Basil encabeza la lista de los caballeros de la Legión de Honor. ¿Cuáles son sus méritos? Se lo preguntan a Poincaré, en el Senado, y Poincaré calla...

La masacre de 1914 ha amargado el espíritu de Zaharoff. Necesita distraerse, olvidar... ¿dónde mejor que en Monte-Carlo?

Llega un día al casino, se entusiasma con el espectáculo, y ya en tren de hacer macanas, tira 1.000.000 de libras sobre el tapete. Desde entonces, todas las vueltas las cobra él. Se ha hecho banquero.

. . . .

1935.

Basil Zaharoff, "La sexta potencia de Europa", el "Rey de los Armamentos", es un viejo de 86 años que gusta de acariciar a los niños, de cuidar las flores, y de dar de comer a los pájaros en los parques de su magnífica residencia de la "Cote d'azur".

¿Que ha vivido demasiado? Se explica. La Muerte, "en reconocimiento de los patrióticos servicios que le ha prestado Basil", en sus 86 años de vida, le guarda especiales consideraciones de gran cliente.

El texto de esta nota comienza en las páginas gráficas del centro.

Reyes Magos

Entre tanto, él se prepara a bien morir. Cavila, piensa... Piensa en el cielo. En la posibilidad de filtrarse con el nombre de Zacharías. En la de sobornar a San Pedro. En la de colarse de guapo... Pero, ¡se va a armar! ¡Se va a armar el "Rey de los Armamentos" si espera gozar de paz en el otro mundo! Quien con fuego juega con fuego se quema. Y, no es que "se la rece", pero... ¡ni parrilla que debe de tener reservada en el infierno!

FRANK WINFIELD WOOLWORTH, "rey de los almacenes de 05 y 10 centavos".

urgidos por quién sabe qué apremio, resuelven liquidar el negocio y "quemar" todas las existencias. Grandes carteles, pegados en el frente del boliche, así lo advierten al público: "A 05 centavos cada cosa. A elegir".

Ese día Frank Winfield Woolworth trabajó como un león. Como un león de circo, que son los únicos leones que trabajan.

En pocas horas no quedó nada en la tienda. Ni Frank. Lo despacharon, sin envolver, "por cesación de negocios".

Ni qué decir que el joven hortera Frank Winfield quedó en la calle, en la clásica postura napoleónica: con una mano atrás y otra adelante. Pero con una experiencia valiosísima: la de que a 05 era fácil vender.

Esto ocurría en 1878. Woolworth tenía, entonces, 26 años.

. . . .

1879.

Porfiando, porfiando, Frank consigue un préstamo de 300 dólares. Plata en mano, lárgase a comprar baratijas de todo calibre, pero todas igualmente ordinarias — peines, alfileres, botones, cigarrillos, collares, medias, pañuelos, lápices, jabones, chucherías... — las mete dentro de una pieza, les fija un precio único de 10 centavos y... alea jacta est.

Echó buena. Tan buena, que empezó a abrir negocios similares en todo el país.

Veintiséis años (26) de trabajos forzados y de pingües ganancias.

1905.

Veintiséis años (26), en los que Woolworth ha ganado ¡80.000.000 de dólares!

Pavadita de calidad la que habrá vendido en ese cuarto de siglo para ganar, con artículos de 0.10, un 8 con tantos ceros...

. . . .

1911.

El mal ejemplo ha cundido. Woolworth ha hecho escuela.

596 bazares abren sus puertas al público yanqui para ofrecerle, por los mismos 10 centavos las mismas chucherías que le ofrece Woolworth.

Pero, no por nada Woolworth es el padre de la idea. Busca a sus competidores. Los habla. Pide precios.

—¿Cuánto vale su casa? — Tanto. — Venga.

Y así con 80... 100... 200... 400 dueños de bazares. ¿Que algunos se niegan a vender? No importa. Basta con que acepten unir sus intereses a los de la gigantesca organización de Woolworth.

. . . .

1935.

Woolworth es, en Estados Unidos, el Rey absoluto de los almacenes de 0.05 y 0.10. ¿La competencia?... Buena, gracias.

Posee, además, 529 establecimientos similares en Gran Bretaña, y más de 2.000 repartidos en diversas partes del mundo.

De yapa, es propietario del "Woolworth Building", uno de los edificios más altos de Nueva York. Tan alto, que de él sí que puede decirse que "rasca el cielo".

Actualmente, su propietario, por no ser menos, también se rasca...

JOHN DAVISON ROCKEFELLER, "rey del petróleo".

Pero, por no heredar nada, ni eso heredó John, que, renegando del "works, works, works" paterno, se dijo un día "¡Hechos, no palabras!" y se largó a trabajar.

Era en 1850. Acababa de cumplir 10 años.

Primera ocupación: peón de granja. Sueldo inicial: 0.25 de dólar, por día.

1853. Se marcha a Cleveland.

En U. S. A., todavía no se habla del petróleo con familiaridad. Sólo unos cuantos "iluminados" escarban el suelo con la esperanza de encontrarlo.

Por esa época, Rockefeller, que trabaja en el escritorio de un tal Norman Williams, vive con la obsesión de comprar tierras y agujerearlas en todas direcciones en busca de la "Standard Oil"...

En ese sentido, lo "conversa" a Norman. Pero, se trata de un negocio bajo tierra y éste no lo ve... Ahora que como tampoco ve otro modo de sacárselo de encima que prestándole ayuda, lo habilita con 1.000 dólares.

La primera exploración fué un éxito. Intensifica la búsqueda. Convencido de que bajo la casa de Williams existe una napa petrolífera, obtiene permiso para realizar los sondeos de práctica.

Se confirman sus sospechas. Existe una napa. Tan fuerte, que destruye la casa de Williams y las de algunos vecinos.

La perspectiva del proceso que le iniciarán los damnificados asusta a Norman, que huye de Cleveland, no sin antes pedirle a su empleado que, "cuando pueda, le devuelva los 1.000 dólares".

Cuando pueda... ¡Pensar que esto se lo dijo una vez a la "Standard Oil"!...

En adelante, la fortuna de Rockefeller será una progresión geométrica.

1858. Integra la razón social "Clark y Rockefeller".

1870. Funda la "Standard Oil Co.".

1882. Organiza el trust de la "Standard".

Fines del siglo XIX.

Obtiene para la "Standard" el mercado de China. ¿Cómo? Pavadita de "televisión" que tiene John Davison.

Los chinos no conocen el uso del petróleo. Pero

esó no es óbice para que Rockefeller, que conoce a los chinos, envíe y distribuya 10.000.000 de lámparas entre los pobladores del Celeste Imperio. Luego, lo lógico: "petróleo para las lámparas de China". Petróleo, por supuesto que norteamericano, para las lámparas de los chinos.

Y los chinos, como si tal...

....

1935. Según los datos exactos de las estadísticas del impuesto a la renta, la de Rockefeller asciende a 1.100.000 dólares por año. Pero su hijo, a quien él traspasara gran parte de sus acciones, dispone de otro medio millón.

Su fortuna se calcula en 700.000.000 de dólares.

Posee el récord mundial de filantropía: 575 millones de dólares dedicados a las fundación y mantenimiento de grandes obras de beneficencia, como el Instituto que lleva su nombre.

Tiene dos "hobbys". Uno, el de regalarle 0.10 a cada persona que le dirige la palabra. A Hoover, siendo presidente, le daba 0.30 por visita.

Otro, el de jugar al golf. Es su pasión. Por su morada señorial de Kijkuit han desfilado los más grandes jugadores del mundo. Hace poco, pagó 25.000 dólares por recibir, durante dos meses, lecciones del campeón inglés.

Explicando su consagración, casi exclusiva, a ese deporte, el viejito Rockefeller ha dicho: "He trabajado sin tregua durante 70 años, para poder jugar al golf tranquilamente los 25 ó 30 años que me quedan de vida".

Bueno, bueno, bueno... ¿Y para eso juntó 700.000.000? ¡Hombre! Haberlo dicho, y en fija que los propietarios de autos le hubiesen costeado el "hobby" a cambio de que les dejase a 10 guitas el litro de nafta.

JOHN PIERPONT MORGAN, "rey de la banca".

casa la coloca sobre todas las similares de Estados Unidos. Sus letras no llevan el nombre de la firma. Llevan sólo su dirección: 53, Wall Street. En este barrio a los doce asociados que tenía Morgan los llamaban "los 12 apóstoles". Se decía, también, que cada miembro retiraba 1.000.000 de dólares por año. Durante los años de la guerra y los diez subsiguientes, J. Pierpont multiplicó la fortuna heredada de su padre.

En el éxito de sus gestiones debe haber influído una práctica casi constante de la "Casa Morgan": elegir sus asociados entre los más altos funcionarios del Estado y permitir que sus colaboradores más íntimos la abandonaran para ocupar puestos de importancia en la administración. D. W. Morrow abandonó la "Casa Morgan" para ocupar la Embajada de Estados Unidos en Méjico. Parker Gilbert, agente general de las Reparaciones, se asoció a Morgan.

....

1929.

El "crash" bursátil.

Fortunas de millones que desaparecen. Montañas de valores que no valen ni el precio del papel. Locura en Wall Street.

El pueblo en masa vuelve sus ojos hacia Morgan, esperando que conjure el desastre, como conjurara, el padre, el de 1907, haciendo jugar sus reservas de oro.

Y Pierpont lo intenta. Intenta, especialmente, conjurar la crisis bancaria. Al frente de los más poderosos banqueros neoyorquinos, forma un consorcio, que dispone de 240.000.000 de dólares para neutralizar los efectos de las "corridas" en Wall Street. No alcanzan. Ni los 240 millones, ni las medidas económicas aplicadas por Hoover y que Morgan apoya.

El pueblo no culpa a Morgan, pero los políticos empiezan a concentrar sus ataques contra Wall Street, y su cabeza más visible, Morgan, aliado del gobierno.

¿Acaso Morgan no había sostenido a los "republicanos", partido que ocupaba el poder y que había prometido al pueblo la eterna prosperidad? ¿No había ayudado en las elecciones, primero a Coodlige y luego a Hoover?

Tammany Hall, reducto "demócrata" en Nueva York, se dispone a librarle batalla a Morgan.

Por si eso fuera poco, el grupo Rockefeller ha ocupado un lugar importante en Wall Street, haciendo del "Chase Bank", gracias a fusiones, una de las más importantes instituciones de crédito.

La rivalidad entre Rockefeller y Morgan provoca la renuncia de J. Pierpont a la presidencia del Consejo de la United Stell Company, que durante 30 años ha sido controlada por la ex "Casa Morgan", y que, por ser el trust del acero más grande del mundo, era, también, la base del poder incontestable de Morgan.

En Wall Street la lucha se torna encarnizada. La "Casa Morgan" es el prototipo de banco privado, de finanzas secretas, y contra ella se desencabeza la formidable campaña política

Morgan no se inquieta. El sabe que mientras Hoover sea presidente, no tiene nada que temer. La comisión senatorial encargada de estudiar las causas profundas de la catástrofe bursátil y la situación de los bancos privados, no llega a nada práctico.

Pero, sube Roosevelt. Una fuerte mayoría "demócrata" lo apoya en el Senado y... la vaca se le vuelve toro.

El primero en caer es su protegido Charles E. Mitchell, presidente de la National City Bank of New York.

Y ya perdido el "respeto", es la "Casa Morgan" la que entra en danza.

Su jefe se apercibe de la gravedad de la situación. Rodeado de un ejército de colaboradores, abogados y consejeros, llega a Wáshington y ocupa tres pisos íntegros de un gran hotel. Un vagón dedocumentos es despachado desde Nueva York.

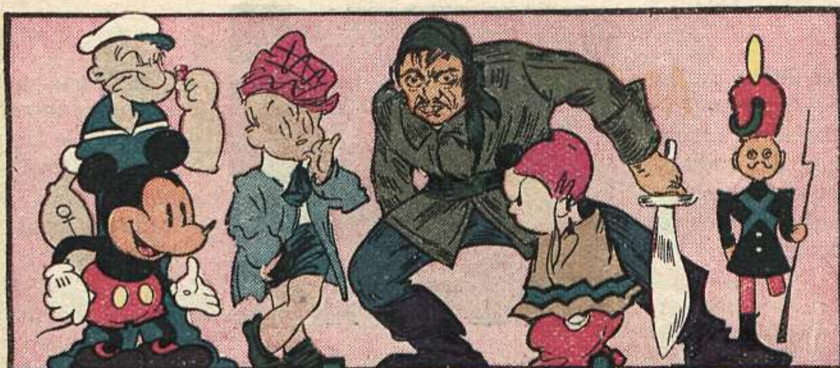
Por otra parte, no es la primera vez que J. Pierpont tiene que vérselas con el Senado. Muy joven aún, en vida de su padre, fué llevado ante ese cuerpo y supo intimidar al presidente de la comisión, con su actitud enérgica y provocativa.

Pero, ahora son otros López. El encargado por el gobierno de llevar adelante las investigaciones no se deja envolver por las respuestas de Morgan y sus asociados. Rápidamente, y mediante un hábil y preciso interrogatorio, descubre los secretos de la "Casa Morgan". Este y sus asociados reconocen que, después de pagar 11.000.000 de dólares por impuesto a la renta en 1929, en los tres años siguientes no han pagado un centavo. Eluden, sin embargo, las sanciones, pretextando que la causa ha dado pérdidas.

Pero aún queda el rabo por desollar. En el curso de las investigaciones se había descubierto que la "Casa Morgan" vendía títulos y acciones a precios inferiores a los de su cotización en la Bolsa. Las acciones de "The Alleghany Corporation", por ejemplo, compañía que operaba con valores ferroviarios, cuya cotización real era de 32 a 37 dólares, y que habían sido vendidas a 20 dólares a determinadas personas. La operación no constituía un delito, pero era sospechosa, y dejaba suponer que Morgan la realizaba a cambio de "algo".

Prosigue la investigación. A su término, las conclusiones a que llega el Tribunal perjudican en la misma medida a los dos partidos. En efecto: en la

(Continúa en la página 125)



Para los niños



¡ATENCION, MUCHACHO!

En estos días de verano es agradable salir por ahí, corretear, realizar excursiones y aprovechar el aire y el sol. Pero ¡cuidado! Si no quieres amargar tus vacaciones con una enfermedad, atiende los consejos que, prudentes, te dan los mayores. No te expongas demasiado tiempo al sol, no tomes bebidas frías ni helados cuando te hallas muy fatigado, no te bañes mientras estás haciendo la digestión, no corras con exceso. Son pequeñas recomendaciones que te pondrán a cubierto de grandes molestias, y, sobre todo, que te permitirán disfrutar de todo el período de vacaciones sin una leve molestia y sin intranquilizar a tus padres.

ADIVINANZAS DE LAS TIJERAS



Unidas por la cintura
Hay dos hermanas que muestran
Con solo un cuerpo, dos brazos
Y algo combadas dos piernas.

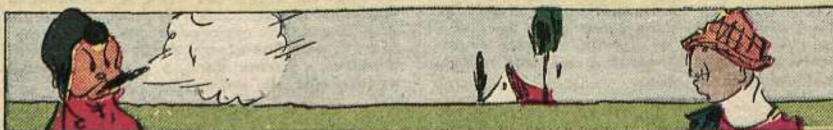
—

Los dedos por ambos ojos
Les mete el que las gobierna,
Y entonces ellas destrozan
Cuanto entre sus brazos encierran.



PARA LEER, REPETIR Y RECORDAR

Agustín Alvarez, un gran maestro argentino, ha dicho: *"El mejor aliciente de la vida, es la curiosidad de vivir para saber, de vivir para ver"*.



Plutón, el último de los planetas del sistema solar, se encuentra a seis mil millones de kilómetros del Sol, cuya luz tarda en llegarle unas cinco horas y media.



El Mundo se encuentra a ciento cuarenta y nueve millones de kilómetros del Sol; la estrella más cercana al Sol se halla a treinta y cinco trillones de kilómetros.

El mundo es redondo



En pocas líneas

* En Cuba, para que el Sol no decolore las hojas de tabaco, se cubren las plantaciones con enormes toldos.

* Los verdaderos inventores del cinematógrafo fueron los chinos, pues las sombras chinescas estaban en boga muchos siglos ha.

* En Londres y París algunos comerciantes han iniciado la venta de cunas que se balancean movidas por un motorcito.

* El "accinium" sería el metal más raro que existe; su actividad es muy superior a la del radio.

* En Corea los huevos se venden por metros, embalados en unos tubos formados con paja.

En Egipto también se realizan concursos de belleza para elegir a la correspondiente "miss". Según un diario de Alejandría, este año debió anularse el certamen pues entre las dos competidoras más afortunadas se produjo una riña, después de la cual, la que era posible primer premio, resultó con un ojo de menos y su rival igualmente quedó fuera de concurso más o menos por los mismos motivos.



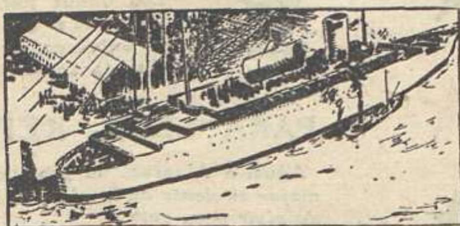


El scoutismo está en progresión constante. Se calcula que, en la actualidad, en el mundo entero hay unos dos millones y medio de "boy-scouts" y medio millón de exploradoras. Entre ellos no se incluyen las agrupaciones infantiles de Italia y Alemania, que suman miles.

Un joven estudiante de Toronto, en el curso de un examen llamó la atención de los examinadores por la frecuencia con que miraba su puño derecho. Desconfiando un poco de aquella anormalidad, el profesor le pidió que le mostrara la mano; pero, en realidad, no observó en ella nada de extraordinario. Sólo fué después de resultar aprobado en el examen cuando el estudiante reveló a sus intrigados camaradas todo el misterio. Lo que había hecho era anotar en él, con tinta simpática, las fórmulas más difíciles y éstas sólo aparecían cuando, por frotarla, producía calor en su mano. Un sistema práctico y recomendable; pero que, mejor, despierta fundadas sospechas con tanto frotar y mirar.

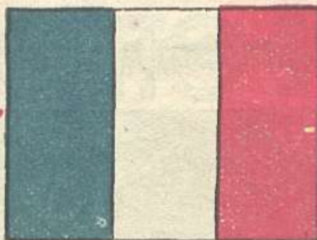


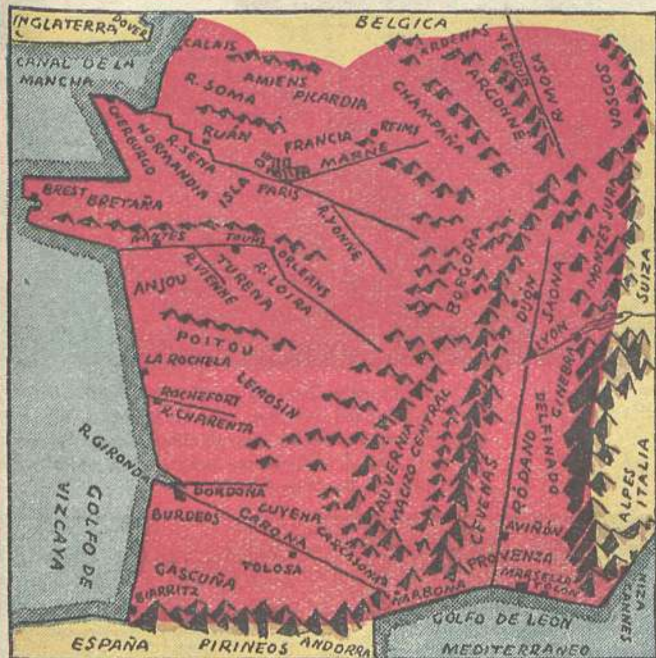
Inglaterra ha llevado a las aguas del Mediterráneo una flota de medio millón de toneladas. La marina del imperio debe tener unos doce acorazados, ocho cruceros de batalla, sesenta cruceros, ciento setenta destructores, sesenta submarinos y siete portaaviones.



Muy en breve los records alcanzados por el hermoso transatlántico francés "Normandía" serán, sin duda, mejorados por el enorme "Queen Mary", que Inglaterra destinará a su línea entre Londres y Nueva York, y que se encuentra ya en condiciones de navegar.

FRANCIA





Francia es el país que tiene cuanto necesita, material, espiritual y políticamente. La tierra que posee, entre el Atlántico y el Mediterráneo, subviene suficientemente a sus necesidades. ¿Para qué ir al extranjero, cambiar de clima o de escenario, cuando todo ello se puede hallar sin salir del país? ¿Para qué viajar por todo el globo, estudiar otros idiomas y adquirir nuevos hábitos y costumbres, si en unas horas podéis pasar del siglo XX al XII a través de una comarca riente, con castillos llenos de misterio, y llegar a las dunas arenosas o a los soberbios pinares? ¿Para qué ingerir malos alimentos y vinos pésimos, cuando podéis gustar los vuestros, sin igual en el mundo? ¿Para qué buscar cultura fuera de la tierra donde el intelecto humano ha derramado sus más preciados frutos y donde el arte tiene, diríamos, sus más hondas raíces? Francia es la tierra feliz que tiene todo cuanto necesita.

La historia del mundo, por largos siglos, ha estado pendiente de Francia; las letras, las ciencias, las artes, en la labor de sus hombres famosos se inspiran y se han inspirado. No hay para qué decir que el moderno concepto de la libertad civil nació en ella y, por lo que a la Argentina respecta, hay que apresurarse a declarar que en la obra de sus grandes pensadores se inspiraron los que hicieron la Revolución y dieron más tarde contextura y organización social al país.

París, la histórica capital francesa, incluídos los suburbios, tiene una población de 3.783.000 habitantes. Otras ciudades importantes son: Marsella, Lyon, Burdeos, Niza, Lille, Tolosa, Nantes, Estraburgo, El Havre, Nancy, Reims, Tolón, etc.

En Francia hay diecisiete universidades, de las cuales la de París, fundada en 1150, tiene casi treinta mil estudiantes, incluídos unos cuatro mil extranjeros. El turismo está ampliamente desarrollado en Francia. Un cálculo aproximado estima en 10.000 millones de francos lo que anualmente dejan los extranjeros en el país.

La superficie actual, incluídas Alsacia y Lorena (14.517) es de 550.887 kilómetros cuadrados. Las colonias, diseminadas por el mundo entero, suman más de doce millones de kilómetros cuadrados. La población, en 1931, 41.928.851 habitantes. En las colonias llega a sesenta millones.

Bélgica y el Luxemburgo son sus vecinos en el norte; al este, el Rhin la separa de Alemania, las montañas del Jura y el lago de Ginebra de Suiza, y los Alpes de Italia; al sur tiene por límites el Mediterráneo y España, separada por los Pirineos; al oeste con el golfo de Vizcaya, el Atlántico norte y el canal de la Mancha, que la separa de Inglaterra.

En los Alpes franceses está el pico más alto de Europa, el Monte Blanco (4.810 m.). Nuestro mapa esquemático señala las regiones montañosas, que cubren el suelo francés, con excepción de las llanuras del oeste y noroeste, sólo alteradas por las colinas de Normandía y los pintorescos riscos de Bretaña.

Tiene cuatro ríos importantes, de norte a sur: el Sena, sobre París, con su famoso Marne; el Loira; el Garona, que desemboca en Burdeos; y, el Ródano, que lleva sus aguas al Mediterráneo, en el golfo de León.

La industria francesa ocupa el tercer puesto mundial. Se explota el suelo en todos sus recursos mineros, agrícolas y ganaderos. Con la Argentina el intercambio es intenso. Nuestro país, en el año 1934 importó mercaderías francesas por valor de pesos 51.221.175 y exportó por 77.920.462 pesos.

DE OTROS TIEMPOS por BATLLE

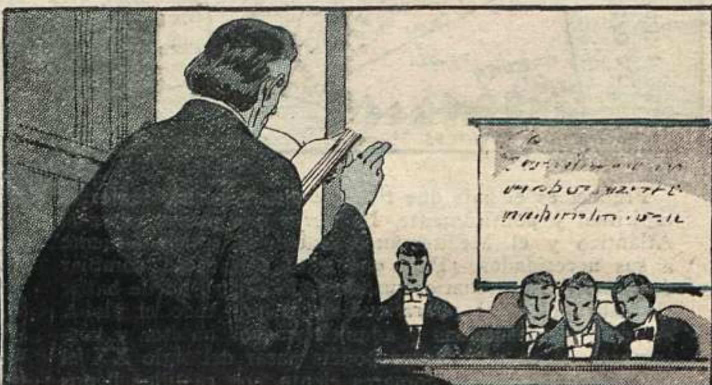




1 José Valentín Gómez, uno de los hombres más inteligentes, íntegros y eficaces de la Revolución, nació en una casa próxima al templo de San Miguel, el 3 de noviembre de 1774.

2 Su madre, quedó viuda con nueve hijos, todos de escasa edad, lo que no impidió que a todos les diera esmerada educación, José Valentín, muy joven, estuvo en el colegio de San Carlos.





3 En 1785 se recibió de doctor en teología y, al año siguiente, al cumplir los veintidós, obtuvo el grado de bachiller en derecho canónico en la Universidad de Chuquisaca.

4 Después de actuar como fiscal eclesiástico, renunció al cargo por considerarlo incompatible con la cátedra de filosofía, que comenzó a dictar en el año 1799.



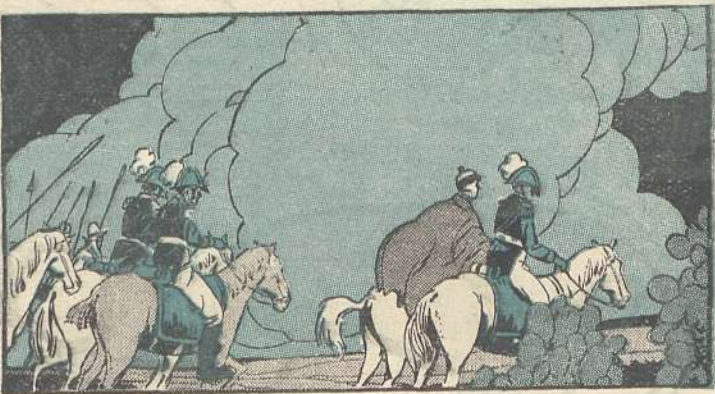


5 Cuando tuvo la edad competente recibió las órdenes sagradas, que le confirió en la ciudad de Córdoba el obispo de aquella diócesis, doctor Angel Mariano Moscoso.

6 A fines de 1803 se le designó cura de la parroquia de Morón en la que permaneció quince años, para pasar luego a Canelones, en la Banda Oriental.

JOSE VALENTIN GOMEZ

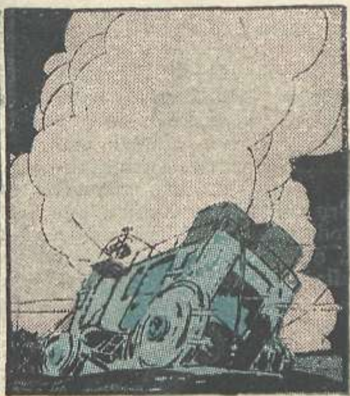




7 Cuando estalló la Revolución, en 1810, el general Elío intentó atraerle hacia el bando realista. Rechazó enérgicamente sus insinuaciones y se salvó prodigiosamente de sus represalias.

8 Fué el consuelo y el sostén de los patriotas, hasta el punto de acompañar a sus feligreses que en masa acudieron a la gloriosa batalla de las Piedras.

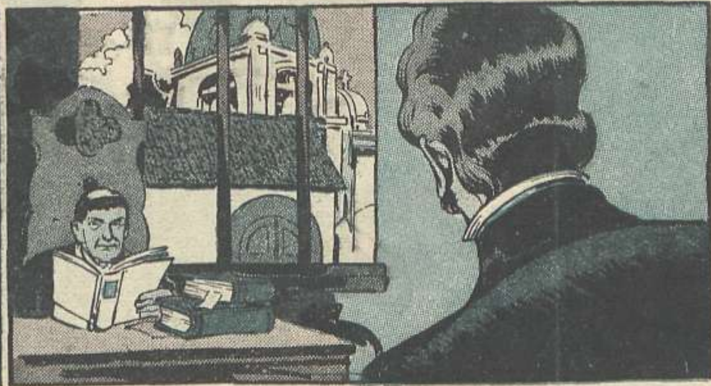




9 Artigas le tuvo por consejero y su presencia en los combates contribuyó a sostener el espíritu y el valor de los soldados de la causa revolucionaria.

10 Ejerció el cargo de diputado en la Asamblea del año 1813 y, cuando el directorio de Alvear, formó en el consejo de Estado. Fué injustamente deportado a raíz de los sucesos del año 1815.





11 Pueyrredón lo envió como emisario diplomático al Viejo Mundo, donde estuvo desde 1818 a 1821. Su acción, lo mismo que más tarde en Río de Janeiro, fué siempre eficaz y altamente patriótica.

12 En 1826 fué encargado de la dirección de enseñanza pública así como de la rectoría de la Universidad. Falleció el 20 de septiembre de 1833, siendo sepultado en la catedral de Buenos Aires.





EL LEON Y EL ELEFANTE

TRISTEMENTE se quejaba el León de que un animal con tales garras como las suyas, tales colmillos y fuerzas tan prodigiosas temblara como un débil reptil al canto del gallo. — "No merece — decía — conservarse una existencia cuyo mayor poder corre peligro ante el ridículo cantar de un miserable." — Así pensaba, cuando vió llegar hacia sí, pálido y tembloroso, un corpulento Elefante de la India. — ¿Qué os aqueja? — le preguntó el León, — ni qué puede asustaros, a vos, el más grande y forzudo de los seres?" — El elefante contestó conmovido: — "¿Veis esa pequeña mosca de trompetilla? Pues apenas se posa en el escondrijo de mis orejas, me vuelve loco de dolor." — "¡Albricias! — gritó el rey de los animales.

No hay grandeza en el mundo, que no viva acompañada de una debilidad.



DIBUJO DE CABALLÉ



El rincón de Sherlock Holmes

EL MISTERIOSO CASO DE LAS DOS HUERFANITAS

No hace muchas semanas, un canillita echó a correr por las calles de Zurich con un paquete de periódicos bajo el brazo y gritando: "¡La guerra europea! ¡La guerra europea!" Su aparición causó gran revuelo. En pocos minutos agotó la partida de diarios y luego, antes de que le dieran alcance los guardias, desapareció. Se trataba de unos diarios del 4 de agosto de 1914 que, encontrados váyase a saber dónde, fueron ingeniosa y rápidamente liquidados por el pibe.

Un conocido periodista porteño realizó hace poco tiempo una interesante nota después de visitar la penitenciaría nacional. Al cabo de unas semanas, en compañía de su hijo, acertó a pasar por la misma en un tranvía, y entonces en silencio, sin chistar, debió escuchar al pibe que le decía: "¡Mirá, papito! Es aquí donde estuviste la vez pasada..."



DE cuantos casos se presentaron en los comienzos de mi carrera — comenzó diciendo el detective, — ninguno como aquel de las dos huerfanitas a las cuales un misterioso asesino estaba matando lenta e irremisiblemente. Vivían las dos con una tía, hermana de la madre, y, según las manifestaciones del vecino que nos trajo la denuncia, día a día desmejorábanse. El médico de la familia había agotado todos los tónicos y recursos. Cuando fuí llamado a la casa, interrogué sobre la criada. Era una vieja muy servicial y un tanto maniática, la cual no dejó de manifestarme, con aire de misterio, que "todo ocurría desde que las niñas habían quedado huérfanas y se albergaban en casa de la tía". La mujer no sospechaba, pero... No había tal. Efectué averiguaciones. Resultó una persona respetable, caritativa, que realizaba verdaderos sacrificios para educar a las dos sobrinitas, las cuales, por otra parte, carecían de toda herencia. Fueron analizados cuidadosamente los alimentos, se inspeccionó toda la batería de cocina de la casa, se vigiló a los proveedores. Fué en vano. Los comestibles eran de primera e inmejorable calidad y el aseo que en la cocina tenía la vieja criada era realmente ejemplar. Había que buscar, pues, por otra parte. ¿Dónde? ¿Cómo? Resolví probar. Como primera providencia, ordené que se colocara a las niñas en camas distintas. Se hizo. Pasaron dos días, mas continuaron mal. Insistí. Le pedí a la tía que hiciera lugar en su alcoba y alojara a una de ellas. La señora, de buen grado, accedió y fué trasladada a su cuarto aquella de las huerfanitas que más mal se hallaba...

(Lea en el próximo número el final de este breve episodio).

LOS BATUQUES DE BATUQUE, por Crosby.









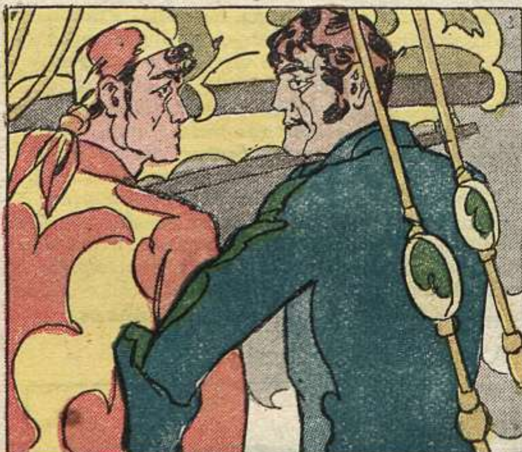
EL PIRATA ROJO



1 Wilder, el segundo de *El Delfín*, vióse rodeado por los marineros y piratas. Por fortuna para él, en el instante más crítico, apareció el Pirata Rojo, quien apartó a los bandidos.



2 —Atrás, miserables! — les gritó. — Aquí hay un jefe, y lo que éste dispone, eso es lo que hay que obedecer. Wilder es mi segundo y en él tengo depositada toda mi confianza. ¡Atrás!



3 Poco a poco renació la calma. Los sublevados volvieron a sus ocupaciones en el puente y en las bodegas, y el Pirata Rojo, tomando al joven por un brazo lo invitó a hablar.



4 —Wilder — le dijo, — no tenemos para qué andar con engaños. Usted no ha cumplido con su palabra. Dejó que se perdiera la soberbia presa que era el *Real Carolina*. No me ha obedecido...



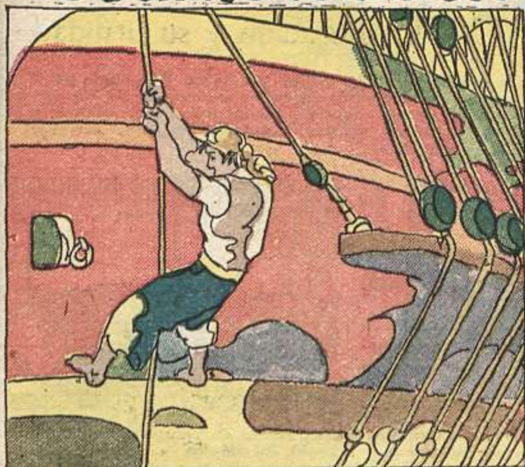
5 ...No me ha obedecido en cuanto a la otra... A la señorita Gertrudis. He podido comprobar que también, entre sus planes, figura el de arrebatármela. ¡Y esto no lo toleraré!



6 Wilder calló. Luego, prestando atención a un sordo rumor, se limitó a decir al Pirata Rojo: "Me parece que una cuerda ha caído al agua por el lado de babor..." El jefe se aproximó a la borda.

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE

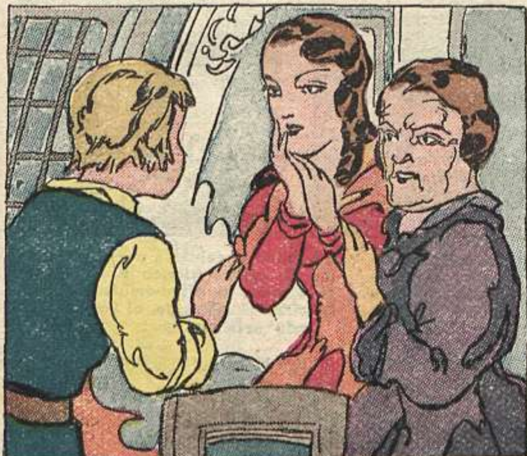




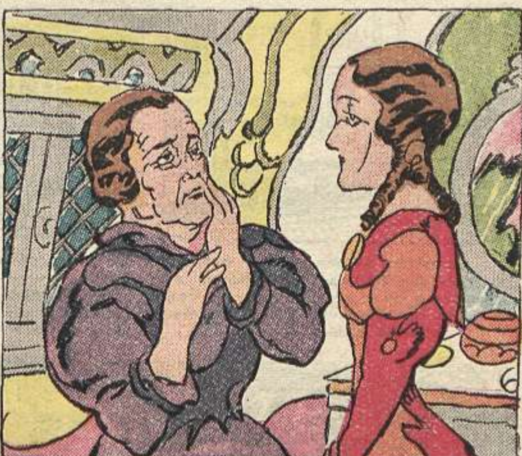
7 —En efecto. Así es como vigilo yo a mis corderos — le contestó señalándole a un hombre que, colgado de un cable, daba la vuelta a la nave. Se trataba de un espía del pirata.



8 Mientras, en su camarote, Gertrudis y la señora de Wyllys, lamentábanse, de la incertidumbre en que estaban desde que salieran de Rhodeislan a bordo del perdido *Real Carolina.*



9 Por algunas confesiones arrancadas al grumete que las servía, habían llegado á la conclusión de que *El Delfín* era un barco pirata y que tanto el joven Wilder como su jefe...



10 — No merecen confianza alguna — declaró la anciana. — Nos han engañado y lo único que podemos hacer es preparar nuestra huída del barco en cuanto toquemos en algún puerto.



11 Gertrudis, empero, no dejó de recordar los muchos favores que debían a Wilder y, para premiar al grumete que con sus revelaciones les aclarara su situación, dióle una moneda.

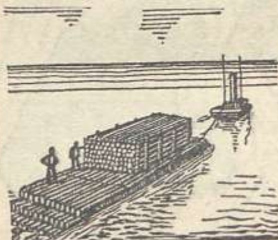


12 Y, en aquel preciso instante, llamando a la puerta y sin aguardar a que le hicieran pasar, llegó el Pirata Rojo. Como siempre, correcto y a la vez severo, comenzó a hablar con las damas...

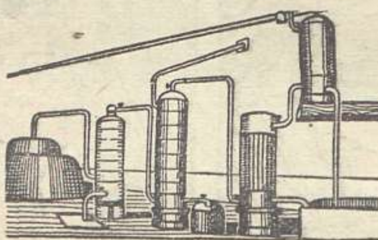
LA CELULOSA

Su procedencia, su elaboración y su utilidad

La celulosa es la substancia que envuelve las células de la casi totalidad de los vegetales. En estado puro es un cuerpo sólido, blanco, sin olor ni sabor e insoluble, salvo en el óxido de cobre amoniacal. Su riqueza en carbono, hidrógeno y oxígeno la convierte en una materia prima superior. La química y la industria han obtenido de ella muchísimos productos: alcohol, ácidos, papel, tejidos, celuloide, colodio, pólvora. Y esto nada más que para empezar...



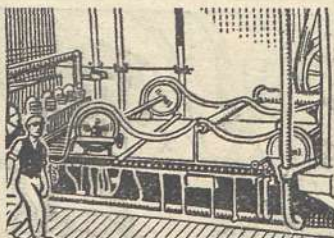
La principal fuente de producción de celulosa está en los bosques. La explotación sistemática de la madera envía los grandes troncos a las fábricas a lo largo de los grandes ríos.



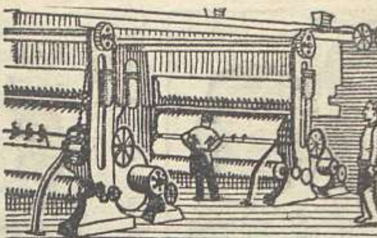
Calentando la madera desmenuzada en recipientes cerrados se obtiene el alcohol metílico y el ácido acético, que dan origen a numerosos compuestos como el formol, la acetona, etc.



Las fibras de celulosa forman el papel. Se emplea la pasta de madera por medio del desfibrador, que muele la pulpa. Se obtiene una materia oscura que luego se refina.



La pasta de madera se prepara así: desmenuzada la madera, se pone a cocer en lejía de sosa. Con esto se disuelven todos los elementos menos la celulosa.



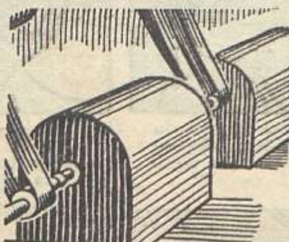
La pasta se adiciona a materias inertes y se convierte en delgadas capas, pasando por entre cilindros calientes que la convierten en papel o en cartón, según el espesor.



Tratando la celulosa por una mezcla de ácidos nítrico y sulfúrico se obtiene la nitro-celulosa, para fabricar el celuloide, el colodio, la seda artificial y la pólvora.



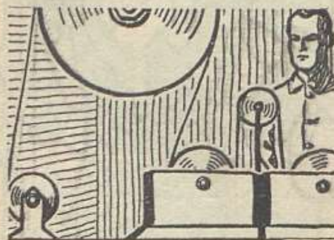
El celuloide es una mezcla de nitro-celulosa y alcanfor en presencia de alcohol desnaturalizado, adicionada a un poco de tolueno (hidrocarburo de la bencina), que se lamina en rodillos.



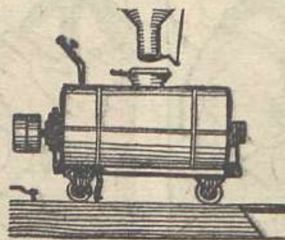
La nitro-celulosa es el componente principal de las pólvoras sin humo. Se la seca en aparatos especiales y luego se amasa con un disolvente en recipientes herméticamente cerrados.



Bien blanqueada y nitrada, la celulosa disuelta en una mezcla de alcohol y éter, forma el colodio. Entre otros usos se hace pasar por tubos capilares de los que sale convertida en hilos de seda.



Otro procedimiento consiste en disolver la celulosa en una solución cupro - amoniacal. Convertida en delgadísimos filamentos se coagula con ácido sulfúrico y se obtiene también seda artificial.



La seda artificial se prepara con la pasta de madera al bisulfito. Esta pasta pulverizada se amasa con sulfuro de carbono, produciéndose un líquido gelatinoso que se disuelve en sosa.



Con el acetato de celulosa se substituye el celuloide para los films, se obtiene seda artificial y se preparan barnices transparentes que se aplican por medio de las pistolas de aire comprimido.



CURSO LIBRE DE CHISTOLOGIA



Disney, el creador de Mickey, los reúne y dedica especialmente para los pequeños lectores de "Caras y Caretas".

AMIGOS INSEPARABLES

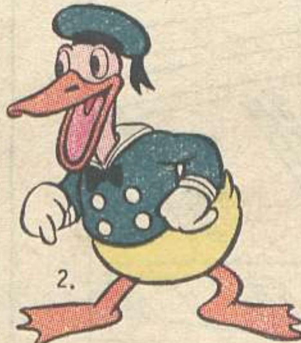
1. — MICKEY MOUSE: El ratoncito inmortal.



2. — DOLAND: El pato más protestador del mundo.
3. — PLAUTO: Un perro servicial y aporreado.
4. — CLARABELLE: La vaca coqueta y saltarina.
5. — EL OTRO TONTO: Que recibe los palos y ríe siempre.
6. — HORACIO: Nieto de Rocinante y de Mateo.







Serie ininterrumpida de parecidos.

—¿En qué se parece una vela a un soldado?
—En que llega a cabo.
—¿Y la mujer al viento?
—En que lleva polvo.
—¿Y una mesa a una baraja?
—En que tiene copas.
—¿Y el sol a un ladrón?
—En que se esconde.
—¿Y un tipógrafo a un sastre?
—En que toma las medidas y saca pruebas.
—¿Y el café a una persona metida?
—En que se cuela.
—¿Y un loco a uno que guillotinan?
—En que los dos pierden la cabeza.
—¿Y un panadero a una escopeta?
—En que el panadero hace pan...
—¿Y la escopeta?
—¡Pum!

REGALOS

En una plaza se ha formado un grupo de pibes, entre seis y ocho años, que pasan el tiempo contándose unos a otros los regalos que sus padres les han hecho para Año Nuevo y Reyes.

— A mí, mi papá me ha comprado una pelota — dice un pibe.

— A mí, mi mamá, una muñeca — interrumpe una niña de rubia y crespa cabellera.

— A mí, mi tío, me regaló un barco — agrega otro, que lleva boina marinera.

— Pues a mí — agrega una niña de cuatro años, — mi papá, que vino ayer de Córdoba, me ha traído una cucharita que dice "F.C.C.A."

POR UN AGUJERO

Cierto día iba un pibe corriendo por la calle, cuando vió rodar por el suelo una moneda de veinte centavos y se paró para levantarla.

No había transcurrido un segundo, cuando se aproximó al pibe un chofer que lo había estado observando, y, airadamente, le reclamó los veinte, pero el chiquilín sin inmutarse le preguntó:

— ¿Acaso, su moneda estaba agujereada?

— ¡Sí, claro que sí! — contestó el chofer.

— ¡Pues, entonces ésta no es, porque esta moneda no tiene ningún agujero! — exclamó el pibe con aire de triunfo.

Las aventuras

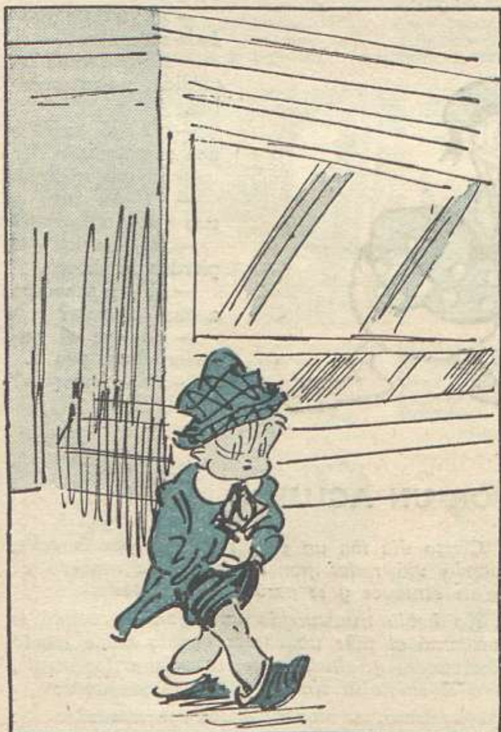
LA DULCE VENGANZA



1 —Déme un heladito de chocolatillo, bien fresquillo y bien abundantillo.



2 —¡Un momentillo! ¿Tiene heladitos de frutilla?
—¡Vamos, hombre! ¿De chocolate o de frutilla?



5 —Esta fiera desde que agrandó el negocio se ha puesto muy orgulloso. Pero yo le enseñaré cuántos pares son tres flequillos...



6 —Buenas, señora Pomidora, déme un helado grandote de ananás. Es para llevar.
—Muy bien, joven.

de Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

DEL CRUEL CHINGOLO



3 —Más bien de limoncillo, abundantillo y no mezquinillo.



4 —¿Conque me estás cachando? No hay helados. ¡Afuera!
—¡Pero, señor Flequillo!...



7 —¡Ah! ¡Qué ricas lambidas se hacen en los helados de la señora Pomidora! ¡Y qué baratas resultan! ¡Por 0,10 pueden hacerse 100 lambidas macanudas! Helados de la señora Pomidora: ¡Son los mejores y los más *lambibles del mundo!* ¡Justo, aquí, a la vuelta!



En el viaje

UNA GOLETA A LA DERIVA...

Entre las historias de barcos fantasmas, ninguna apasionó tanto como la del "María Celeste".

Era una modesta goleta, que sin duda no hubiera llamado la atención por ninguna proeza marítima a no ser por el enigmático abandono en que sus tripulantes la dejaron. Trece personas la tripulaban: el capitán Grigg, o Briggs (no se conoce la ortografía exacta de su apellido), su esposa, una hijita de escasa edad, el segundo y nueve tripulantes.

En el mes de septiembre de 1872, el pequeño barco salió de Nueva York con rumbo a Génova. Nada más se supo de él hasta que el 5 de diciembre un barco inglés encontró a la "María Celeste" en pleno Atlántico, a la deriva. El capitán, intrigado, ordenó que se le acercara una ballenera. La goleta fué abordada y los marineros ingleses comprobaron que ella estaba absolutamente vacía. Toda su tripulación había desaparecido.

Ni siquiera había indicios de que hubiera sido abandonada precipitadamente. No faltaba ninguna de sus chalupas. La caja del capitán estaba intacta; los efectos de la tripulación en perfecto orden. Sólo faltaba el cronómetro.

Todo esto hizo suponer que la goleta había sido abandonada repentinamente y sin tomar la más mínima disposición. Cuando se produjo el misterioso abandono la tripulación estaba lavando el puente, según lo demostraban los cubos llenos aún de agua. En la cámara, los restos de una comida demostraban la súbita interrupción. Una botella de jarabe antiescorbútico estaba destapada.

El capitán inglés, en cuanto llegó a puerto, hizo la correspondiente denuncia. Nada más se supo. Fué ofrecida una importante suma de dinero al que diera alguna información. Tampoco nada se obtuvo. Y, así, el enigma de la goleta "María Celeste" se convirtió en un tema atrayente para los novelistas.

Hace cierto tiempo, en el mar del Norte fué encontrado un navío soviético absolutamente vacío. Estaba a merced del mar, sin que una sola avería ni el más leve indicio de lucha explicaran el motivo por el cual había sido abandonado por sus misteriosos tripulantes. Estos barcos abandonados abundan más de lo que la imaginación cree. Una oficina especial, en los Estados Unidos, en el año 1934, señaló hasta dieciséis en tales condiciones encontrados por navíos que tocaron luego en puertos de la Unión. En los últimos cinco años, la misma oficina señaló treinta y ocho colisiones con despojos de esta índole. Cuando se puede se les hunde con minas o a cañonazos. Constituyen un peligro para la navegación.

misterio quedó aquel de la "María Celeste"

Por MARTIN O' HARA

EL RELATO DE FOSDYK

En 1913, a raíz del encuentro de otros restos marinos, uno de los colaboradores del "Strand Magazine" evocó, con abundante documentación, la misteriosa tragedia del "María Celeste". Días después, en la revista se recibió una carta de Howard Linford, director del colegio de Peterborough-Lodge, acompañada por un largo relato con el que se pretendía explicar el misterio de la goleta.

Según éste, un antiguo criado del colegio, de nombre Abel Fosdyk, había fallecido hacía unos años, dejando una maleta llena de papeles. "Ahí está la historia de la "María Celeste", habíale dicho el moribundo; pero el educador, creyendo que se trataba de una mujer, no demostró mayor interés, hasta que, al sacarse a relucir el nombre de la enigmática goleta, recordó la confidencia del criado, revisó la maleta y encontró el consabido relato.

Resumiéndolo, era así:

"En el otoño de 1872 una serie de terribles tempestades azotó el Atlántico. La débil "María Celeste" sufrió mucho con ellos. Noche y día, el capitán Briggs permanecía en la toldilla. Esto lo tenía de pésimo humor, siendo frecuentes las discusiones con su esposa. A los dos meses y medio de salir de Nueva York el tiempo mejoró. El 3 de diciembre la goleta navegaba en un mar de aceite. El capitán, el segundo, su esposa y la niña acababan de sentarse a la mesa cuando sobrevino una discusión entre ambos marinos. El capitán reprochó al segundo por haber dejado ahogar en el viaje anterior a uno de los tripulantes.

"—Fué una cobardía dejarlo morir — exclamó.

"—No pude hacer otra cosa. Me fué imposible arrojarme al mar con el capote y las botas puestas.

"—¿Por qué? ¿Acaso era un impedimento?



"—Desde luego — afirmó el segundo.

"—Yo te demostraré que no. ¡Ahora verás!

"Lo desafió al segundo y éste, más prudente, aceptó el reto siempre que le permitiera hacerlo también a él y a otro tripulante".

TRES HOMBRES AL AGUA

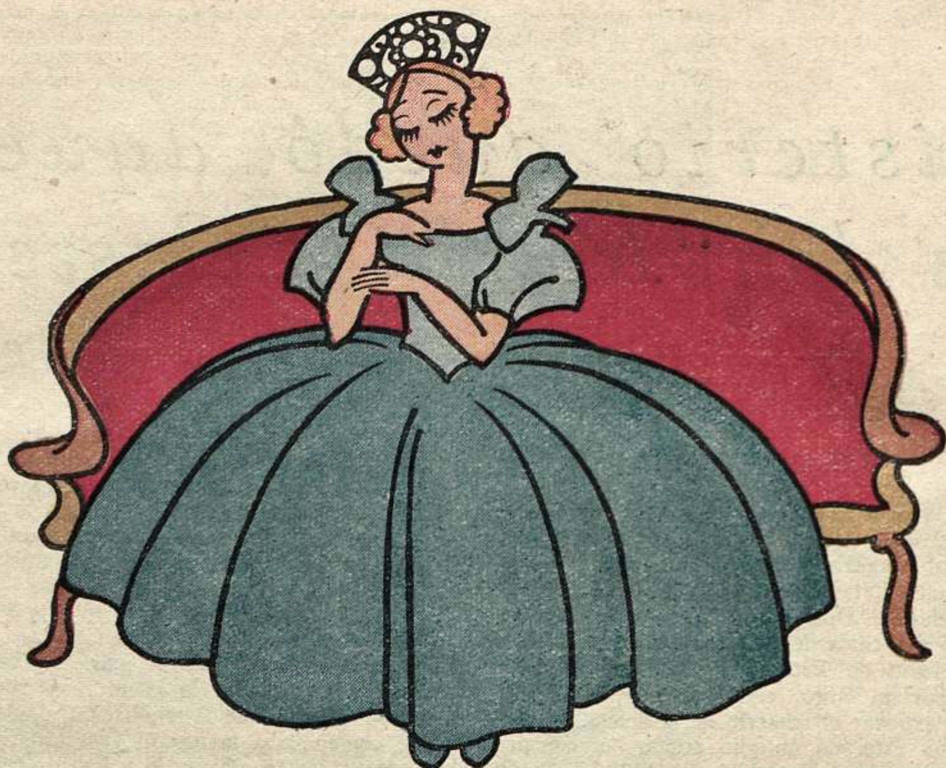
Los tres se arrojaron al mar. La señora tenía el cronómetro en la mano para calcular el tiempo. El resto de la tripulación, desde cubierta, contemplaba la hazaña. De pronto, un grito de horror se escapó de todos los pechos. Varios tiburones habían hecho su aparición cerca de los nadadores.

Casi al mismo tiempo se levantó una violenta tempestad. Fosdyk mismo fué arrojado al mar por una ola. Con él varios de los tripulantes. Hizo lo posible para volver a la superficie. Alcanzó a aferrarse a un tonel vacío que también había sido arrancado de la cubierta. Se serenó un tanto. Cuando se recobró vió que la "María Celeste" se hallaba a cierta distancia de él. Gritó. No fué escuchado. Y, entonces, se dejó estar, siempre aferrado al tonel y sobre el cual lo hallaron días después, casi desfallecido, los tripulantes de un barco de Marsella.

Creyendo que el barco o, por lo menos, parte de la tripulación se había salvado, regresó a su país. Allí entró a trabajar en el colegio y, a ratos perdidos, dedicóse a escribir la historia del extraño suceso.

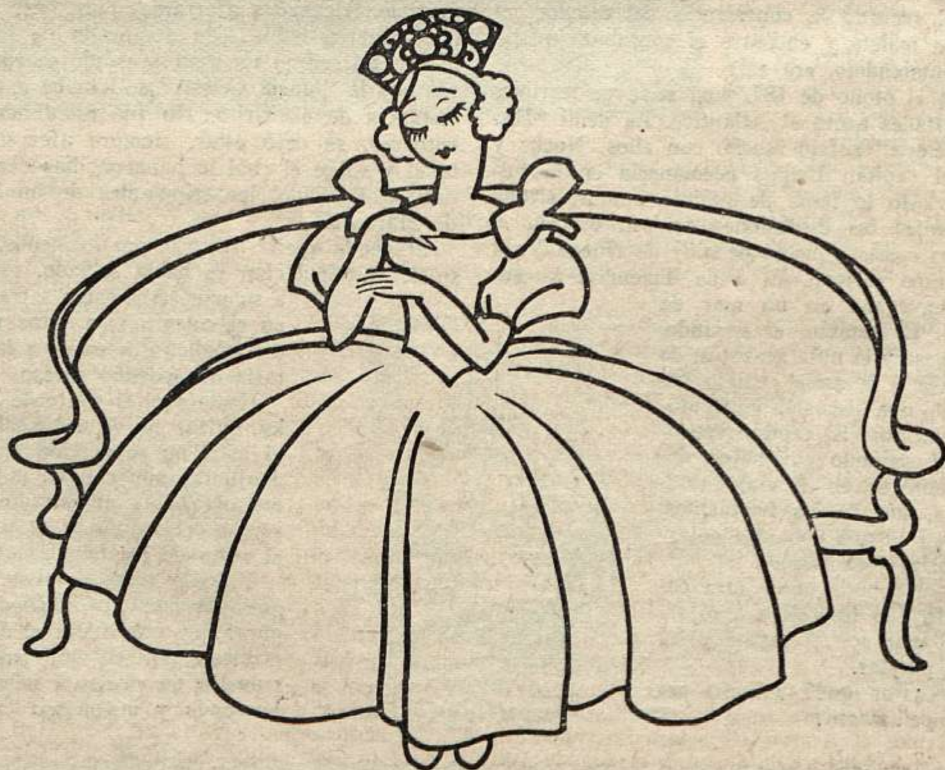
Hasta aquí el relato de Fosdky, quien, posiblemente, al caer al mar, no se percató de que, *conjuntamente con él*, la enorme ola había arrastrado a la esposa del capitán, a su hijita y al resto de los tripulantes.

Y, así y todo, el misterio sigue; por cuanto nadie puede asegurar que otro fuera el drama, ocultado por el viejo marino, culpable de váyase a saber qué horrendo y misterioso crimen.



ENTRETENIMIENTOS INFANTILES

Dibujo para colorear de acuerdo con el modelo de la parte superior.



(Continuación de la página 108)

lista de los beneficiados con las larguezas de Morgan, figuran, por igual, demócratas y republicanos.

Al lado del republicano ex presidente Coodlige, los demócratas Norman Davis y Woodin, secretario del Tesoro en esos momentos.

Al lado del republicano ex vice presidente general Dawes, el consejero económico de Wilson, B. M. Baruch.

Al lado del hermano del republicano Mbellon ("Rey del Aluminio") el tesorero del partido demócrata, J. J. Rascob. El general Pershing; Charles Adams, ex secretario de Marina; W. G. Mc Adoo, senador y ex secretario del Tesoro; la señora de P. Gilbert; el yerno de Morrow, Lindbergh.

¡Hasta dirigentes del trust enemigo de Morgan, del grupo Rockefeller, como Walter C. Teagle, de la Standard Oil, y A. Wiggin de la "Chasse Bank". ¿Por qué esas larguezas de Morgan con personajes de tan encumbrada posición?

No pudo (¡qué raro!...) concretarse nada. Pero si se vinculan esas larguezas con la práctica constante de Morgan, de elegir sus socios entre los más altos funcionarios y ceder sus más íntimos colaboradores para los cargos de mayor importancia, se verá que no fué el amor al prójimo, precisamente, ni un arranque de filantropía lo que determinó a don Pierpont a compadrearse esas rebajas.

En cuanto a los políticos (¿políticos? ¡Qué raro!...) y demás personajes favorecidos por Morgan, declararon haber tomado esas operaciones por excentricidades de millonarios y todo el mundo se lo creyó.

1935.

John Pierpont Morgan, en los momentos que le dejan libres sus actividades financieras, visita, en el magnífico yacht de su propiedad y acompañado de su inocencia, las islas Bermudas, la "Côte d'azur", Escocia...

SIR MALCOLM CAMPBELL, "rey de la velocidad".

408 kilómetros. 1933: 440. Marzo del 35: 445. Septiembre del mismo año: 485. ¡Basta! Lotería para sir Malcolm. No deseamos terminar la biografía del "rey de la velocidad" sin señalar una cosa curiosa: todos estos records fueron señalados sin que nadie lo corriera y sin ir a buscar a nadie.

AL CAPONE, "rey del hampa".

Por ese entonces trabajaba en una sastrería. Predestinación al "corte", como quien dice...

De pronto, sin que nadie sepa por qué, cambia su apellido por el de Brown y se dirige a Chicago.

Los extremos se tocan. Las potencias se saludan. En Chicago vive Johnny Torrio. Buen muchacho. Inventor de "el saludo homicida". Una mano en el bolsillo izquierdo del pantalón, empuñando el revólver. La otra, extendida en ademán cordial hacia el desprevenido camarada. Se le "aprietan los cinco" y... desde el "nido" del pantalón se le deja, a tiros, hecho un queso gruyere.

Torrio lo protege. Como Torrio es maula, necesita "un juego completo de hombre" para sacar partido de su influencia y lo elige a Al Capone. ¡Vaya un dúo! Marcos y su rosillo...

Se aprueba la ley Volstead. Duelo nacional para los curdas. Deseo unánime e incontenible de mandarse "algo" a bodega. Hasta a los que nunca han tomado un copetín se les despierta la sed con el prohibicionismo.

1920.

Al Capone ha visto el negocio. Monta su organización y en poco tiempo acapara el comercio de cerveza en Chicago.

La organización de Al Capone es perfecta. Tanto la comercial cómo la destinada a cuidar de su persona. Receloso y cobarde, no va ni al teatro sin los 18 guardaespaldas que protegen su vida con el triple círculo de sus cuerpos.

El círculo interior lo forman 4 hombres.

El del medio, 6.

El exterior, 8.

Como gangster, es un excelente patrón. Serio, liberal, humanitario, prudente. Jamás arriesga a sus hombres en empresas descabelladas. Ni siquiera dudosas. Si caen, Al Capone pensiona a los huérfanos y a las viudas.

Es un patrón moderno.

Un gimnasio permite, a los integrantes de su banda, mantener el estado atlético y agilidad.

Es liberal en las recompensas. Rumboso en las gratificaciones extraordinarias. Esto le permite reunir el plantel más selecto de malandrines. Sus hombres son, fuera de duda, los más guapos, los más asesinos, los más hábiles tiradores, los más seguros.

Su lema: "Unirse y echar al que sobresalga".

Rivalidades de banda obligan a Al Capone a debutar, en forma privada, como asesino. El muerto es Joe Howard, que cae acribillado a balazos ante una sala repleta de público. Pero de un público que no ha visto nada, que no sabe nada de nada.

Al Capone queda en libertad.

1923.

Mata alevosamente a Peg-Leg Lonergan. Lo sabe todo el mundo, hasta la policía, que lo arresta en Nueva York, pero para devolverle inmediatamente la libertad por falta de pruebas.

1924.

Lo "limpia" a Dion O'Bannion, de Chicago. Certifícanlo los secuaces de O'Bannion, que, en venganza, ametrallan la casa de Al, en Cicero.

Pero... ¿las pruebas?

Tiempo después asesina a Mac Swiggin, adscripto al fiscal del gobierno en Cook, y como si tal. Se esconde tres meses, lo buscan donde no se esconde, y a los noventa días reanuda las operaciones. Hasta se da el lujo de habitar su magnífica residencia en Miami, Florida.

1929.

Los crímenes y las luchas de intereses han levantado contra el "gangster" máximo a lo más calificado del gremio. Cada uno por su lado tiene alguna cuentita que arreglar con él. Scarface lo sabe, lo huele en el ambiente, y, maula como es, decide esconder sus huesos en lugar seguro. ¿Cuál más seguro que la cárcel?

Arrestado en Filadelfia por ¡portación de armas!, confiesa "espontáneamente" que no ha pagado el impuesto a la renta y logra que lo condenen a once años de prisión.

Lleva cumplidos la mitad.

Libre de los rivales más peligrosos — muertos entre sí — se tira el lance de obtener la libertad, prometiendo dar con el asesino del Baby Lindbergh. Contaba con que la angustia del pueblo le abriese las puertas de la cárcel. Pero fracasó. Ese lance completa su perfil moral.

Actualmente es el Nº 40.886.

Que lo sea por muchos años.

Notas

Año nuevo, vida nueva...! encierra la frase legendaria, el misterio milagroso de la esperanza humana, de la ilusión constantemente renovada, en todas las etapas de la vida...

El clásico *reveillon* asumió esta vez el brillo de las fiestas memorables, realizadas en nuestras residencias aristocráticas: la expectativa de las figuras femeninas más admiradas de nuestra *gentry* giró en derredor de la fiesta máxima, en la que se congregaron en un escenario magnífico por la suntuosidad y la tradición, los círculos brillantes y encopetados que representan en nuestro medio ambiente, el rango, la elegancia señoril y la opulencia...

El anuncio oficial de esta fiesta, que señaló un jubiloso acontecimiento familiar, produjo singular revuelo, por cuanto influyó — no cabe en ello la menor duda — en la deserción de esas mismas figuras femeninas que *dan el tono*, y que se habían comprometido ya a realzar con su presencia el "reveillon" organizado por una prestigiosa junta de damas que había fijado — previa consulta amistosamente confidencial, con la familia que había elegido ese día para tan señalado acontecimiento — la clásica fecha en que celebran los míseros mortales, el advenimiento del año nuevo, confiando en que esta renovación ha de ser pródiga en alegrías y prosperidad.

La sugestión de la fecha legendaria, ha influído seguramente para que la fiesta familiar que se proyectó en un principio con limitadas proporciones, asumiera la importancia y relieve que el jubiloso acontecimiento impone...

¡Año nuevo, vida nueva...! La lucha de intereses se renueva, tal como el misterio milagroso de la esperanza humana, como la ilusión eternamente renovada...

El balance sentimental de los últimos días del año, señala notas del mayor interés... Circulillos muy representativos esperan de un momento al otro, la noticia oficial del compromiso de una destacada e interesantísima figura femenina que lleva apellido compuesto de mucho prestigio en nuestro ambiente; el segundo ha sido ilustrado brillantemente por la dinastía de ingenieros de nota — recientemente ha revelado esta página mía, la silueta de uno ellos, primo hermano de la inteligente porteña, cuya personalidad pretendo evocar, — cuyo talento sella obras muy importantes en nuestra gran ciudad... Su nombre, también compuesto, une al de la Inmaculada, el de la bellísima hebrea inmortalizada por el genio de Racine, que escribió a pedido de Mme. de Maintenon, la admirable tragedia inspirada en un episodio de la Biblia.

Muy inteligente, dueña de una cultura superior, es la interesante figura — de tipo moreno — intérprete magnífica de los genios de las letras castellanas y francesas, puesto que si no se ha podido olvidar la noble autoridad con que encarnara en el escenario, la luminosa figura de Santa Teresa de Jesús o la de la atormentada reina de las Flores de Aragón, la gracia picaresca o la sensibilidad exquisita con que borda los versos de Paul Fort, de Desbordes Valmore o de Rosemonde Gérard, no ha tenido rival hasta ahora en las fiestas culturales o benéficas a las que presta siempre su brillante y generoso concurso. Une a sus actividades artísticas y mundanas, el interés por los grandes problemas sociales, puesto que colabora eficazmente en la secretaría del exterior de la gran asociación argentina que une en un mismo ideal de progreso espiritual a las mujeres del mundo civilizado, sin distinción de razas ni creencias: su dominio perfecto de varios idiomas la ha vinculado por correspondencia, con las grandes figuras del feminismo mundial, mientras que el atractivo de su trato y el sortilegio de sus grandes ojos negros, han conquistado al joven ingeniero, rubio, buen mozo, de apuesta figura, que lleva breve apellido de origen italiano, que, traducido al castellano, tiene el significado de un metal precioso, el más codiciado después del oro y el platino... El joven ingeniero, cuyo mérito personal es indiscutible, ocupa un cargo de importancia en los ferrocarriles del Estado.

Este compromiso vendría a entroncar por segunda vez a las familias de ambos, por alianza matrimonial.

El comentario se refiere luego a una juvenil figurita — belleza quinceañera — rubia como el oro, con ojos color de cielo... como las princesi-

Sociales

Por La Dama Duende

tas de leyenda, posee los dones del corazón y del espíritu: lleva el nombre de la Santa hacendosa por excelencia, que, con su hermana María, recibió en su morada la visita del Redentor del Mundo; su apellido compuesto une a dos grandes nombres de la aristocracia porteña, siendo el segundo de ellos de origen francés, e ilustrado por sus representantes en la magistratura y la diplomacia argentina; vive con los suyos en el pueblo tradicional de San Fernando.

El simpático candidato ha ingresado — por complacer a la encantadora figurita — en la Facultad de Ingeniería, manteniendo así la tradición de su familia, puesto que el jefe de su hogar es también ingeniero, llenando desde hace algunos años importante cargo en la administración nacional. Muy joven, de tipo más bien rubio, simpático, de trato interesante, mantiene con brillo la tradición de inteligencia y de cultura de los apellidos que lleva, ambos de vieja y acrisolada cepa criolla y afamados en el foro, la ciencia, las letras y la diplomacia, puesto que su abuelo — por ascendencia materna — representa hoy a la Argentina en el reino más pequeño y más grande a la vez del mundo católico.

SE ha difundido recientemente la aventura de una bellísima y brillante figura femenina que acaba de ausentarse rumbo al Viejo Mundo porque la vida fascinadora de la "Ville lumiére" la atrae irresistiblemente... Su cuantiosa fortuna — se trata de una multimillonaria cuyo nombre extranjero ha de inmortalizar seguramente una de las construcciones modernas de mayor importancia y costo fabuloso en nuestra gran ciudad — le permite todos los lujos y hasta muchas extravagancias... En vísperas del anunciado viaje, reunía la bella dama en el lujoso pálace donde se aloja en Buenos Aires, a un grupo ultra aristocrático de matrimonios de su amistad; terminada la comida que presidiera la bellísima dama, ésta se excusó con sus invitados expresando que se sentía atacada por una neuralgia tan fuerte que no tenía más remedio que retirarse a sus habitaciones. "Me siento realmente mal, añadió, y les pido mil perdones. Sólo el reposo y el silencio más absoluto podrán aliviar este dolor de cabeza desesperado... Pero les suplico que se queden aquí y que disfruten de la orquesta para bailar unas horas..."

Después de las lamentaciones de rigor, al verse privados de la presencia de la obsequiosa amiga, sus invitados trataron de divertirse, pero sin conseguirlo. El ambiente se había enfriado y alguien propuso entonces trasladarse toda la elegante "clique" a la "boite" de moda, confiando en que hallarían en ella la animación que buscaban.

Momentos más tarde la brillante "clique" invade el recinto de la "boite" mencionada y ¡oh, sorpresa! entre las parejas que se destacan por el brío y la alegre animación con que interpretan el baile, reconocen a la bella y elegante amiga que acaba de excusarse ante sus invitados, pretextando una neuralgia aguda; y el compañero que sostiene con tanta devoción la elegante silueta que vibra al ritmo de la música, es apenas un adolescente, que sufre el sortilegio de la bellísima figura, que por lo visto, había pretendido ocultar este nuevo idilio de su vida, esbozado sin duda en la "boite" a la moda...

Huelga naturalmente el comentario, y entre los amigos y admiradores de la dama multimillonaria se insinúa que esta vez, o sea "la tercera", puede ser definitiva en su brillante existencia.

La Dama Duende



DIBUJO DE SAVOIR



La ley Nº 11.729 o lo que

¿CUAL ES EL VERDADERO ALCANCE DE ESTA LOS JUECES. — ELASTICIDAD DE SUS DISPO

Por Gerundio

¿Cuál es el verdadero alcance de esta ley?

Nº 11.729.

Contra lo que pudiera creerse, este número no pertenece a Al Capone ni a ninguno de los billetes favorecidos con premios "gordos" en la lotería de Navidad.

Corresponde a una ley. A la ley Nº 11.729, precisamente, sancionada, corregida y promulgada — si la memoria y el folleto que tengo delante no me son infieles — entre el 26 de septiembre de 1933 y el 21 de septiembre del año siguiente.



¿Qué dispone esta ley? ¿Qué méritos son los que la destacan del conjunto de leyes y la ponen en el candelero de la actualidad?

La ley Nº 11.729 dispone una punta de cosas, pero como no se trata, aquí, de presentársela a ustedes, diré que, en síntesis, ella dispone la modificación de los artículos 154, 155, 156, 157, 158, 159 y 160 del Código de Comercio, que se refieren al derecho que tienen los empleados de que sus patrones les "preavisen" el despido y los indemnicen de la cesantía.

¿Qué méritos son los que la destacan al primer plano de la actualidad?

Varios. Por un lado, los propios, los que la ley contiene en sí misma; por otro. . .

Disparidad de criterio entre los jueces

. . .por otro, un fallo dictado recientemente por la Cámara de la Justicia de Paz Letrada de la Capital, revocando — en acuerdo plenario — el de un inferior, fallo que, al poner en tela de juicio (con la revocatoria) la claridad de la ley, ha hecho con ésta lo que los protestantes con la Biblia: autorizar su libre interpretación.

Autorizar la libre interpretación de sus versículos, quiero decir, de sus artículos, a medio mundo: hombres y mujeres, mayores y menores, colorado y negro . . . ¡un momento!; creo que agarré para lo de Pereyra . . . efectivamente; corrijo: mayores y menores, letrados e iletrados, cuerdos y colibriyos, sin más limitaciones que las que cada cual quiera imponerse por su cuenta. Y ya se sabe lo que significan aquí estas "piedras libres": el caos, la anarquía del año 20, el "delirium tremens", el corso a contramano . . . así se trate de cuestiones de derecho.

El caso elevado en apelación a la Cámara de la Justicia de Paz Letrada, fué el siguiente: un obrero, despedido sin aviso ni causa justificada de la fábrica X, demandó a sus ex patrones por cobro de la indemnización a que se refiere la ley Nº 11.729.

Notificados de la demanda, los ex patrones adujeron, para oponerse al pago, que el actor no era, por la índole de sus ocupaciones, un obrero del comercio sino un obrero industrial, y que, por lo tanto, no lo alcanzaban la ley ni, menos aun, sus beneficios.

Como se ve, las partes estaban chico a chico. Llamado a desempatar, el juez adhirió al criterio de los ex patrones y rechazó la demanda. Pero el demandante, lejos de darse por convencido, apeló.



cuestan las despedidas

LEY? — DISPARIDAD DE CRITERIO ENTRE SICIONES. — DECIR ADIOS, NO ES DIRSE...

C U E L L O

Reunida en pleno, la Cámara — una Cámara nuevita, con poco más de mes y medio de recorrido — decidió, por 9 votos contra 3 (¡vean qué score para un match Socialistas Independientes v. Genaro Giacobini!...) revocar el fallo apelado y declarar que la ley Nº 11.729 era de amplia protección para todos los empleados — dependientes, obreros, factores, encargados, etc. — fuesen del comercio, de la industria o de la manufactura.

¡Más vale no lo hubiese declarado! Porque el público, al comprobar que ni los jueces encargados de aplicar la ley se ponían de acuerdo respecto a sus alcances, atribuyó las diferencias de opinión a obscuridad del texto y... ahí no más se largó a descifrarlo.

Elasticidad de sus disposiciones

De lo elásticas que son las leyes, da prueba la siguiente interpretación extrajudicial de la Nº 11.729, escuchada por el cronista.

Confieso que no estuve muy Bayardo al escuchar esta interpretación, como que lo hice a través de un tabique, pero...

Las acciones — fueron dos — se desarrollaron, antenoche y anoche, en un departamento vecino al mío, que ocupan el señor Madroño y la señorita Quindicci. Pese a vivir juntos, estos personajes no son casados. Por lo menos entre sí. Y aunque reconozco que tampoco estoy muy Cyrano al divulgar estas intimidades, lo mismo las divulgo, por ser indispensable su conocimiento para la buena marcha de la interpretación.

Otrosí digo, y van dos: la pareja Quindicchi-Madroño, no es, por cierto una pareja Seoane-Orsi en lo que a buen entendimiento se refiere. No lo ha sido nunca. Con la paradójica particularidad de que cuanto más tiempo viven juntos, menos se entiende el binomio.

Antenoche, las desavenencias hicieron crisis. He aquí el fragmento de diálogo que alcancé a escuchar al despertarme.

— Che, negro: necesito unos pesos.

— ¿Otra vez?

— ¡Y, m'hijo!...

— ¿Estamos a 25 y ya me mangás nuevamente?

— ¡Pero, negro! Acordate...

— ¡No me acuerdo de nada! Sólo quiero oírte confirmar la manga: ¿es cierto que necesitás plata otra vez?



— ¡Claro que necesito!

— Suficiente. Ni una palabra más. Ahora mismo junta sus pilchas y se toma el olivo.

— ¡Fulgencio, por Dios! Que... que... que me estás echando...

— Sí, señora: la estoy echando.

— ¡Fulgencio! ¿Es cierto lo que oyo?...

— Oigo.

— ¡Oyo! ¿Me echas?...

— ¡Sí; la echo!

— ¿En serio?...

— Serísimo.

— ¡Pues no me voy nada! Estas no son horas de echar a la calle a una mujer.

—Muy bien. Quédese hasta mañana. Pero que mañana no la encuentre en casa porque como la encuentre...

Decir adiós, no es dirse...

Con lo primero que se topó, anoche, Madroño al volver a su casa, fué con la mujer.

—¡Cómo! ¿Aquí todavía?...

—Esperándote.

—¡Ah!... ¿para la escenita, eh?

—¡No; qué esperanza! ¡Qué voy a hacerte escenas!... ¡Cuentas es lo que te voy a hacer!

—¿Qué?

—Lo que oís: cuen-tas. Cuentas de lo que me tenés que pagar, en concepto de indemnización, por echarme a la calle sin "preaviso" ni causa justificada. Número de mi ley de amparo: 11.729...

—¡Quinientos!...

—...artículo 157.

—¡Quinientos!...

—Teniendo nuestras relaciones ocho años de antigüedad y calculando en 250 pesos el promedio mensual de lo que he recibido en "especies", "provisión de alimentos", y "uso de habitación" durante los últimos 5 años, me corresponden: por 2 meses de "preaviso", 500 pesos; por "indemnización" (ocho medias retribuciones mensuales, o sea, 8 × 125), 1000 pesos. Suma total, 1500 pesos contantes y sonantes.

—¡Estás loca! ¿Acaso nuestras relaciones han sido comerciales?

—No sé. Lo único que sé es que la ley me comprende en la enumeración. Ella habla de "dependientes", y yo he dependido de vos toda la vida.

—¿Y las cartas? ¿Las cartas donde me jurás amor desinteresado?

—¡No valen! "Las convenciones entre las partes que disminuyan el alcance de la ley son completamente nulas"...

—Pero, es que... ¡yo te echo con causa justificada!

—No es suficiente. Tendría que mediar fraude, abuso de confianza, injurias...

—¿Ajá? ¿De manera que si te echo y no median fraudes, abusos de confianza ni injurias, te tengo que pagar?

—Sí, nene: 1500 pesitos por el "despido".

—Bueno, m'hija; entonces no te vayás. Quedate. Quedate que me voy a "despedir" yo. Me sale mucho más en cuenta... ¡Gudbai!...

Y se fué no más don Fulgencio. Pero no sin antes recomendar a su "pior es nada" que lo demandase ante el juez de raya de Palermo. Seguramente, él pensará apelar del fallo ante la Cámara de Comercio Británica.

Los estudiantes visitan "Caras y Caretas"



Alumnos egresados del Politécnico de la Sociedad de Educación Industrial.



Egresados del curso comercial de la escuela nocturna Presidente Roca, con su profesor, don Horacio González Alisedo.

CARAS Y CARETAS





REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421.
Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital:	Trimetre	$ 2.50 m$n. - Semestre	$ 5.— -	Año $ 9.—
Interior	„	$ 3.— „ - „	$ 6.— -	„ $ 11.—
Exterior	„	$ oro 2.— - „	$ oro 4.— -	Año $ oro 8.—

Número suelto en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Año $ oro .... 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

R-A-D-I-O

¡NO ME DIGA, CHE!...

● QUE la ofensiva iniciada por Radio Belgrano en la contratación de estrellas y astros, más o menos refulgentes, ha comenzado ya a dar sus primeros frutos.

● QUE asistiremos ahora a una interesante batalla entre las emisoras que se codean en el primer plano para conseguir números que contrarresten el furibundo ataque llevado por Radio Belgrano.

● QUE algunos broadcasters han echado una mirada por los círculos nativos y al verlos exhaustos de novedades o figuras de real arrastre, se han dirigido, como es lógico, hacia el extranjero.

● QUE este fenómeno puede ser peligroso para las estrellas y astros nacionales, pues si uno de esos "estrangis" la "pega", va a comenzar el desfile de los de afuera, tapando a los de casa.

● QUE los "contratos" no son suficiente garantía, pues ya se sabe lo que es un contrato de radio: vale mientras no es necesario.

● QUE esta vez se trata de Pedro Vargas, tenor mejicano contratado para actuar a partir de marzo próximo.

● QUE Radio Spléndid ha contratado a otro artista de gran atracción en la radio mejicana y que se anuncia tan dulce o más que Ortiz Tirado.



El "locutor", que golpeó demasiado. — Al golpe de gong "eran" exactamente las ocho horas y media.

(De *Ric et Rac*, París)

AGRADECEMOS

RADIO SPLENDID.
RADIO EXCELSIOR.
RADIO PARIS.
TOMAS SIMARI.
LA SERRANITA.
SANTOS LANDA.
DIXY PALS.
GOYITO.
CONJUNTO CALIFORNIA
VIOLETA y LIDIA DESMOND.
MARIA E. LAGOS y SERGIO MONTES.

Agradecemos cordialmente sus atentas felicitaciones de Año Nuevo y retribuímos sus augurios de prosperidad.

ARTISTAS QUE HAN FIRMADO CON RADIO EXCELSIOR PARA 1936

Los más caracterizados artistas del elenco estable de Radio Excélsior, acaban de firmar contrato exclusivo con la dirección de la misma para todo el año 1936, contándose entre ellos al excelente tenor lírico Carlos Rodríguez, de nuestro primer coliseo, al barítono Vittorio Bacciato, también del teatro Colón, a la soprano ligera Rosita B. Yquel, a Fernando Randle, a la orquesta "tzigana", dirigida por Istvan Weishaus, a la orquesta porteña de Juan de Dios Filiberto y a otros artistas y conjuntos consagrados ante los micrófonos de la mencionada estación.

En cuanto a los rumores propalados en el sentido de que el popular compositor Juan de Dios Filiberto y su orquesta porteña actuarían en otra broadcasting, ellos carecen de fundamento con el contrato recientemente firmado por el autor de "Caminito" con la dirección de Radio Excelsior.

SUSPENSION DE LAS TRANSMISIONES DESDE BERLIN

Debido a los inconvenientes que, a causa de la época, se están produciendo con alguna frecuencia en las transmisiones desde Berlín, Radio Spléndid se ha visto en la necesidad de suspenderlas a partir del jueves 2 de enero, para reanudarlas tan pronto como las condiciones atmosféricas vuelvan a ser propicias para esta clase de irradiaciones que tanto interesan a los oyentes.

FIGURAS NUEVAS EN RADIO CULTURA

Entre los números nuevos contratados figura la cancionista americana Dinah Lang, ventajosamente conocida; la cantante internacional Greta Lehman, a quien acompañará en el piano el maestro Sabino; el conjunto ruso de Olga Petrowa; la cancionista española Maruja del Cerro; la rentrée del trío norteño Tapia-Ríos, y la del barítono Regi.

COCKTAIL



—¿Qué? ¿Dolor de muelas?
—No... La radio del vecino...

(De *Le Rire*, París)


ROSITA B. YQUEL, la notable soprano ligera que se luce en Radio Excélsior.


ADOLFO MESSI, experto y eficaz locutor que actúa en Radio Municipal.


HONEY PARKER, original cancionista americana de Radio Municipal.


MONTGOMERY, que sigue actuando en la Blue American Jazz.


MARCELA DIBAR, aplaudida "diseuse" que triunfa en Radio Municipal.

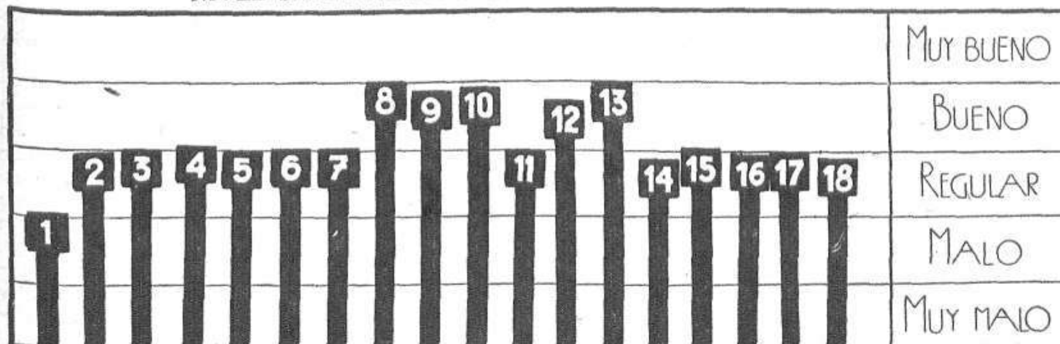

LUIS RIVERA, notable tenor que se destaca en el elenco de Radio París.

DOS NUMEROS DE FUERZA

En Radio Spléndid aseguran que cuentan con el concurso de dos números de arrastre contratados en el extranjero. Se trata de una jazz "legítimamente norteamericana", de gran cartel, y de una orquesta húngara de renombre europeo.

No se dan nombres, por ahora. Sin duda se da la noticia, así, un poco en el aire, a ver qué pasa...

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.

Consultorio

Tulipán. — *Su escritura revela un terreno mental discreto, a base de una inteligencia reflesiva y lenta, de ideas claras pero poco originales, y con una cultura que por clara almacena más que asimila. Temperamento tranquilo, y una energía proporciona a los estímulos que mueven su acción. No le serviría para empresas de aventura, pero responde, más o menos, a lo que usted exige de ella. Su sensibilidad se exterioriza parcamente, y así pocos saben, por ejemplo, lo tímida y desconfiada que es en el fondo, a pesar de sus inclinaciones sociales. El otro autógrafo muestra un carácter decidido y personalista, un criterio sagaz, una sensibilidad vehemente y una naturaleza muy dueña de sí.*

Moabita. — Espíritu fino, temperamento linfático, carácter tranquilo. Inteligencia clara pero vida mental poco inquieta, poco nutrida, poco ambiciosa. Una suave y callada rebeldía es el fruto de su descontento interior que acaso se ignora a sí mismo. Bondad, dignidad, cortesía, pero poco calor humano de espontaneidad y de pasión. Sin duda que usted no hubiera cargado con la vejez de Booz, como Rut, la otra moabita.

***Corazón en ruinas.* — ¿Qué hacemos con su corazón en ruinas a los 19 años? A lo mejor, si lo desenterramos un poco de debajo de sus artificiales complicaciones, resulta que el pobre no está en ruinas, sino sólo empolvado. ¿Por qué no cultiva su temperamento estético para dar a su vida una tendencia intelectual, en vez de usarlo solamente como entretenimiento de su imaginación frívola y de su voluntad de "parecer"? Los defectos de su carácter son pura mala educación del mismo, porque su inteligencia y su energía están muy por encima de lo mediano. Y es emotiva, pero no pierde por nada su capacidad de control. Una de las causas más ciertas del descontento del ser humano es su desentendimiento con sus semejantes (ya lo han dicho; sólo el hombre interesa de verdad al hombre) y la causa más directa de ese desentendimiento, es a su vez la falta de franqueza, de espontaneidad y de confianza hacia los otros. Ate usted los cabos y verá qué bien se cierra el círculo, y qué claro parece ese misterioso y fatal *destino*...**

Baltar. Colquecura. Chile. — *Mi estimada señorita, si la grafología pudiera adelantar algo sobre "las sorpresas del porvenir", valdría la pena instalar una tienda de grafología en cada encrucijada, ¿no le parece? El porvenir se lo hace uno — si puede — con la ayuda de Dios. Con su temperamento cerebral, que la lleva a juzgar objetivamente las cosas, con su voluntad de vivir y su fuerte ambición de felicidad personal, ¿cómo no ha encontrado usted todavía el camino para dominar las circunstancias que la mantienen con sus fuerzas en tensión, inquieta, desconfiada y descontenta por supuesto? Ya en su fuerte sentido estético tiene usted una magnífica puerta de escape para liberar su destino. ¿A qué no se le ha ocurrido asomarse por ella para otra cosa que el goce contemplativo? Su inteligencia es mucho más que discreta y hay en usted fuertes corrientes espirituales. El estar confinada en un pueblecillo lejano y esclavizada materialmente por una ocupación, no impiden al fin nada, si uno quiere. Y si no, pregúntele a su Gabriela Mistral cómo hizo para saltar desde su vallecito en sudario de nieves hasta su cumbre actual. Es claro que no tiene la obligación de ponérsele al lado... La escritura de mujer que acompaña la suya, y cuyo seudónimo no alcanzo a descifrar, traduce un espíritu extraordinariamente apasionado y susceptible, y una naturaleza llena de problemas, que marcan con un fuerte déficit de equilibrio el carácter. Si me envía otros escritos en un papel que no absorba así la tinta, y además su dirección personal, le concretaré el diagnóstico que su muestra actual sugiere.*

Riojano Gaucho. — Aunque usted no pide el diagnóstico de su escritura para mejorar sino sólo "para verificar sus cualidades", es usted lo suficientemente inteligente para sacar algún provecho de esto: su sensibilidad viva y llena de tendencias encontradas, y la experiencia dolorosa de la vida, han deformado su carácter, y sustituído el tipo ingenuo y espontáneo que era usted primitivamente, con un ser lleno de reservas y precauciones que lo transforman casi en un antisocial, de quien poco puede esperar la comunidad. Como su inadaptación actual está lejos de proporcionarle la felicidad — usted mismo lo comprobará si interpreta bien su inquietud interior y su búsqueda frecuente de nuevos métodos — acaso le convendría encarar fracamente el problema y hacer lo posible por salir de él. Empiece por salvar el desequilibrio entre su inteligencia y su cultura. Treinta y cuatro años son muy buena edad para emprender la autodisciplina.

***Ariosto.* — Buen nivel mental, pero le conviene desconfiar de su criterio que se vuelve poco sagaz cuando lo espolea la emoción, lo que le ocurre bastante a menudo. Ambición que no sabe bien para dónde ir. Ofuscación de la voluntad, sobre una gran inseguridad de móviles. Sensibilidad descontenta. Y en el fondo, una condición que suele ser madre de muy buenas ideas: deseo de superarse, conciencia de sus valores negativos.**

Morocha de Tandil. — *Vehemente, imaginativa, apasionada en la voluntad — todo eso en la trama profunda del carácter. En la superficie, múltiples y pequeñas contradicciones, como en todo proceso de difícil adaptación a las circunstancias. Porque por cierto, energía y disciplina del carácter no son una sola cosa. Nivel mental discreto. Criterio más rápido que justo. Poca sensibilidad intelectual, muchos prejuicios entre las ideas asimiladas, mucha susceptibilidad de amor propio. Egocéntrica y dominadora hasta en la dádiva.*

Fracasado. — Su escritura toda invadida por el automatismo, plano inclinado en que dejan rodar su voluntad los débiles, explica bien la elección de su seudónimo. Pero con llamarse *fracasado,* un

grafológico

Por ALFONSINA MASI ELIZALDE

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco 151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una simulación de ella que conserve las iniciales y rúbrica, con mención de la edad y del sexo. Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, con indicación de la fecha en que fueron escritos, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

hombre lleno de sensibilidad e inteligencia, y a los 42 años, no quiere decir que lo sea, sino simplemente que soporta un estado de espíritu peculiar... Algo así como "desconcierto momentáneo con las circunstancias". Es claro que un persistente "descontento momentáneo" implica ya una seria deformación del carácter. Sólo que el carácter es como los seres vivos: mientras no está muerto puede variar y evolucionar. ¿No escuchó a Ortega y Gasset en aquella conversación radiotelefónica? — "El hombre no tiene otra realidad que su vida. Pero la vida da mucho quehacer, y el mayor de todos, averiguar qué es lo que hay que hacer". Y terminaba con algo que le viene al pelo a usted: — "La gran cuestión es *saber lo que hay que hacer, cuando no se sabe lo que hay que hacer,* y esa gran cuestión espera que cada uno ensaye, en la soledad consigo mismo, hallarle la auténtica solución". El que consulte usted a la grafología, después de haber recurrido al vidente, prueba que, aunque no sabe bien por qué camino, quiere usted hacer algo. Y por cierto que no hay otro mejor que el de la verdad científica, (relativa, desde luego) a la cual puede usted aspirar perfectamente por su nivel mental. Estúdiese a sí mismo con la guía de buenos psicólogos modernos. La grafología es una técnica que sólo puede proporcionarle el planteo sumario que yo le doy aquí. Y el vidente, un señor que le saca a uno diez pesos por leerle el pensamiento, que por cierto no simpre es cuerdo ni exacto. (Eso se lo digo porque a mí también me los sacó, pero guárdeme usted el secreto...)

Violeta de los valles. — Rosario. **— Tanto lo material como lo espiritual tienen su reino en la criatura humana, porque con las dos sustancias está amasada. Y el ser más normal — y, por lo tanto, el más apto para ser feliz en la vida, tal como la vida es — resulta aquel en quien esos dos polos se equilibran mejor, y eso casi siempre es fruto de la construcción de cada uno. Su inquietud parecería nacer de esto: una fuerte tendencia de su espíritu hacia la vida dirigida por el cerebro, se ve defraudada — girando en el vacío, como quien dice — por lo pobre y sumario de su cultura intelectual, muy inferior a sus posibilidades mentales. Por cierto que aún está usted a tiempo para reparar el déficit. No le falta impulso a su energía, sino disciplina en la voluntad. Pero cuando uno no es feliz como está, tontería es no intentar siquiera otro sistema, ¿no le parece? Sensibilidad emotiva y egocéntrica.**

Mamima. — "¿Afición artística o afán de lucirme?" Las dos cosas, intensamente, en usted, tanto que a pesar de su juventud, su sagaz inteligencia las intuye perfectamente. Un sentido estético de gran fuerza, que domina su rico mundo mental, y lo despierta precozmente a la capacidad creadora, y una necesidad de brillar, de actuar, de tomar contacto dominador con los otros, que la ha provisto ya de un arsenal de artificio y simulación como a una vieja coqueta del Siglo XVIII. Pero sus dotes intelectuales son tan auténticas, que es muy posible que su espíritu y su carácter pasen sin mayores daños por esta zona de la empeñosa complicación (tontería y vanidad puras) como los chicos sanos pasan el sarampión o la viruela boba. Cultívese en serio, y no desperdicie su energía en lo inútil y en lo mezquino. Es claro que nada tienen que hacer sus dotes con la carrera a que la destinan. Disculpe la tardanza.

Enrique Arquello. — Temperamento impulsivo y enérgico. La razón o la experiencia le han enseñado hace mucho los caminos del autocontrol. Sensualidad vital, que no ha impedido el predominio de lo cerebral. Terreno mental discreto, cultura de autodidacto, que da perfiles originales a su vida intelectual. La escritura de mujer adjunta traduce un carácter firme, que coartado por las circunstancias se reconcentra en sí mismo, limitando sus manifestaciones, ya de por si parcas y poco espontáneas. Inteligencia bien desarrollada, pero poca sensibilidad intelectual y cultura mediocre. Sensibilidad poco exigente, que deja la dirección de la conducta al cerebro.

Ferroviario Nº 90. — Temperamento cerebral. Voluntad de superación. Voluntad de reserva. Inhibiciones y retracciones en la sensibilidad. Su posición no deja de tener su lógica humana, pero no menos el peligro de dejarse arrastrar hacia sentimientos despectivos hacia los otros. Terreno mental discreto.

"LO QUE VENDRA", de H. G. Wells, se publicará en nuestro número del 22 de enero.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

CAMPEONATO DEL CLUB SOCIAL DE BRIDGE

UN SISTEMA ARGENTINO DE REMATE

El campeonato anual del Club Social de Bridge dió lugar a un interesante certamen que se disputó en dos sesiones, las cuales constituyeron al mismo tiempo lucidas reuniones sociales.

Resultó ganadora la pareja formada por los señores Juan Dibar y E. Ugarte Elía, clasificándose segunda la que constituían la señora Sara R. de Ezeiza y don Enrique Schlieper. La calidad de los demás participantes hace aún más meritoria la "performance" de los citados aficionados quienes supieron dar pruebas de habilidad al sortear felizmente los difíciles escollos que se presentan en una prueba de esa índole.

Pero lo más interesante de este resultado es el hecho de que la pareja vencedora pusiera en práctica por primera vez un sistema de remate del cual es autor el señor Dibar y que dado el éxito obtenido en esta oportunidad, se ha hecho acreedor a la consideración de los aficionados.

Hace ya tiempo que su autor, después de haber ideado los fundamentos de dicho sistema, lo viene practicando en privado, lo cual le ha permitido perfeccionarlo poco a poco, hasta que convencido de su bondad, decidió someterlo a la prueba de fuego de un torneo con el halagador resultado que consigno.

Como los reglamentos de bridge - duplicado no permiten el uso de sistemas inéditos, los señores Dibar y Ugarte debieron explicar a cada uno de sus adversarios el mecanismo del complejo que practicaban y para que tal cosa no sea indispensable en lo futuro, voy a exponer lo más esencial de sus fundamentos, congratulándome por poder ofrecer a los lectores de CARAS Y CARETAS la primicia del primer sistema argentino de remate.

SISTEMA DIBAR

BASES FUNDAMENTALES

En el sistema Dibar, a la inversa de casi todos los demás, no se toma en consideración las bazas ganables, sinó las *bazas que se puede perder*. Como veremos más adelante, esto permite sacar interesantes inferencias que dan al remate una precisión insospechada.

La apertura del remate anunciando *"1" a palo o a Sin Triunfo*, se hace mediante una declaración artificial que nada tiene que ver con la tenencia del abridor en el palo nombrado sino en su fuerza en Bazas Honor (B.H.).

Las exigencias para poder iniciar el remate son: a) No más de 7 y ½ Bazas perdidas (B.P.) y b) Un palo de cinco cartas encabezado por un honor mayor (A o K).

Reuniendo estos requisitos, se abrirá anunciando.

1 ♣	—	con menos de	2 B.H.
1 ◇	—	„	2 a 2½ B.H.
1 ♡	—	„	2½ a 3 B.H.
1 ♠	—	„	3 a 3½ B.H.
1 S.T.	—	„	3½ a 4 B.H.

Si el compañero responde o los contrarios sobredeclaran, un segundo anuncio del abridor no es ya artifcial, sino anunciando el verdadero contenido de su mano.

"Dos" a palo. — Esta apertura se hace con un palo de seis cartas encabezado por tres honores, con uno de siete cartas por dos honores o con uno de ocho cartas y no más de 6 ½ B. P.

"Tres" a palo (Forcing). — Para iniciar el remate con una declaración de "3" a palo se requiere no tener más de 3 ½ B.P. y un palo declarable.

"Cuatro" a palo. — Los requisitos para esta apertura son un palo de seis cartas por tres honores, uno de siete encabezado por dos honores o uno de ocho aunque no incluya ningún honor. Además no debe haber más de 4 a 4 ½ B.P.

Dos Sin Triunfo. — Para emplear esta apertura todos los palos deben estar protegidos y la mano no debe perder más de 4 ½ a 5 bazas.

Tres Sin Triunfo. — Además de la protección en los cuatro palos, el número de B. P. no debe sobrepasar 4 a 4 ½.

(Continuará)

OTRA COSA ES CON GUITARRA

Ultimamente hemos tenido ocasión de escuchar y de leer las críticas que varios Ases de nuestro bridge han hecho sobre el match disputado contra los norteamericanos. Resulta en extremo interesante analizar la forma en que dichos campeones juegan — naturalmente sin auto criticarse, — para comprender lo justificado del título de esta nota.

En el Campeonato de Equipos de Cuatro recientemente disputado, hubo una mano que le tocó declarar a uno de dichos comentaristas y como no sólo de las cosas buenas, sino también de las malas, pueden extraerse enseñanzas, ahí va la mano y lo sucedido.

	♠ J-8-7-2 ♡ K-6-4-3 ◇ K ♣ J-7-4-2	
♠ A-K-Q-9-6-4 ♡ Q-7 ◇ J-10-5 ♣ A-Q	N O E S	♠ - - - ♡ A-J-8-5 ◇ A-Q-9-8-6-3 ♣ 9-6-3
	♠ 10-5-3 ♡ 10-9-2 ◇ 7-4-2 ♣ K-10-8-6	

Este - Oeste vulnerable.

Dador: Norte

El As en cuestión, gran jugador que se precia de jugar "de oído", ocupaba la posición Este.

El remate se desarrolló así:

NORTE	ESTE	SUR	OESTE
Pasa	1 ◇	Pasa	2 ♠
Pasa	3 ◇	Pasa	3 ♠
Pasa	3 S.T. (1)		

Es esta la más genuina declaración de *libro mal comprendido* que he visto hacer a un jugador de bridge. Pero como Este es abridor y no tiene más que 2 ½ B.H. y le han contado que en esos casos hay que hacer una respuesta *negativa*, pues... ¡ahí va! Y sin un solo ♠ y sin nada en ♣, se dispone a jugar a Sin Triunfo una mano que ningún principiante pensaría en jugar a otra cosa que a palo.

Si ese As que desdeña la lectura de los libros, pero que juega por lo que le refieren, lo que los libros dicen, se hubiera dado el trabajo de hojear a Culbertson, a Sims, a los Cuatro Ases o hubiera recorrido los artículos de Lightner o de Morehead, sabría que fuera de los 2 S.T., con que se responde negativamente a una apertura "forcing", todos los demás anuncios de Sin Triunfo se hacen únicamente cuando se está preparado por la composición de la mano, a jugar el contrato en dicha denominación.

Después de esa respuesta el compañero no creyó oportuno insistir y los 7 ◇ que hay en la mano quedaron, como el campeonato, para otra oportunidad.

Y para que nada faltara, un alacrancito anónimo e irresponsable, sostiene que el citado As no pudo, a pesar de su ciencia y habilidad, arrastrar el peso muerto de sus tres compañeros que no respondían a su calidad. Y el As, respondiendo a la caricia, lo llama a vuelta de correo, el verdadero periodista de bridge. Y así se escribe la historia...

(1) **Pésima declaración.** Si Este abrigaba alguna duda sobre la calidad de su apertura, o perfectamente legítima por otra parte, — debió hacer un "sign off" redeclarando sus ◇ por segunda vez. Si en cambio hubiera deseado aceptar la invitación de su compañero, — lo que no sería justificado en este caso, — debió nombrar los ♡. Pero en ningún caso, estando fallo al palo del compañero y no pudiendo detener los ♣, debió exponerse a jugar un contrato de 3 S. T. que podía haber tenido resultados desastrosos.

V U L N E R A B I L I D A D

QUIENES practican el bridge con cierta asiduidad oyen a cada rato comentarios en los que se hace diferencia entre las aperturas en situación vulnerable o no vulnerable. Esa diferenciación tan difundida constituye sin embargo un error de concepto sobre la razón de ser y la finalidad de cualquier apertura. (Dejo de lado lo que se refiere a las "tercerianas criollas" — que para mí no existen y que considero como la negación del buen bridge — a las aperturas llamadas "prohibitivas", cuyo objeto es totalmente distinto, debiendo considerárselas más bien como declaraciones defensivas y a los "bluffs", que constituyen una categoría especial y cuya práctica exige mucha mesura y un gran conocimiento de la psicología de la mesa).

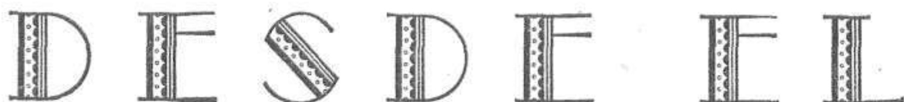
La finalidad que persigue el jugador que inicia el remate con una apertura de "1" a palo ó 1 S. T., por ejemplo, es obtener una ganancia para su bando; grande o chico, dicho beneficio es su incentivo y su estado de ánimo en tales casos está muy lejos de ser el de un hombre que supone que su acción se ha de traducir en una pérdida. Abre el remate porque su juego le permite esperar, con un margen de seguridad prudencial, que su apertura sea el primer paso hacia un "game", un "slam" o un tranquilo "score" parcial. La idea de la multa está muy lejos de su espíritu, puesto que, de no ser así, se abstendría.

¿Qué importa, entonces, la vulnerabilidad? ¿A quién se le ocurriría colocarse voluntariamente en un lugar en que corre peligro de recibir un balazo, por el mero hecho de saber que la bala es de fusil y no de cañón? La herida a que se expone, con ser menor, no será menos innecesaria y el que eso hiciera entraría en la categoría de suicida. Pues, en el mismo caso está el jugador que inicia el remate con una mala apertura por el simple hecho de no estar vulnerable o que, estándolo, pasa pudiendo abrir, porque no tiene valores extraordinarios.

El sistema de Culbertson, tan difundido entre nosotros, ha tenido mucha culpa de ese concepto erróneo. Y digo ha tenido porque su autor ha ido modificando progresivamente los puntos defectuosos y hoy ya no hace diferencias, entre vulnerable y no vulnerable sino para las declaraciones defensivas, pero desgraciadamente nuestros jugadores, poco afectos en general a la lectura, siguen jugando de acuerdo al libro Azul de 1933, es decir, con un atraso de tres años.

Cuando en lugar de disponerse al ataque un jugador considera la conveniencia de defenderse de un ataque adversario, las cosas cambian por completo. Entonces debe pensar ante todo en que no va a ganar puntos, sino, probablemente, a perderlos. Y para calcular si le conviene dicha pérdida en comparación con la que importaría dejar jugar a los contrarios, la condición de vulnerabilidad de uno y otro bando es fundamental. El mismo caso se presenta cuando suponiendo que los contrarios podrían, si llegan a entenderse, alcanzar un contrato seguro, se toma una medida profiláctica y mediante una apertura o una sobredeclaración alta, se los deja fuera del remate.

Pero declarar Un Sin Triunfo sin más capital que dos Ases y un Rey, porque no se está vulnerable, es sinónimo de no haber comprendido el espíritu del bridge-contrato y el que así lo haga no tendrá después derecho a quejarse de su mala suerte.



CUELLO SE VA Y...

... no se va.

Así es. Les puedo asegurar que Alberto Cuello el gran back de River Plate, actualmente en conflicto con la mencionada institución vive amargado.

Puede ser que se vaya y no se vaya.

Les aseguro algo más. Si las nuevas autoridades de River Plate lo desean, con una serie de explicaciones tras la intervención que tuvo el doctor Malbec las cosas se arreglarían.

Les aseguro otra cosa: si se va Cuello, también se va Juarez.

Se irán a jugar a Madrid.



GENTE

Vélez Sársfield llevó un plantel de jugadores que son gente. Así dicho, llanamente, podría interpretarse mal, pero es cierto. Todos son muy seriecitos y por ello son vistos con simpatía en su jira. En cambio, se recuerda la diferencia de cierto equipo combinado que fué a disputar un sudamericano extra y que hizo sus buenos escombros en Lima.

Cuestión de ser y no ser.

PETRONE EL DE LA SUERTE A CUESTAS

Petrone, el artillero olímpico, ídolo uruguayo e ídolo de todas las neurasténicas parisienses que lo admiraron hasta adorarlo por los goles extraordinarios que marcaba, es un hombre de suerte. De suerte notable.

Compró un billete y sacó un premio grande. Con esa plata compró un caballo de carrera y ahora ese caballo de carrera resultó ser el crack del año 1935. ¡La plata que empaca el maestro uruguayo!...

¿Vendrá el

Y aquí estoy nuevamente junto al alambre que me separa de la cancha de nuestro fútbol, palpitando otro plato sabroso. Vamos a compartirlo juntos, amigos lectores. Observemos con atención lo que se viene avecinando a pasos gigantescos.

¿Otra división del fútbol? ¿La separación de clubs grandes y chicos? Nada de eso. La cosa es otra.

Recordarán ustedes algo que en un momento determinado provocó toda clase de buenos y malos comentarios que se concentraban hacia un solo deseo: la fusión. Y ésta se produjo tras muchas y muchas reuniones, que serán célebres en nuestra historia futbolística. Entre las cláusulas que se establecieron para anular esa escisión que mantenía alejados a los clubs profesionales y los amateurs, una se olvidó, la más importante: la cuestión de los ascensos.

En todos los países de Europa donde el fútbol se practica a conciencia, se halla establecido el ascenso como lógica consecuencia del desarrollo del deporte. Pero aquí, y hay que reconocerlo, ¿cómo podríamos aceptar hacer algo bien? No soy catedrático deportivo, ni lo pretendo, pero todos ustedes estarán conmigo cuando afirmo que si el ascenso no toma base firme de existencia desde la próxima temporada, habremos perdido un año más y no hemos subsanado un obstáculo que se presenta en la evolución de nuestro fútbol.

ELECCIONES

—¿Por quién votás...?
—Por Malbec.
—¿Por qué...?
—Porque lo traerá al "chueco" García.

—

—¿Por quién votás...?
—Por Molfino.
—No lo hagas. Hay que renovarse.
—¡Pero si los jugadores lo votan también...!

—

—¿Ya votaste...?
—Sí, por Degrossi.
—¿Debido a qué...?
—Tenemos que hacer honor al nombre de millonarios y Degrossi es más rico.

ALAMBRE

Por Imparcial

a s c e n s o ?

Cuando se decidió reunir en una sola familia al deporte amateur y profesional, se divagó mucho con respecto a distintos aspectos, pero la sensatez obligó a pensar en la necesidad del estímulo que significaría el ascenso a primera división de los clubs de segunda categoría. Pero he ahí la cuestión, y poner el dedo en el ventilador resulta peligroso. Sin embargo, trataré de colocarlo sin cortarme. ¿Cómo podemos pretender que haya quienes se resignen a un descenso? Imposible. Lo bueno no se fomenta, y es entonces cuando quienes tenemos la suerte de poder hacer que lean nuestros pensamientos, tengamos desgraciadamente motivos para señalar estos defectos y procurar con ello que se subsanen.

Les anticipo desde ya, que en estos días ha de iniciarse una acción tesonera con respecto al punto en consideración, y si los clubs de segunda son bien representados ante el consejo habrá muchos comentarios que suscitarán el revuelo que oportunamente y de acuerdo a cómo se plantee el problema lo volveré a traer a estas columnas.

Lo que sí debemos esperar, es que la representación de los "pequeños" esté a cargo de quien haya demostrado en la política de nuestro fútbol toda la capacidad necesaria para poder luchar contra la perspicacia y suspicacia de los señores dirigentes del profesionalismo, pues de lo contrario el único ascenso que se logrará es el de la temperatura.

¿QUE PASARA...?

En el nuevo campeonato... ¿qué pasará...? ¿Volverá Bernabé con sus goles a asustar...? ¿No vendrán muchos referees a embarullar...? En el nuevo campeonato; ¿quién tallará...?

Todo hace pensar al unísono, que Oeste será cosa seria en el nuevo campeonato. Que Boca insistirá en ser campeón nato, y que River llegará cueste lo que cueste.

También, San Lorenzo e Independiente han de trenzarse en la versada, porque los dos tienen mucho ambiente.

PEDIDO DE REYES

Recanatini pidió: pastillas de juventud.

River Plate pidió: Un entrenador mágico.

Roberto Cherro pidió: Una ondulación permanente.

Racing pidió: Un equipo de fútbol...

VIVEZA DEPORTIVA Y MUY COMERCIAL

Juan Carlos Ponzinibio es un muchacho argentino que estuvo actuando mucho tiempo en las filas del Club Génova, de Italia, y que luego volvió a Buenos Aires y jugó un tiempo con discreto éxito en Gimnasia y Esgrima, para salir luego de viaje nuevamente y echar anclas en San Pablo, la magnífica ciudad brasileña. Allí es el alma del nuevo club, Estudiantes, de San Pablo. Hace de dirigente, entrenador y centre-half a la vez que de capitán. Hasta allí todo en aspecto deportivo va muy bien, pero en el comercial va mejor.

Apenas llegó a San Pablo vió que ninguna cancha tenía cartelones de avisos sobre las tribunas. Instaló una agencia para publicidad en los field, y éste es el momento en que Ponzinibio está convertido en uno de los más fuertes publicistas del Brasil.

¡Y mientras juega, estudia el efecto de sus avisos!...

¿Y AHORA...?

Entramos en el año 1936. Plenos de entusiasmo y energía renovadas.

¿Se producirán los acontecimientos como es lógico esperar en un país civilizado? ¿Los referees aprenderán a cumplir sus deberes, el público a aceptar las derrotas con altura, el jugador a respetar al contrario, y en fin, todas las cosas malas, ¿serán corregidas? Todos debemos colaborar con igual sinceridad para buscar de una vez por todas que el periodismo extranjero no tenga que ocuparse mal de nosotros.

Año nuevo, vida nueva. También en el fútbol hace falta, si no...

GRAN CONCURSO de "CARAS

Habiendo finalizado el Campeonato de la Asociación Argentina de Foot-Ball 1935, comunicamos a nuestros lectores que estamos clasificando los cupones y las etiquetas "Pineral", a fin de establecer los que hayan acertado el órden de colocación de los cuatro primeros clubs, y oportunamente daremos a conocer en éstas mismas páginas el día, hora y lugar en que se efectuará el sorteo del Gran Concurso Futbolístico de "CARAS Y CARETAS" y de "PINERAL" Gran Aperitivo.

BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

C) Los premios son indivisibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

D) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;